



LA DANZA DEL DUENDE.

Reproducción del célebre cuadro de Paul W. Bartlett.

Cuba y América

Año V.

ABRIL, 1901

No. 99

AMSTERDAM

(REMINISCENCIAS DE HOLANDA.)

Por M. Márquez Sterling.

SI alguien me preguntara cuál es la más bella población de Europa, estoy casi cierto de que contestaría que Amsterdam. Obligaríanme á ello impresiones hondas, impresiones que pasan por el alma como sueños—sueños que no se olvidan.

Yo era un admirador ferviente de Holanda. Despertaba en mí una viva curiosidad la situación de aquel pequeño país en que el trabajo, la constancia y el amor triunfan del clima, de la geografía, de los adversos elementos; allí, en donde poetas y pintores hallaron siempre fuente de inspiración, al murmurar eterno de las olas de los mares del Norte, al murmurar eterno de la Naturaleza, que bate sus vientos sobre las espigas del suelo y lucha y arrebatada y se rinde...

Ningún país del mundo, acaso, ofrezca tanta novedad á los hombres sinceramente observadores y aplicadamente estudiosos, como Holanda. Un país artificial y artístico, parece un cuento de Hadas. Edmundo de Amicis que á este respecto ha dicho cuanto es posible decir, se nos antoja un embustero, el poeta audaz, loco, que busca Arte fuera de su amada Italia, que llora por el mundo un ideal imposible, que toma á Holanda, en noches de insomnio y demencia desgarradoras, por el cielo de sus ambiciones—el fondo obscuro y lóbrego de su manicomio italiano.

Holanda es la patria del mar. Y el mar es un expatriado de Holanda.

Su amor hace daño. Se le ama, se le rechaza. Y caen sobre sus islas espumosas, con inclemencia, los celos del aquilón, y se baten y se aniquilan en campaña de amor los sentimientos.

Esa es la vida de Holanda. Así hánse delineado los perfiles de su raza y las aspiraciones de su genio. Es un país de labor y es un país de arte. Sus conmociones son grandes, sus estremecimientos incomparables: una nación libre, con la libertad del océano, inquieta, voluptuosa, con la fe en la Providencia y la esperanza en el propio esfuerzo.

Holanda es rica y próspera. Holanda es fuerte. Su historia es heroica: un poema que rodean obras poderosas, un poema de felicidad y confianza. El poema delicado y sutil de una flor bella en jardín de muchas flores grandes sin poesía... la estrofa del misterio, alegre y profunda, en la oda universal.

Vamos en el tren de Rotterdam á Amsterdam. La tierra parece una ficción, la ficción del llano inquebrantable. Los prados parecen pinturas delicadas en el lienzo infinito del espacio... ¡Dios asoma en el horizonte, Dios con su pincel y su paleta, sin los rayos de Júpiter y con las ternuras del cielo y la muda elocuencia de su mirada!

Nos causa admiración todo aquello. El tren vuela, con las alas del vapor, y el piso se mueve, y vese en los árboles el palpar constante, y en la yerba el verde subido que simboliza

Dr. Felipe García Cañizares,
Biblioteca Nacional

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA CUBA

HEMEROTECA
RESERVA



AMSTERDAM.—CANAL LE PRINSENGRACHT

aquella vida. El tren vuela con las alas del vapor, y la tierra es estrecha y larga y sugestiva, como si corriéramos tras la ventura de lo incierto, en un filo ignorado del planeta...

Pequeñas villas dejamos detrás, pequeñas villas que á ninguna de otros países se parecen, sin la brusca tinta de las villas francesas, con la melancolía soñolienta de las villas suizas... sin cerros, sin lagos... como balsas de confite que bogan lentamente por los canales torcidos.

El tren vuela con las alas del vapor... Todas son campiñas, campiñas de señores poderosos, señores artistas, amos del cielo y del mar .. y culebrean en el horizonte las torres de castillos feudales en miniatura, los techos rosados de habitaciones campestres... Y la labor por todas partes y el mar que surca la tierra y el murmurar eterno de la Naturaleza que bate sus vientos sobre las espigas del suelo y lucha y arrebatada y se rinde...

* * *

Amsterdam parece un museo de todas las artes. Rubens, haciendo prodigios en el agua de los canales... Miguel Angel, soberbio, erigiendo, en estatuas pequeñas, los personajes de todas las épocas, mezclados en el frontispicio del Palacio Real: el desnudo joven, rollizo, bello, hábil en los ejercicios del cuerpo que rememora á la antigua Grecia; el monje hipócrita y el caballero indiscreto de la Edad Media; el Nabab del siglo XVIII; el poeta

triste de nuestra época... Victor Hugo que arranca una frase suprema al conjunto, y Baudelaire que ríe las amarguras que encierra todo lo humano. Mozart, subido á las torres, en el culto sagrado de la música de las campanas...

Llegamos á las doce del día. Una música extraña alzaba su canto sobre nosotros. Una música nada alegre, exótica, fina, harmónica: la armonía incomprensible de muchos bronces que se lamentan en los campanarios: un canto original que á veces parece de guerra y á veces semeja trovas amorosas de la España andaluza: un canto original que sin ser dulce conmueve, que expresa amor y expresa libertad, la voz que se alza del pueblo libre para que la oigan los campos, los campos lejanos, muy verdes, en que trabaja incesante una raza, toda una raza castigada por las furias del Norte y y las crueldades del Mediodía...

Y Amsterdam se me antojaba, en los instantes precisos de llegar á la plaza del *Dam*-- el centro de la ciudad --un jardín lleno de marfiles, en que dejan su huella los que pasan indiferentes ó curiosos, un jardín á la usanza de muchos pueblos, al estilo de muchos climas, en que cítanse para secretas ligas, diosas de todas las fantasías, al ruido seco de danzas mezcladas y confusas, con el castillo blanco y sonriente de los Amores que guarda en su regazo corazones palpitantes, Príncipes encantados que roban la pureza de los ángeles y el candor de las mujeres...



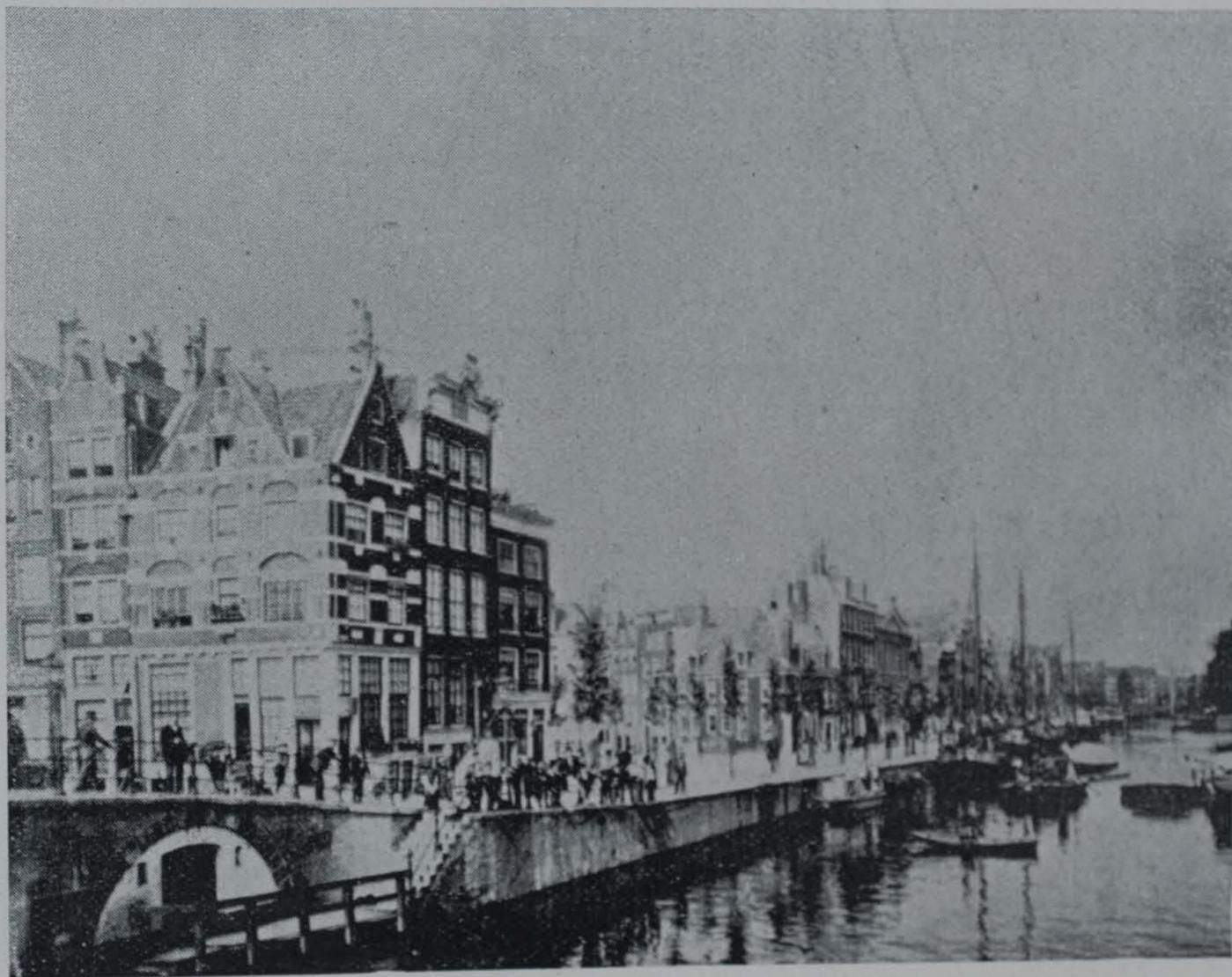
AMSTERDAM.—LE SOPHIA-PLEIN

La plaza de *Dam* es pequeña, y tiene una forma casi triangular: es como el vórtice de un huracán de callejuelas y canales. Tenemos al frente el Palacio Real, con su lluvia de ventanas y su cúpula de piedra y oro: á un lado la Bolsa, con sus pilares de granito, la Iglesia Nueva, en que cualquiera creería hallar consagraciones paganas, y la Cruz de Metal, monumento histórico.

Salimos por una de las calles que

elevadas hasta el techo, y no se oye el rezo de los fieles, ni los golpes de pecho que imponen el arrepentimiento y la fe en Dios... No; estamos en la Casa de Correos, ante unas mesas largas en que se ven miles de papeles en desorden... Y salimos y avanzamos hacia el norte, sin rumbo fijo, sin conciencia plena de que nuestros actos sujetábanse á un mandato de nuestra voluntad... Caminamos mucho.

Le Breestraat, es una calle ancha que



AMSTERDAM. — CANAL LE BROWERSGRACHT

cortan la plaza del *Dam* y nos detenemos ante un edificio magestuoso, con sus dos torres centrales de estilo gótico: ¡una catedral norte-americana! Avanzamos... Echamos garra del sombrero... Me acompaña un joven de Boston que admira y calla. Entramos... ¡Oh, sorpresa! Aquello no es una catedral, no hay allí más imágenes que unos caballeros uniformados que van de un lado á otro, no hay más altares que rejas de acero dorado,

muere á los piés de un campanario: Amsterdam es la ciudad de los campanarios. Holanda es el país de los campanarios. Los edificios son altos y desiguales. Circula mucha gente de buen porte, damas elegantes en consorcio cosmopolita. A uno y otro lado, brillan los cristales de comercios opulentos, bajo inmensos letreros de oro, como un trozo de Broadway, esa factoría sin límites, abrumadora, irritante y grandiosa que ensancha el

pecho mercantil de los norte-americanos en la inmensa Nueva York. Continuamos avanzando. Las calles se desperezan, y llegamos al Leidsche Plein en donde vemos otra iglesia, de estilo vasco, grande, erizada de torres chatas... No, tampoco es un templo católico, es un templo de arte, el *Teatro de la villa*, ámplio, con su pórtico pequeño y su entrada de circo ó sacristía...

Avanzamos... avanzamos... Las calles dan vueltas, los canales interrumpen

su torre estrecha y larga, un dedo de piedra que señala el espacio, colocáranse las casas á distancia, y á modo de fieles, pensarán ponerse de rodillas.

El canal tropieza y se pierde entre otros muchos que rodean aquel millar de islitas pálidas, y á la izquierda, por una calle de mar y tierra, salimos al Bronwersgracht, el canal más caudaloso, en donde el comercio aumenta y los barcos parecen desbordados de mercancías... Un canal sin fin, por donde transita mucho pueblo, y



AMSTERDAM.—OFICINA CENTRAL DE CORREOS

pen el paso y rendidos de fatiga caemos al fin en un banco de madera del puente del Oeste, como si estuviéramos en París, sobre el puente de la Concordia, á la vista del Sena, un Sena estrecho y claro, sembrado de barcos, entre *bouquets* de hojas secas.

Cualquiera diría que nos hemos apartado de Amsterdam. La ciudad se retira poco á poco, formando un vacío que ocupan alamedas, como si reverente á la iglesia del Oeste, que se levanta en el fondo del paisaje, con

en donde el viajero encuentra el tipo del país, el sinnúmero de mujeres altas y ágiles, fornidas, blancas, rubias, toscas, que trabajan en todas las labores de los hombres, con una coronita blanca de encajes en el centro de la cabeza.

Todo el mundo va de prisa. Siente-se uno allí abstraído por una idea, la idea de la lucha por la vida, la idea de la igualdad de todos los hombres, la idea de las absurdas jerarquías, y sentimos, al fin, una necesidad pode-

rosa de estar ocupados en cosas no graves, pero sí perentorias... y vamos de prisa, y nuestras piernas son ágiles y nuestro corazón se llena de contento—el contento del deber cumplido...

* * *

Nos hospedamos en un hotel polaco de primera clase: se llama *Krasnapolsky*, situado á veinte pasos de la plaza del *Dam*. Yo no he visto un hotel semejante en parte alguna. Es

campo, la cimiente de la vegetación diluida en el aire que alimenta los pulmones.

Nos sirven mujeres, mujeres de blancos rostros, con la salud y la robustez por belleza. Las holandesas son bellas, tienen la faz dura, de líneas perfectas, de las alsacianas: son un compuesto anglo-germánico que resulta agradable, sin la delicadeza de la mujer de París que alardea sus mejillas de púrpura en los Boulevards.



AMSTERDAM.—CANAL KOLKGE

el hotel de las flores. Se come entre flores. Se duerme entre flores. Se pasea entre flores.

El *restaurant* es lujoso, extraordinariamente lujoso. Las mesas alternan con las fuentes de agua cristalina, con los rosales perlados de unas rosas pequeñas y de color crema.

Vivimos en una isla, en una de las noventa islas de que habla Edmundo de Amicis. Agua salada nos rodea... percíbese, sin embargo, el olor del

Amsterdam no tiene Boulevards: tiene en cambio muchos Senas... Carece de un Bosque de Boulogne... pero tiene pequeños valles que mueren á orillas del canal. ¡Siempre el canal!

Precisa embarcarse y nos embarcamos. El canal da vueltas, muchas vueltas: el canal no se agota, no se agota nunca... Llegamos á la iglesia de San Nicolás, que imita el Capitolio de los Santos, y vemos su silueta retratada en el agua... El agua

está tranquila. Pasan los barcos y no dejan huella...

Los puentes son hilos de plata: se quiebran al cruce de los botes. Empatan luego. En la imaginación remedan el saludo de la ingeniería al arte de navegar: el respeto de las barras de bronce á la libertad del canal que atraviesan indebidamente.

El canal sigue. Penetra en Zeeduk, una calle curva en que faltan las aceras y los árboles y se ven solo las aguas, las aguas insaciables.

mundo le visitan con entusiasmo y por necesidad.

No es inmenso, como los Museos ingleses, ni desordenado como el de Madrid: sus cuadros son admirables, y vemos en él, sobre la tela, toda Holanda en colores celestes.

El Museo de Pintura de Amsterdam, tiene los caracteres que puede imprimirle el aspecto de la ciudad. En su exterior se parece á la Bolsa de Bruselas, en su interior no se parece á nadie.



AMSTERDAM.—IGLESIA DEL OESTE

Las casas abren paso al canal. El canal no respeta las casas. A un lado existe un edificio antiguo en que se leen estas palabras: *Koffie en Thee*, y tras una gran puerta abierta de par en par, asoman unas mesas cuadradas de mármol negro, vacías y tristes. En Amsterdam no se hace vida de café y holganza como en París y Madrid.

El viajero tiene al fin que buscar el Museo de Pintura, que es el mejor de Holanda. Los grandes artistas del

Nos figuramos que se celebra un gran combate en que los fusiles se convierten en pinceles y las balas en paletas. Allí está Rembrandt con su *Ronde de nuit*, en competencia heroica—ventajosa tal vez—con la *Fête de la Garde Civique*, de Gover Flinck: colores, luces, luces claras, luces vivas: lanzas, cintas... Mas lejos, el agua verdosa y tranquila del Rhin, en un cuadro de Ruisdaël; *Le Coup de canon* de Van de Velde y el *Molino de agua*,

de Hobbema, con su cielo de templanza; la *Leçon de danse*, de Steen, el cuadro en que á mayor perfección se inventa una sonrisa y un suspiro...

* **

Me apremia el tiempo. Deberes impuestos por la misión que llevo á Europa, me arrancan de Amsterdam. Y dejo á Amsterdam con tristeza profunda al caer de una tarde en que las nubes encapotan el cielo. Amsterdam enciende sus luces. Tal parece que continúa el día con nuevos impulsos... A vista de pájaro, las luces son locas: no guardan relación de continuidad. Encienden sus faroles, sobre los mastiles, un sin fin de barcos que descansan en los canales... Las luces de las calles son pálidas.

Amsterdam duerme á las primeras horas de la noche. Despierta á las primeras horas del día... En las calles no transita nadie, ni se oye el bullicio constante de gentes que ríen y hablan y gritan..... Amsterdam duerme.

Se me figura que es un pueblo sin amores. Aquellos hombres rudos, de

ceño fruncido, no aman. Aquellas mujeres gruesas y lindas, de ojos claros, tampoco aman. Su corazón es del mar. Piensan solo en las olas, piensan solo en el faro que pestañea sobre la roca lejana... ¡Y sus ojos son claros, y sus ojos son tristes, porque su corazón es de la naturaleza, porque su vida es del tiempo, del Norte bravo, y no de la pasión del sexo!... ¡Y son poetas! ¡Y son pintores aquellos hombres!

Me alejo.

Pierdo de vista, al aclarar el día, los campanarios sin fin de aquella ciudad que, como otra vez he dicho, parece hecha de biscuit sobre un plato de cristal. No veo ya sus edificios blancos, las sinagogas, los templos calvinistas, los luteranos, los presbiterianos, los cismáticos griegos...

Y se borra, allá, en el horizonte, como si en el alma del universo se apagara, para mí, un sentido, una luz...

Y se agitan las mieses del camino, y se agitan los árboles, y van lentamente las ovejas... mientras bate el viento sus alas sobre las espigas del suelo, y lucha y arrebatada y se rinde...

DESDE MI CUARTO.

La noche avanza en soledad callada,
Claro está el cielo y el ambiente puro....
Sólo cual eco de fugaz balada
Flota un murmullo sobre el blanco muro.

Todo es silencio, oscuridad, penuria,
Lo que rodea á la ciudad callada....
Esta es la dulce hora en que acostumbra
A visitarme mi ilusión amada!....

La ventana se abre; en el espacio,
Bajo un cielo radiante, alegre y puro,
Se trueca en negro el límpido topacio
Y en recio acantillado el vago muro.

La noche avanza más; mi mente ansiosa
Vuela de entre los libros en que estudio...
Y contemplo una sombra misteriosa
A quien oigo entonar bello preludeo.

Oigo murmullos suaves y lejanos!
Y en el misterio de la noche oscura,
Sueño ver el saludo de unas manos
Y una voz que, piadosa, amor me jura!

Besos fugaces que en el aire espiran,
Y sombras, que mi vista, inquietas rozan:
¡Son tus vivos recuerdos que me inspiran!...
¡Juventud ó ilusiones..... que sollozan!....

ALBERTO DE SANS.

LA MONEDA.

Por A. de Zayas y Moreno.

EN la infancia de la humanidad, cuando las necesidades del hombre eran limitadas, se veían satisfechas fácilmente con las abundancias de la tierra inhabitada. A medida que las necesidades aumentaban en número, la variedad de productos que ellas requerían, hizo que se industriase el hombre, para buscar á mayores distancias diferentes artículos, ó los fabricaba con los imperfectos útiles y escasos materiales de que podía disponer, para su naciente actividad. Cada hombre era proveedor de sí mismo, cuando más, proporcionaba los recursos de vida á su familia y cuando ya éstas reunidas formaban tribus en común cazaban, pescaban ó recogían los frutos que la virgen y pródiga naturaleza ponía á su alcance con mano generosa.

La diversidad de localidades, trae por consecuencia la variedad de producciones y así el habitante de la costa ó de la ribera, tendría abundancia de peces y de mariscos, mientras que el que estaba alejado del mar ó de los grandes ríos, al carecer de aquellos, haría su mesa con la caza de aves ó cuadrúpedos, dándole variedad con las frutas que de los árboles recogía y que fueron, probablemente, el primer alimento del hombre al dejar el pecho de la madre cariñosa.

La comunicación de unas tribus con otras, les haría conocer los diferentes manjares, de que hacían depender su recurso para satisfacer el hambre, y nacería el deseo de probar la fruta, al que solo mariscos comía, y de paladear los pescados, á quien no probaba otra cosa que la carne de sus cacerías. Esto traería que, primero la dádiva voluntaria y después el trueque de ar-

tículos, cumpliría mutuamente el deseo de variar la alimentación, y no pocas veces la fuerza, ó la astucia, trajo á poder de alguno, lo que al trabajo de otro pertenecía; pero tenemos que reconocer que el cambio de artículo por artículo, estableció la primer forma de comercio en la humanidad.

A causa del aumento de necesidades que el refinamiento relativo de las costumbres iba haciendo imperiosas, y que el cambio de estaciones y de climas hacía imprescindibles, hubo de crecer proporcionalmente, el número de productos de que el hombre no podía privarse, para llenar sus comodidades.

En las primeras operaciones de trueque, no se tuvo presente, de seguro, el valor relativo de los objetos trocadas y sin regla, ni medida, se cambiaba; pero muy pronto el cazador advirtió, que la fatiga que costaba el perseguir al animal feroz y los peligros que afrontaba para apoderarse de su piel, que le proporcionaría abrigo contra el frío ó la lluvia, eran mayores, con mucho, que el escaso trabajo que el paciente pescador ejercitaba, para apoderarse del pez inofensivo, que ensartaba en el harpón ó encerraba en sus redes.

Por eso empezó á *apreciar* y dar *valor* á las cosas, y no cambiaba su piel el cazador, si por ella no le daban tanto pescado, cuanto él suponía que representaba un trabajo, igual ó mayor al que empleara en procurarse su piel.

Cuando el hombre se hizo agricultor, cuando la industria naciente empezó á producir los artefactos de hueso, de piedra, de metales, que proporcionaron las cuchillos, las flechas, las hachas, las vasijas para usar y conservar los líquidos; cuando los tejedores hicieron las primeras telas y sucesiva-

mente, con el aumento de necesidades vino la diversidad de productos, se fué haciendo más difícil poner precio justo á cada cosa y, bien por ser recurso más imperioso, ó de escasez relativa, algunos productos vendrían á ser el patrón que daba el tipo para los cambios.

En unos puntos el trigo, en otros algún objeto raro, (como los *caurés*, entre los africanos) vinieron á iniciar el oficio de la *moneda* actual; pero, en los trueques, había siempre que tener presente el valor relativo de todos los objetos. Esto presentaba graves dificultades, pues era preciso conservar en la memoria el valor estimativo de muchos objetos y esto es casi imposible; porque para avalorar cien artículos, hay que retener en la memoria 4,950 proporciones, cuyo resultado se halla por la fórmula

$$\frac{100(100-1)}{2}$$

Hacía falta encontrar un producto que, por su escasez relativa, por su inalterabilidad y facilidad de transporte y por representar mucho valor en poco peso y poco volumen, pudiera servir de patrón ó tipo de comparación, para efectuar los cambios. Todas esas cualidades habían de ser universalmente reconocidas, sin necesidad de una explicación, ó discusión, para que su aceptación fuera inmediata. Además, el producto elegido debería poderse subdividir, sin perder su valor, para que pudiera pagar los diferentes precios, de acuerdo con los distintos valores de los productos. Sucedió además que A., que cosechó trigo, necesitaba un hacha, que tenía B, y éste no necesitaba trigo, sino pescado, que era lo que poseía C. C., á su vez, deseaba una piel, que tendría que buscar de otro individuo. Ninguno de ellos podría hacer sus cambios, si no hubiera un producto que sirviera de intermediario para que C. pudiera adquirir la piel, y A. el hacha que necesitaban.

Para llenar esas exigencias, y encontrando que en ellas concurrían todas las condiciones requeridas, se eligió el uso de algunos metales como intermediarios en los cambios de cosas valiosas, y como su escasez les daba alto

precio, recibieron el calificativo de preciosos.

Con los metales preciosos se hicieron las *monedas*, que se formaron de piezas de diferentes tamaños. Con el objeto de que su valor fuera conocido, y de facilitar su manejo, se hicieron uniformes; generalmente discos de diámetro y grueso diferentes, que llevaban marcado el valor de cada pieza y para garantizar su legitimidad y la pureza del metal de que estaban fabricados, los Gobiernos hicieron monopolios de su fabricación y estamparon en la superficie de ambos círculos, la efigie del jefe del Estado y el sello ó Escudo de Armas de la Nación, en cuya forma han llegado á nuestros días.

La molestia que ocasionaba el tener que transportar grandes sumas de moneda, por su peso y volumen, y para ahorrar los gastos y el trabajo de amonedar el oro y la plata sacados de las minas, se inventó el papel-moneda, documento extendido en un pedazo de papel, que tiene el valor que representan las barras de oro ó de plata que quedan depositadas como garantías de ellos, en las Cajas del Gobierno, quien autoriza á ciertas instituciones para hacer la emisión de la moneda-papel, transmitiendo á ellas la facultad de fabricarlas, que ha sido hasta hoy, derecho privativo de todos los Gobiernos.

Aunque fué un gran recurso el uso de la moneda para efectuar los cambios, como que la moneda es un producto, está sujeta á todas las alternativas que éstos, en el mercado.

El material de que está formada la moneda, es un producto que sufre las variaciones de precio, que son naturales resultados de su abundancia ó escasez, estando sometido como los demás, á la Ley de la oferta y la demanda.

La Ciencia moderna ha probado eso. El oro y la plata en épocas pasadas, corrían pareja, en su valor relativo, como monedas; pero el descubrimiento y laboreo de grandes minas de plata, hizo abaratar el precio de este metal, quitándole el valor que le diera su escasez, y las monedas de plata fueron rechazadas y no admitidas en el cambio, por el que antes tenían. Esto ha

traído muchas y graves dificultades, por ejemplo, en los Estados Unidos, donde la cuestión del oro y la plata ha llegado á ser arma de los partidos políticos, que de ella se han valido, para entre otros órdenes de Gobierno y administración, establecer variaciones; como lo es el sistema de expansión territorial, por medio de la fuerza de las armas, desconociendo los principios políticos fundamentales de la República, que les lleva fatalmente al imperialismo.

La costumbre y la falta de estudiar la materia, ha hecho que sea común la creencia de que la moneda metálica tiene un valor fijo. Pero, como hemos indicado, no es así. Al hablar de los precios, usamos decir: "el arroz ha subido diez centavos de peso en arroba;"—"el trigo ha bajado cincuenta, en quintal," cuando deberíamos ó podríamos decir, con igual razón: "el oro ha bajado, con respecto al arroz y ha subido comparado con el trigo;" antes tenía que pagar un peso de oro, por una arroba de arroz, ahora tengo que dar *más* oro, por igual peso de arroz, luego el oro vale *menos*.

Esto se hace más notable, cuando en una plaza hay subida general de precios en todos los artículos; es porque el material que forma la moneda ha bajado de valor y viceversa.

Todo eso prueba, que la moneda metálica adolece de grave defecto; por su condición de ser, á un tiempo, producto y signo de valor, para pagar los precios, y ese inconveniente se ha hecho evidente, tanto que se pensó y piensa, en buscar un signo de cambio que, sin tener valor material alguno, represente un patrón aceptable, para que sirva de intermediario en los cambios.

Distinguidos economistas han estudiado profunda y hábilmente este problema, entre los que, en nuestra humilde opinión, descuella por la lógica de sus razonamientos y deducciones, el distinguido profesor Westrup. Casi todos convienen en que el papel, que como producto tiene un valor insigni-

ficante, que podría despreciarse, es el material adecuado para hacer un signo de cambio, que no tendría más coste que el de su fabricación é impresión.

La gran dificultad estriba en hallar una unidad monetaria que sirva de tipo de valor, para apreciar el de los diferentes artículos comerciales. Algunos proponen el *peso*, tomado como unidad ideal; pero como el *peso* deriva su valor del precio de cierta cantidad de plata, en ciertas circunstancias del Mercado del Mundo, adolece de los defectos de su procedencia. Otros propusieron un día de jornal, como tipo de unidad monetaria; pero todos los hombres no aprecian igualmente el valor de su trabajo en un día, ni producen, en el concierto del trabajo, utilidades iguales á la sociedad; unos por más fuertes ó más hábiles, producen más, dentro de la misma industria; entre las industrias hay algunas más apreciables, productivas ó necesarias que otras, y la diferencia de climas y de razas, establece disparidad grande entre el trabajo de los hombres, en cuanto al precio del jornal.

El problema es árduo, y de su resolución depende un cambio radical, y cuya necesidad se impone, de todo el sistema monetario del mundo, que traería por consecuencia, si no es que será el resultado de una transformación profunda del modo de ser de las sociedades humanas, en las formas de Gobierno y hasta en las costumbres de los pueblos.

La unidad monetaria habría de tener mucho de abstracto, de ideal, y tendría que ser generalmente admitida y reconocida por todos los hombres y su aceptación y uso habrá de variar por completo los métodos actuales para efectuar el cambio.

El asunto requiere profundas meditaciones, y á ellas nos entregaremos, al soltar la pluma, invitando al lector que guste de estos estudios y comprenda su importancia y trascendencia, á que les dedique con nosotros toda su atención.

NEW YORK SUBTERRÁNEO.

Por H. Irving Hancock.

Texto é Ilustraciones de Leslie's Weekly.

TRADUCCIÓN DE MANUEL PATRICIO DELGADO.

NUEVA YORK está enterrando \$35.000,000. Todo ese caudal de oro lo absorve un agujero de la tierra. Pero cuando esta hendidura en el territorio de Manhattan esté concluída y haya alcanzado su fama definitiva de problema de ingeniería resuelto, el mundo la conocerá como la vía rápida subterránea y será la más asombrosa realización de empresas de su género que el mundo ha acometido.

Londres tiene su vía férrea bajo tierra, sombría, llena de peligros, temible por la posibilidad de una interrupción en la fuerza motriz. Boston tiene también la suya, como aquella, subterránea, pero segura, limpia y de fácil manejo, en la cual se invirtieron caudales. Mas la celebrada obra bostonia es un juguete cuando se la compara con la Gran Arteria de comunicación que, en su mayor parte, ha de correr por debajo de la superficie de la agitada, soberbia y enorme metrópoli del Nuevo Mundo. Los problemas que han de resolverse—ya estudiados—son numerosos, de vasto alcance y gran dificultad y que han demandado toda suerte de conocimientos especiales de la ingeniatura civil.

No son de todos conocidos los detalles de esta grandiosa obra subterránea. Hay muchos que le llaman *vía cubierta*; para otros más merece el nombre de túnel. Y ni es lo uno ni es lo otro, aunque participa de ambos. En sus comienzos y en buena posición esta gigantesca arteria es de las que deben llamarse vía cubierta, esto es, que corre por una excavación cubierta. Hay

porciones de la vía donde ese sistema es imposible y hay que construir verdaderos túneles á través de durísima peña. Allá, hacia Harlem, las paralelas se extenderán por sobre un viaducto que atraviesa el valle de Manhattan. En cambio habrá sitios por donde esta vía será idéntica al conocido ferrocarril elevado. No hay un solo problema ferroviario que no haya sido menester afrontar y resolver una vez más en la construcción de esta vía subterránea. Multitud de dificultades desconocidas se presentan y hay que evitarlas ó acomodarlas á la necesidad del trabajo que se realiza. Las obras que se han de efectuar en las porciones de vía cubierta serán de cantería y acero, en las de los túneles sólo se empleará la piedra sola y en la parte del *elevado* sólo se empleará el acero.

El paradero del extremo Sur va á estar en el City Hall, desde donde la vía, tomando por la calle Elm, seguirá por la cuarta Avenida hasta la calle cuarenta y dos. En este lugar doblará ó tomará hacia una de las calles paralelas, pues aun no se ha decidido este punto, toda vez que ello dependerá de los obstáculos que se presenten á los ingenieros constructores. Cualquiera que sea la calle que elija tendrá que tomar hacia Broadway, por donde seguirá hasta Kingsbridge Road, deteniéndose en el puente cercano al Parque Van Cortlandt. Desde la calle ciento noventa y dos irá la vía por la parte Oeste, sobre elevados fuertes sostenes. De la calle ciento tres arrancará un túnel hasta el Parque Central por bajo del cual pasarán los trenes de pasajeros que vayan hacia el Parque

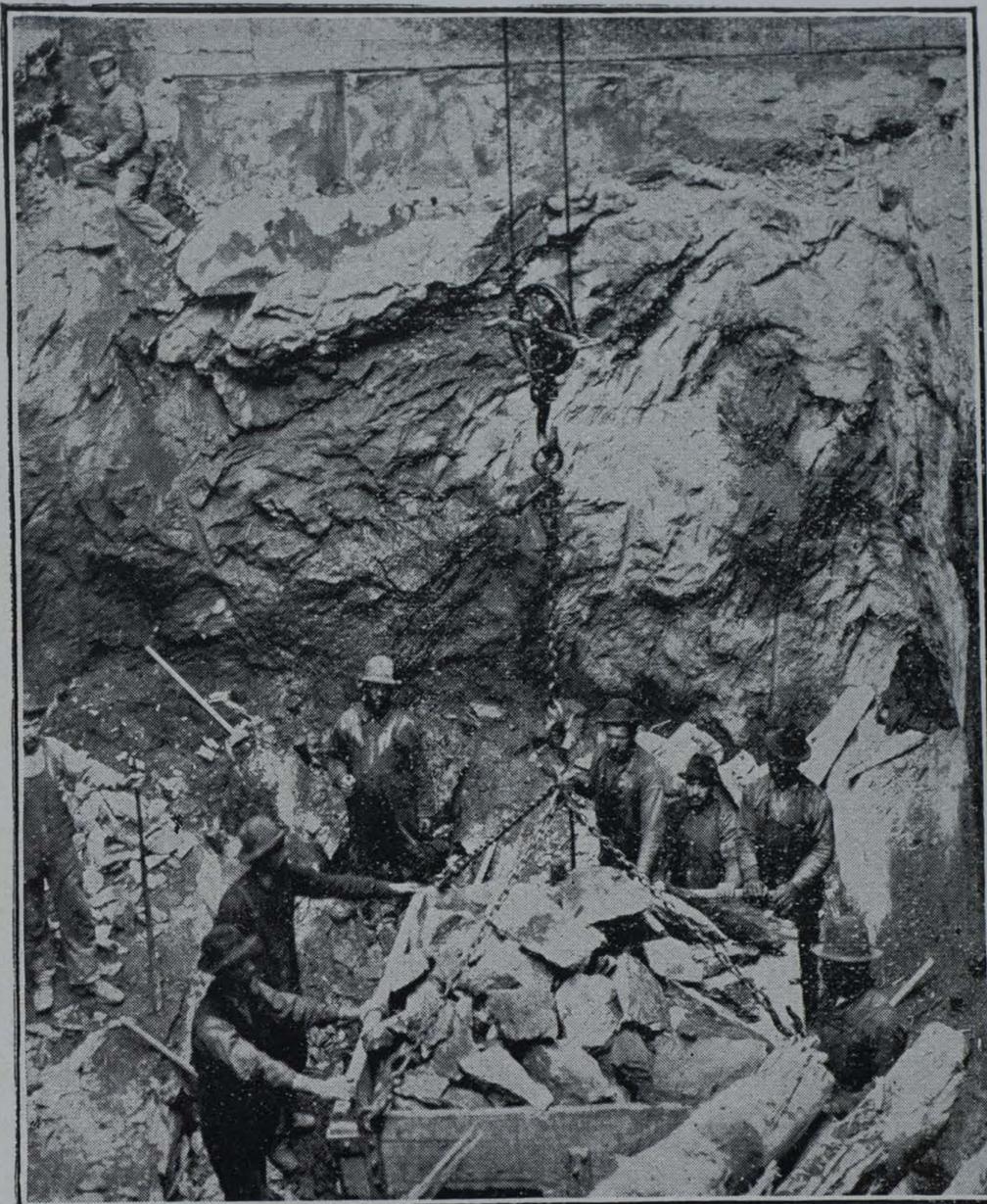
de Broux, á donde llegarán después de correr por debajo de la Avenida Lenox y del Río de Harlem, y andar el resto por sobre columnas elevadas. De esta suerte se alcanzará á los dos extremos de la ciudad. Del City Hall hasta la calle ciento tres la subterránea vía será cuádruple. Los dos ramales que vienen de la parte Norte serán dobles.

De las veinte millas de vía habrá unas tres de túneles. El resto de la vía será cubierta por viaductos y elevados. Sólo hánse realizado trabajos, hasta el presente, en una extensión de dos millas. Lo demás se irá haciendo según sea menester en la grandiosa obra.

Hace muy poco que se comenzaron los trabajos de excavaciones en la parte baja de la ciudad, en la calle de Elm. En la calle décima y cuarta Avenida hay una profunda cortadura y allí se oye á diario el estampido de las minas. Se ha profundizado unos treinta ó cuarenta piés y se pueden ver las mejores muestras de las dificultades con que tropiezan los ingenieros constructores de la obra. Allí hay cañerías maestras de agua, de gas, cloacas, todo á pocos piés de la superficie.

Debajo de todo esto han de correr los trenes, á menos que no se prefiera mudar las cañerías á otro sitio. Grandes andamios de resistente madera sirven para sostener, colgantes de fuertes cadenas, todas las cañerías que van quedando sin base en que descansar. Ya se están levantando las columnas de acero y se remachan las férreas planchas de la armazón. Es-

tas columnas descansan sobre una base de cantería que á su vez se alza sobre un lecho de material hidráulico, soportado por otra sólida obra de cantería, pues estas columnas han de resistir siempre la minadora acción del agua. La techumbre de la vía cubierta no se colocará hasta más tarde, operación que también exigirá verdadera atención á los ingenieros.



ABRIENDO EL TUNEL DEBAJO DE LA 4.^a AVENIDA EN LA CALLE TREINTA Y CUATRO

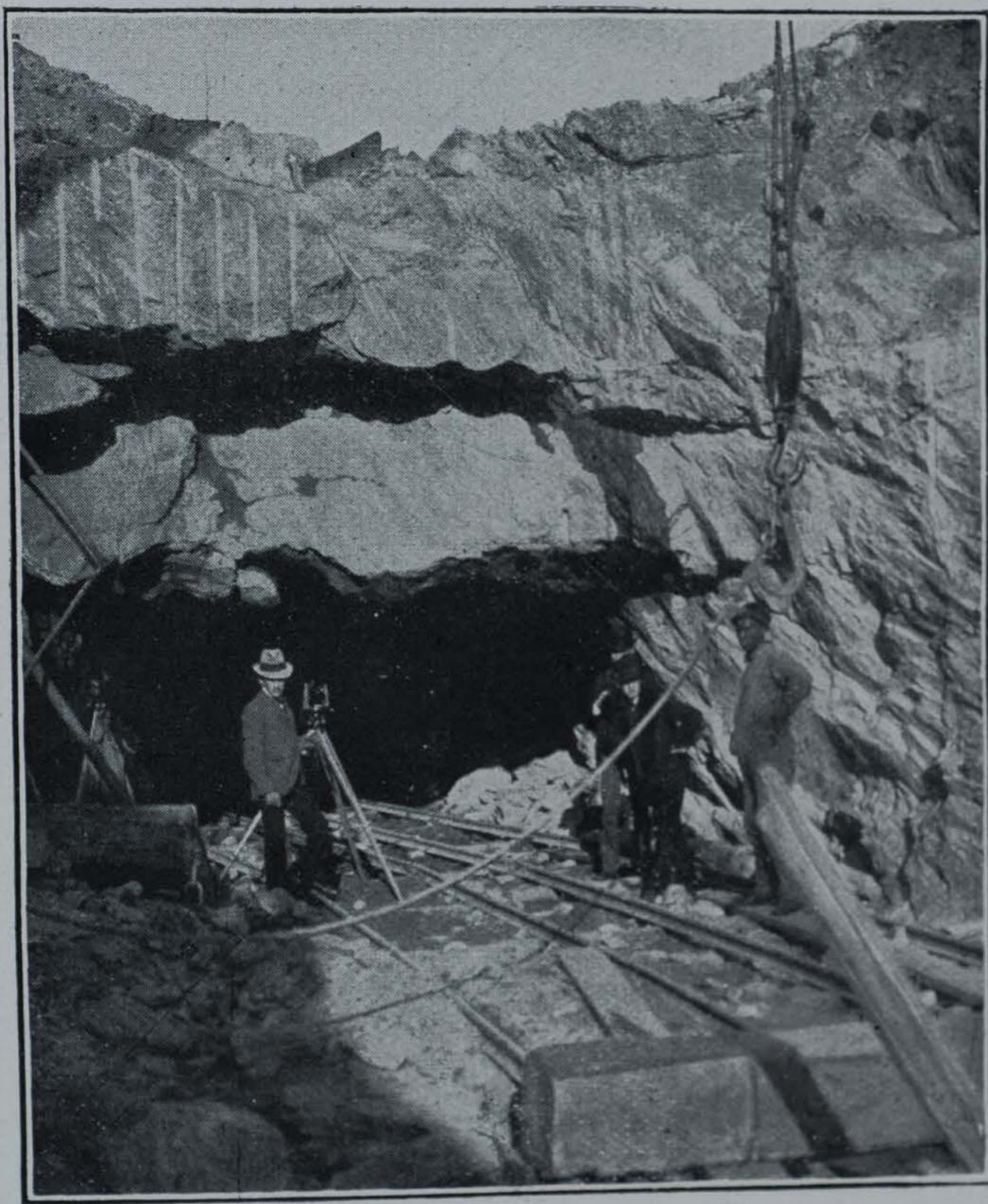
Algo más maravilloso se ve en la calle treinta y cuatro y cuarta Avenida. En este lugar hay que construir túneles debajo de otro túnel. Los carros que por ese lugar pasan van por debajo de la tierra hasta cerca de la calle cuarenta y dos. La vía rápida ha de hacer su túnel mucho más bajo y sin interrumpir el servicio de la otra línea. Los dos túneles que se construyan irán á lo largo del otro, del

cual serán sostenes. Allí el trabajo se hace en la roca viva. Las obras de excavación, voladuras y limpieza de escombros serán lentas, laboriosas y sujetas á exquisito cuidado.

Cerca de la entrada del Parque, por el Circle, se han puesto al descubierto grandes cañerías, las cuales se sostienen con fuerte maderamen por debajo y gruesas cadenas pendientes de los

En este sitio se establecerá uno de los principales paraderos de la vía subterránea. Bajo uno de los ángulos del pedestal del monumento habrá un paradero de 300 piés de largo, con todas las facilidades que sean menester para el inmenso tráfico de la gente que ha de verse los domingos y días festivos afluir á los trenes y refluir de ellos. Créese que este sitio será uno de los más concurridos de la línea. El fondo de esta excavación es de roca de difícil y lento laboreo, pues hay que evitar que las voladuras destruyan la tierra sobre la cual se extiende la vía urbana.

Pero donde está lo maravilloso del trabajo de los mineros encargados de volar la roca es hacia el West Side, por donde se extienden las paralelas desde la calle ciento cincuenta y dos hasta la ciento noventa y cinco, ó sea unas dos millas. Después de la calle ciento cincuenta y ocho hay que trabajar, pié por pié, en la piedra viva. Ni aún los mismos ingenieros encargados de las obras, se atreven á calcular las toneladas de fuertes explosivos que serán necesarias para llevar á término el hercúleo



APERTURA DEL TUNEL DEBAJO DE LAS ROCAS EN LA CALLE 158.

resistentes andamios. Esta parte de la vía pasa también por debajo del Urbano, pero el trabajo se ha llevado á efecto con tan buen acierto, que la vía superior está hoy tan sólida como antes de que se hiciesen las excavaciones. La vía pasará por debajo del macizo pedestal del monumento de Colón y, aunque se pensó en trasladarlo á corta distancia, háse visto que no era necesario.

trabajo á ellos encomendado y que el caso requiere. El túnel estará á unos 100 piés debajo de la superficie de la calle.

Desde la calle ciento cincuenta y seis hasta la ciento cincuenta y ocho no habrá una sola bóveda de piedra. En estas dos cuadras la vía estará descubierta, y la entrada del túnel quedará en la calle ciento cincuenta y ocho. La vía, en espacio descubierta,

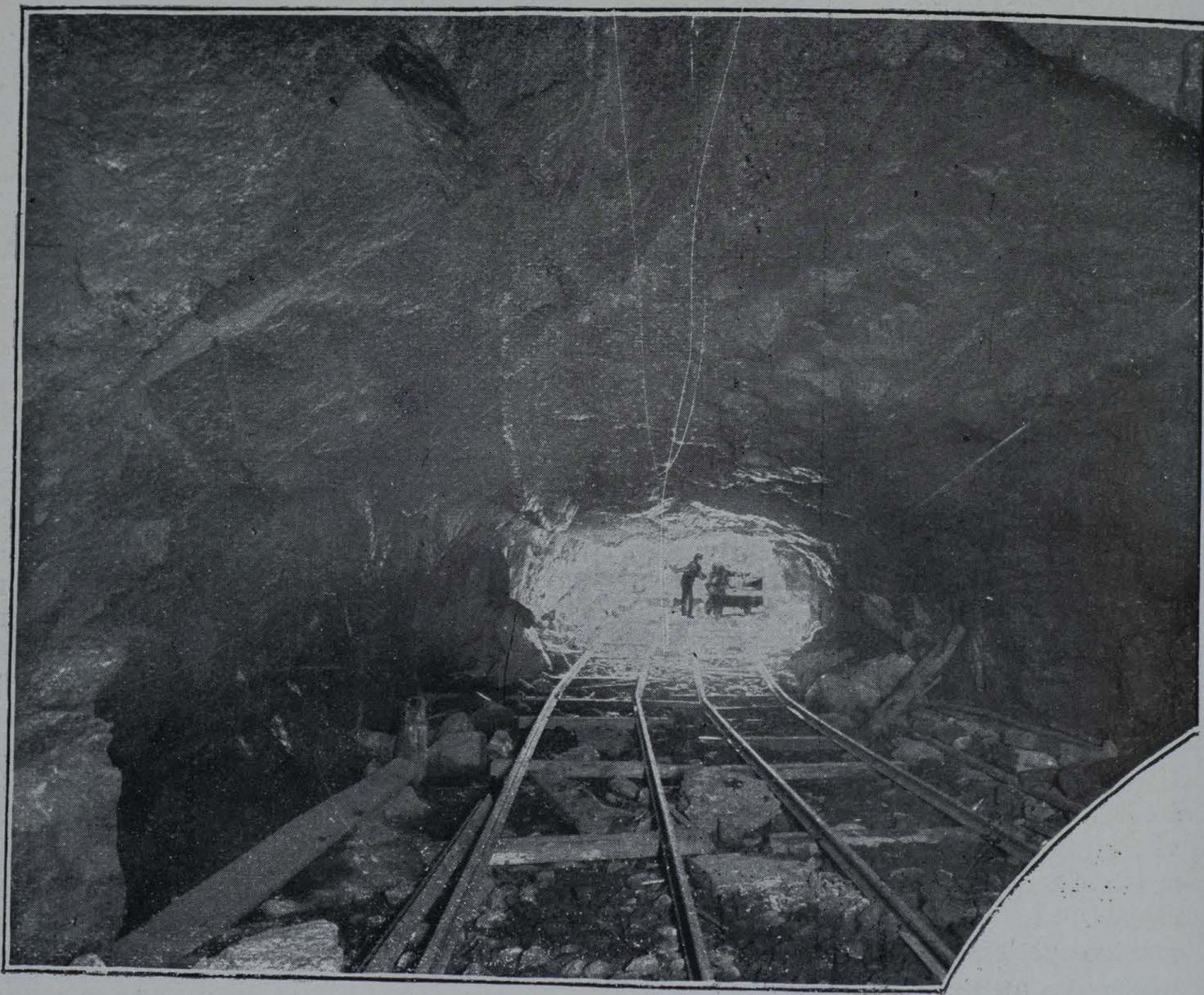
tendrá 25 piés de ancho y estará á 16 del pavimento de la calle. Ya han empezado vigorosamente los trabajos en la calle ciento cincuenta y ocho. Actualmente están en la calle ciento cincuenta y nueve, en una profundidad de 60 piés. La limpieza la hacen por el sistema de carretillas que arrastran por una línea tendida exprofeso.

En la calle ciento ochenta y uno se está abriendo lo que en una mina se llama pozo de bajada, el cual queda en ángulo recto con el túnel. Llevará dos ascensores. Los pasajeros, al dejar el tren, toman el ascensor á nivel del fondo del túnel y los que vayan á embarcar dejarán el ascensor á alguna altura, bajando una escalinata hasta el andén. El túnel estará en este lugar, á 120 piés de profundidad.

Una de las grandes ventajas de la vía subterránea serán los trenes expresos. Los paraderos de los ordinarios

estarán á un tercio ó cuarto de milla entre sí; los de los trenes expresos se hallarán, cuando menos, á milla y media unos de otros. Estos trenes andarán á razón de cuarenta millas por hora y los otros alcanzarán sólo una velocidad de 30 á 35 millas la hora en sus viajes de uno á otro paradero. Desde el City Hall á Harlem se hará el viaje, en expreso, en un lapso de tiempo que no excederá de 15 minutos, que podrá reducirse cuando la vía esté perfeccionada.

La electricidad será la fuerza motriz. Toda la vía subterránea estará alumbrada del mismo modo, pero por un sistema separado del que mueva los trenes para que, en caso de cualquiera interrupción, no queden los túneles en tinieblas, evitándose así el pánico de los pasajeros y facilitándoles el modo de seguir á pié hasta el paradero próximo. Se ha previsto perfectamente



BOCA DEL TUNEL EN LA CALLE 158.



BARRENANDO CON CARTUCHOS DE DINAMITA
 Á MÁS DE CIEN PIÉS DE PROFUNDIDAD EN LA CALLE 101 Y AVENIDA 11ª

la manera de ventilar la vía, para lo cual se cuenta, además, con las incesantes corrientes de aire generado por el rápido cruzar de los carros. Las incomodidades y molestias que ocasiona el humo á los que viajan por el túnel de Londres, donde los carros son arrastrados por locomotoras de vapor.

Se está estudiando la manera de reducir la humedad de los túneles á la menor cantidad posible, de modo que sea imperceptible.

Uno de los hombres más ocupados hoy en la Gran Metrópoli es William Barclay Parsons, el reputadísimo ingeniero jefe de la colosal empresa que está estableciendo la vía rápida subterránea, y quien, junto con la suprema dirección y manejo de fondos, carga con la responsabilidad del em-

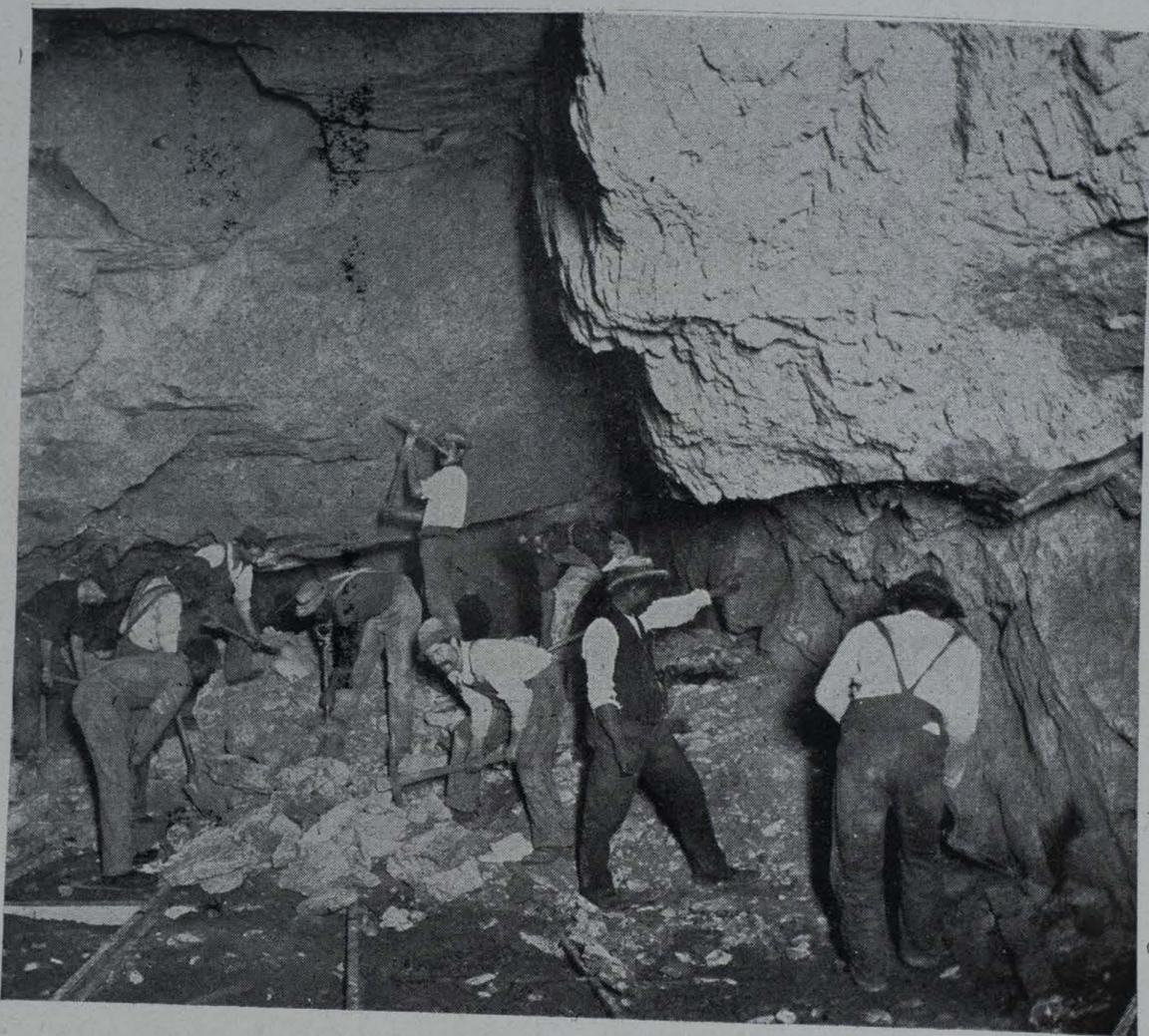
peño. En esta trascendental labor tiene por auxiliar á su delegado el ingeniero George S. Rice. A las inmediatas órdenes tienen unos ochenta ingenieros civiles. Según vayan adelantando las obras se irá aumentando el número de estos auxiliares, quizás hasta cien. Sin embargo, es muy posible que el trabajo les abrume durante los cuatro años que han de transcurrir antes de que la Metrópoli vea concluir esta moderna maravilla.

No hay problema de construcción ferroviaria que no tenga que resolverse en este, además de los inesperados que han de agregársele en el curso de los trabajos. Han de resolver, entre otros muchos, el de los albañales que crucen. Algunos de estos quedarán por encima de la bóveda de los túneles.

Otros habrá que modificar, otros que suprimir por completo del paso de la vía. Hoy toda esa numerosa red subterránea de cañerías de gas, agua y vapor, de alambres conductores de la electricidad que se emplea en la telegrafía, en el alumbrado, en el teléfono, en el servicio de bomberos, etc., en una palabra, cuanto emplea la moderna civilización en sus grandes industrias. Cosas hay enterradas hace ya un siglo y cuyo uso apenas conocen los hombres de esta época, como son

utilidad. De esta suma se destina millón y medio para adquisición de terrenos que haya que expropiar. El Sr. Mac Donald ha distribuido el trabajo entre otros varios contratistas, de los cuales hay muchos que no han comenzado aún sus trabajos por razón de no poder precisarse con exactitud los detalles de los mismos. El Señor Mc Donald es el primer hombre que hace un contrato de tal magnitud.

Es posible que á los millones de curiosos que contemplan diariamente los



ABRIENDO EL TUNEL Á SESENTA PIÉS DE LA SUPERFICIE EN LA CALLE 158

las anticuadas cloacas y las primitivas cañerías de agua hechas de troncos huecos unidos en sus extremos por féreos aros. Los trabajadores subterráneos han de saber á qué uso se destina cada una de las cosas que han de encontrar en su labor. Cuanto se encuentre de uso actual ha de respetarse y cuanto ya haya caído en desuso se sacará de su antiquísimo sepulcro.

Es imposible calcular el número de brazos que demandará esta obra colosal. El contratista es John B. Mc

Donald, que tiene \$35.000,000 para cubrir los gastos que haga y tomar sus trabajos que se realizan no les haya ocurrido el importante uso que podrá hacerse de esta vía en lo porvenir, cuyas contingencias deben, sin embargo, preverse. Si alguna poderosa escuadra enemiga bombardea la gran ciudad los túneles de esta vía ofrecerán seguro abrigo á centenares de miles de habitantes, mientras que las tropas podrán trasladarse de un punto á otro con rapidez y con la seguridad de no

exponerse al fuego del contrario. Pero todo parece indicar que esa necesidad no llegará. Los túneles serán, sí, arterias benditas de la paz y de la industria. Esta vía rápida subterránea será prueba perdurable de la maravillosa industria y del ingenio humano, y servirá para resolver, el que parecía irresoluble problema de la aglomera-

ción en el tráfico del pueblo metropolitano. Es indudable que será factor potentísimo para que New York crezca punjante, desarrolle más su riqueza, aumente su población y adelante por las vías de la felicidad.

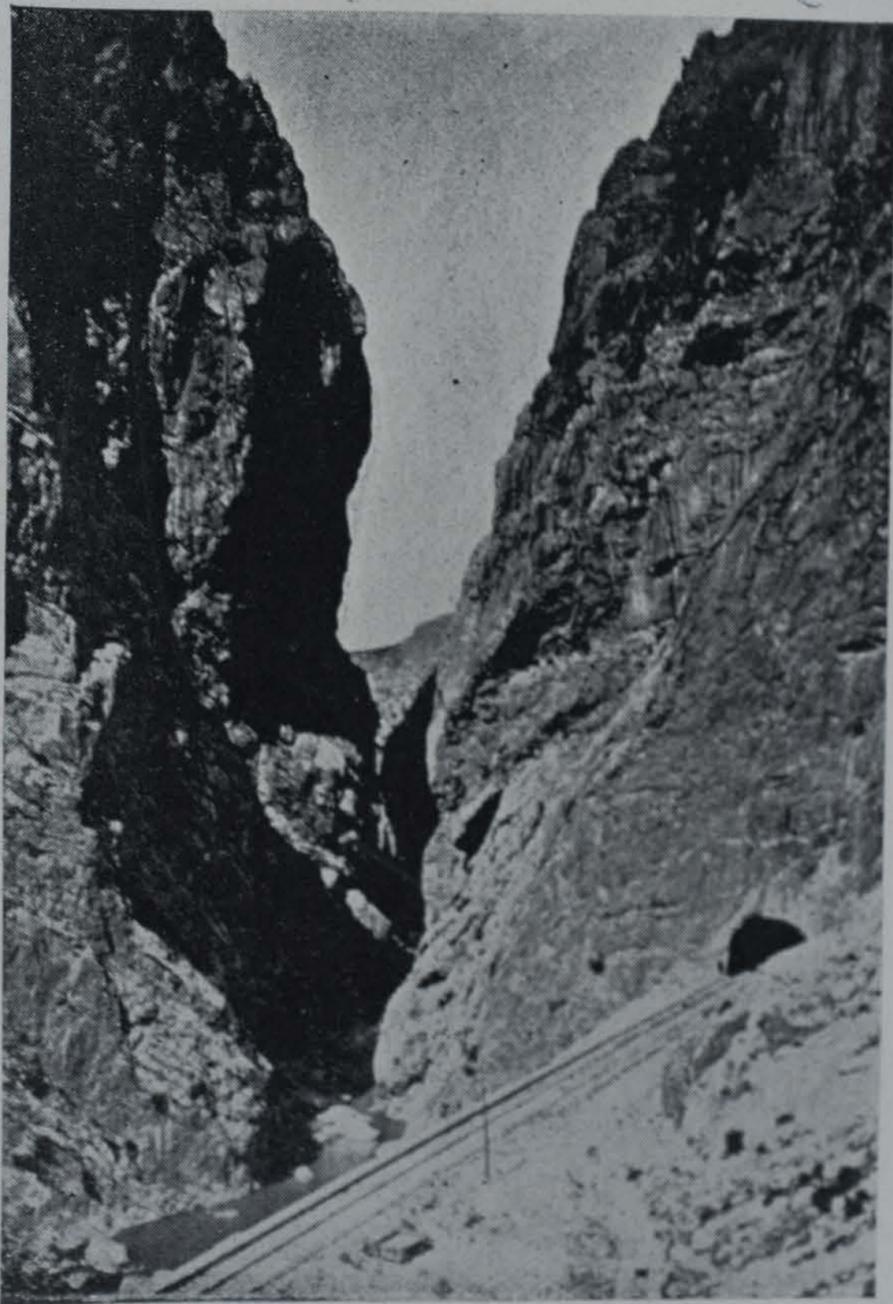
La vía rápida subterránea será el maravilloso legado del siglo diez y nueve al siglo veinte.

CORDOBA.

Si Córdoba es en España, actualmente, ciudad de orden inferior, no puede negarse que constituye un verdadero y suntuoso Museo de antigüedades en que abundan los hermosos monumentos de las épocas en que descollaron las ciencias y las artes en la Península que fué nuestra metrópoli. Su antigüedad data de los romanos; la parte llamada *La Villa* fué trazada por el cónsul Claudio Marcelo por los años 585 de Roma.

La Ciudad Nueva la construyeron los árabes. Sus calles son estrechas y tortuosas, y entre sus edificios descuellan el *Alcázar Viejo* y el *Nuevo*, el monumento llamado vulgarmente del *Triunfo*, la *Catedral* y otros.

La ciudad que fué opulenta y poderosa en tiempos remotos, ostenta hoy, como casi todas las viejas poblaciones españolas, con un censo escaso, una quietud melancólica, los signos de fatal decadencia. Pero en contraste con los viejos monumentos que dicen mucho al sentimiento religioso de aquel pueblo católico, cruzan ya las llanuras y los montes cercanos los railes y las locomotoras que pregonan el arte y la industria moderna, despertando á los pueblos dormi-



FERROCARRIL DE CÓRDOBA Á MÁLAGA—TAJOS DE GAITÁN

dos y excitándolos á fomentar sus naturales riquezas.

El grabado inserto reproduce una sección del ferrocarril de Córdoba á Málaga, que horada la montaña en el punto conocido por Fajos de Gaitán.

DATOS HISTÓRICOS

Por Raimundo Cabrera.

IV.

Royal Spanish Legation.—Washington.

27 de Mayo de 1897.

Sr. D. Thorwald C. Culmell.

Mi distinguido amigo: Su atenta carta del 25, agradecida, como todas las que con deseos tan levantados me escribe, me ha causado mucha pena y gran desencanto; porque me demuestra cuan lejos del sentido de la realidad están los que han estudiado y escrito el documento que la acompaña.

Yo que personalmente no me asustaría de ningún radicalismo como base para el estudio de una inteligencia que todos deseamos, no podré nunca ni aceptar ni enviar á Madrid un proyecto cuyo fin es preparar la independencia y menos aún uno, como el que me envía, en el que consciente ó inconscientemente se prepara la anexión á los Estados Unidos.

Tal vez pudiera enviar á Madrid el plan que usted me indica, como uno de tantos, y dejar que de allí lo rechazaran. No lo hago para no imposibilitar la solución que tanto ansío.

Doy á usted mi palabra de honor que no he de dejarme llevar nunca, en esta cuestión, ni por orgullo, ni por amor propio. Estoy seguro piensa usted y actúa lo mismo, por eso no vacilo en hablarle así.

Me dice usted en su carta que el proyecto que llama de Tratado de paz, y que no es más que un proyecto de capitulación de España, es la inspiración de una buena voluntad que no representa más que á sí misma.

Pasando por este último concepto que, no á mis ojos pero sí á los de quien pudiera examinarlo como hombre de Estado, le despojaría de valor efectivo inmediato, y considerando el fondo del asunto tan solo, me dirijo á esa buena voluntad para manifestarle que para llegar á un resultado, no debemos colocarnos en las líneas paralelas, que no pueden nunca encontrarse.

Quitándole á su proyecto lo absolutamente inaceptable, aunque esté muy lejos de mis aspiraciones, opiniones é ideas, lo comunicaría sin pérdida de tiempo al Gobierno, y no dudo que habría de asombrar á usted el cambio de opinión efectuado en el pueblo español, que no ha hecho los sacrificios que se ha impuesto y está dispuesto á imponerse, para subyugar al pueblo cubano, sino para que no se desmembre el territorio nacional.

En espera de su respuesta, me repito su muy atento y afectuoso amigo q. b. s. m.

ENRIQUE DUPUY DE LOME.

New York, 30 de Mayo de 1897.

Sr. D. Enrique Dupuy de Lome.

Muy distinguido señor y amigo: Mucha mayor pena que la que á usted causara mi carta del 25 me ha producido la de usted, por la demostración opuesta de que no se ha penetrado usted de mis propósitos claros y explícitamente manifestados desde el principio, y de que está usted mucho más lejos que yo de la realidad.

Dos bases sentamos: la conservación de la bandera por el honor nacional, y la personalidad de Cuba para regirse y administrarse. Mi plan se ajusta á eso. Claro es que un régimen propio es más que preparatorio de la independencia, si así conviene á la Colonia, pero no podrá decirse que el que lo he presentado prepara la anexión á los Estados Unidos. Por el contrario, sustraería á Cuba de esa influencia, y acaso el bienestar que obtuviese decidiría libremente la continuación de un estado de relaciones tan favorable á la concordia y á mayores acomodamientos en cuestiones mercantiles y financieras.

Lo que le he propuesto, aunque es ancha base para un tratado de paz, no lo llame así, ni tampoco *capitulación*, sino *Pacto Colonial*, y tendremos un nombre propio y de transacción acomodaticia.

Como hablo por mí y sólo por mí, recordándole todos los precedentes de nuestras conferencias y comunicaciones, bien puedo invitarle á que me indique lo que usted considera *absolutamente inaceptable* en mi plan, bien cierto de que no he de colocarme respecto de usted en la situación de una paralela, pero, sin olvidarse ni por un momento que yo, que tengo tan vehementes deseos de contribuir y solicitar una solución de paz, no he de emprender mis gestiones oficiosas sin prenda cierta y segura y base ancha y positiva para trabajar con provecho y con apoyos influyentes.

Si como usted me indica se ha verificado un cambio asombroso en la opinión del pueblo español, dispuesto no ya á subyugar á los cubanos, sino á que no se desmembre el territorio nacional, debo recordarle, para que lo contraste, el estado de la opinión y de los ánimos en Cuba, donde no domina otro espíritu ni tendencia que el de llegar á la independencia ó á la completa aniquilación. No se deje usted alucinar por ciertos elementos que aceptarían de buen grado cualquier solución ó reforma mediocre. Pero, éstos han sido y son considerados por los revolucionarios como enemigos

de la revolución, y su tibieza hasta hoy no ha facilitado la pacificación ni la hará más fácil mañana. Pero, aun estos elementos, señor de Lome, si son cubanos, son afines de los revolucionarios y si fueran completamente sinceros y viriles, ya dirían de qué lado están sus simpatías y sus aspiraciones. Porque conozco todo esto y los diversos resortes que habría que mover y voluntades que aunar, hubiera complacido en principio la aceptación de usted, á reserva de las deliberaciones ulteriores de otros más caracterizados. No tengo más nada que decirle sino reiterarle que para solicitar un arreglo llevaría mi oficiosidad hasta el extremo de ir al campo de la guerra, á conferenciar con los jefes de la revolución, después de obtener fuera valiosos é indispensables concursos; pero, no haré la más mínima gestión si nó puedo presentar en mi abono un plan que satisfaga la aspiración de un pueblo que está en lucha con su metrópoli desde principios del siglo, que sostuvo una guerra de doce años, que tres lustros después ha iniciado y sostiene otra con mayores bríos y que no parece, al presente, dispuesto á capitular.

Difícil es la solución, y no he encontrado otra mejor que la que le he propuesto, dado que, como antes le he sugerido, las mayores intransigencias las hallaré en el campo cubano. Como no tiene su aceptación espero que no la remita á Madrid como una de tantas, según me lo indica, sino que me la devuelva, para conservarla simplemente como un recuerdo del buen deseo personal y humano que abrigué de contribuir á la paz de un pueblo dividido que ansío, aun siendo extranjero, porque es el país en que nacieron mis hijos.

Quedo de usted con las mayores consideraciones s. s. q. b. s. m.

THORWALD C. CULMELL.

Legación de España.—Washington.

3 de Junio de 1897.

Sr. D. Thorwald C. Culmell.—New York.

Muy señor mio y distinguido amigo: El abrumador trabajo que siempre tengo y la naturaleza del asunto que tratamos, que no me permite ni aconseja darlo á nadie, ha hecho que tarde más de lo que hubiere querido en contestar su carta del 30 de Mayo.

He leído mucho y meditado mucho el documento que me envió, en mi deseo de no quitarle más que aquello que habría de ser rechazado sin discusión.

Dijo usted muy bien en su discurso del Waldorf, que era preciso que todos cedieran en el orgullo, que es natural en la raza española, y he tratado al mismo tiempo que de evitar ofender á los cubanos, dejando completamente la estructura y la verdadera esencia de las leyes constitucionales que usted me propone, de quitar todo lo que pudiera herir y ofender al Gobierno á quien he de proponerlo.

En el adjunto papel verá usted lo que yo considero que no puedo enviar á Madrid.

Algunas supresiones, como la del artículo 1 y las primeras palabras del 2, no afectan al

fondo, tienen por principal objeto quitar de la forma lo que pueda aparecer imposición ó que, sin ventaja positiva, resulte áspero en ella.

Las facultades del Gobernador ó Comisario Regio están demasiado limitadas. No puede tenerlas menores que el Gobernador del Canadá, por ejemplo.

En todo lo referente á los domiciliados ó avecindados hay una excesiva suspicacia. Desde el momento en que en el nuevo régimen, aun por las reformas proclamadas en Cuba, se suprime el envío de empleados de la Península, es cuestión de muy poco tiempo el que no haya en Cuba más españoles que puedan tomar parte en la vida política de la Isla, que los que hayan residido mucho tiempo en ella y en ella estén vinculados.

El ejército, por la constitución, no puede votar; los emigrantes, sabe usted que van allí muy jóvenes y necesitan allí varios años antes de llegar á la edad legal. No hay que hacer de peor condición á los españoles en Cuba de la que tendrían en la mayor parte de los Estados de esta Unión y en todos los Hispano-Americanos.

Varias de las observaciones que acompañan se refieren á este punto, sobre el que no creo necesario insistir.

Con esa variación de justicia, que no interesa á España más que por lo que de justicia tiene, pueden conservar los cubanos la ventaja que hoy gozan de tener abiertas todas las carreteras de la Península y la de tomar parte en la vida nacional.

La observación relativa al mando inmediato de las fuerzas y las subsiguientes, que se refieren á milicias y defensas, no creo necesitan explicarse. El ejército debe ser nacional, su mando y el de las milicias es función exclusiva del poder ejecutivo. No hay más que ver que lo que sucede con los Gobernadores de los Estados aquí.

Si se trata de división de mandos debe decirse.

Entre nosotros, y en reserva, yo soy partidario de ella.

Aunque prescindiera de que represento á la Metrópoli, aunque en estos preliminares no haya más responsabilidad que la mía, no aconsejaría nunca que se disminuyan los resortes del Gobierno. He estado mucho tiempo en Sud América y sé á lo que se vería expuesto inmediatamente el nuevo régimen.

Lo que digo respecto á la mayor edad para votar, la separación de la Iglesia y el Estado, matrimonio y divorcio y otras cosas análogas, es indispensable. He vivido en mi país en una época que me ha enseñado cuan peligroso es, para todo Gobierno, aumentar las dificultades con la de un conflicto con la Iglesia. ¿Qué ha sucedido á la República Francesa?

Además y en lo principal, está en conflicto directo con la Constitución del Estado, y no es posible esperar que haya Cortes Constituyentes ó que las ordinarias discutan una modificación.

Con el artículo 5 entramos en una cuestión muy grave: la de evacuación, gastos militares, etc., etc.

Las tropas peninsulares no pueden marcharse. Puede llegar un día, y ojalá sea pronto, en que como el Canadá queden solo de guarnición en las plazas fuertes. La evolución allí ha durado del 38 al 87.

Claro está que ni ha de quedar el ejército en pié de guerra, ni la Colonia, arruinada como está, puede pagar más de lo posible. Eso pudiera ser objeto de un arreglo especial como el de la deuda (artículo 7) ó ponerse en los adicionales.

Lo del blasón y bandera no podría entenderse porque tiene un significado revolucionario. Puede suceder algún día lo que al himno de Riego, tan combatido un día y hoy aceptado por todos; pero para eso es necesario la pacificación de los espíritus.

No puedo añadir una palabra á lo dicho en las observaciones al artículo 12. No puedo regatear la Soberanía. El que leyera el documento con ese artículo no seguiría adelante.

¿Cómo ha de ser posible imponer á Puerto Rico una contribución por una guerra en que no ha tomado parte? Sería la verdadera vencida en esta contienda.

La frase á costa de la Metrópoli, al hablar del retorno de los deportados, parece una imposición. Es demasiado pequeña su importancia para consignarlo. Que vuelvan pronto es lo que todos debemos procurar.

Cuba no debe abonar el derecho de estar representada en Cortes. Es ó debe ser el principal lazo de unión y el más efectivo y si no ha producido todos los resultados que debía no es sólo culpa de España.

Los cubanos que han ido á Madrid han abandonado demasiado un terreno en el que hubieran hecho grandes progresos, para bien de Cuba.

Si las elecciones no son verdad, mejorarán. ¿Lo son en Sud América? ¿Cuántos países las tienen verdaderas?

Todas las naciones tienden á la unidad de legislación. No es ventaja que se modifiquen ni destruyan los códigos, sin que en ello tome parte toda la nación.

No quiero terminar este examen sin hacer notar que el Senado que usted propone es más conservador, en su modo de constituirse, que el Consejo de Administración de las Reformas de Cánovas, pues tiene la mitad de sus miembros de nombramiento del representante de la Metrópoli.

Tal vez en ese hecho pudiera encontrarse camino para no poner dos Cámaras insulares, porque eso quitaría importancia á la vida provincial y á las funciones de las Diputaciones de las seis provincias, que en las reformas proclamadas tienen ya vida autonómica y naturalmente, y por eso lo digo, serían menos diferente de lo que hay hoy en camino de ejecución y más fácil de servir de base de avenencia. No he puesto en esto modificación alguna; por intervenir lo menos posible.

En este estudio he puesto toda mi voluntad y buen deseo y aspiración de acierto.

Si puede usted enviarme el proyecto modificado, lo enviaré á Madrid; ¿pero qué puedo

decir al enviarlo? ¿qué significado deberán darle allí? ¿qué esperanza de que con admitirlo puedo dar?

En este proyecto sólo debe ver usted el deseo de aclarar conceptos para ponernos en mejor camino de llegar al fin deseado.

Reciba usted con toda mi simpatía, mi agradecimiento por sus esfuerzos y la consideración distinguida de su amigo y servidor q. b. s. m.

ENRIQUE DUPUY DE LOME.

P. D. — Si puede devolverme su primitivo proyecto, me alegraría.

OBSERVACIONES.

Artículo 2.—Página 2.—Suprimir á título perfecto é irrevocable; empezando: La Isla de Cuba, &, &.

Suprimir.—*El Comisario Regio ha de reunir las condiciones de los Senadores que más adelante se explican.*

Página 5.—En vez de: *ó vecindados en ella con casa abierta, cinco años, & ó domiciliados en ella y reunir las condiciones que se exigen á los cubanos en España ó sus provincias ó posesiones de Ultramar para ser electores, elegibles ó funcionarios públicos.*

Suprimir.—*De Marina. De Milicias y Defensas.*

Página 4.—Suprimir en las líneas 8 y 9 las palabras *sin el mando inmediato.*

Página 5.—En vez de 21 años, poner mayores de 25 años, que es la edad de la Constitución.

Página 6.—Suprimir *desde que hayan ejercido, & (línea 2) hasta cien pesos (línea 4).*

B — Exigir sólo la vecindad ó domicilio, no haciéndolos de peor condición que á los otros habitantes.

Página 8.—Suprimir (línea 4): *Milicia Colonial, Defensa terrestre y marítima; (línea 8): Relaciones de la Iglesia y el Estado; (línea 14): Matrimonio y Divorcio.*

Página 9.—En vez de *Tratados de Comercio y Navegación con la Metrópoli y las demás naciones*, decir: Las relaciones de comercio y navegación con la Metrópoli y los tratados sobre esa materia con las demás naciones; (línea 3) Suprimir: *Codificación civil y mercantil.*

Nota.—(Falta el artículo 3 ó la división del 2 en dos).

Suprimir.—El artículo 5, menos en lo relativo á los nombramientos civiles y judiciales.

En vez del artículo 7, poner el siguiente: El arreglo de la deuda de la Isla de Cuba y la suma con que deberá contribuir á ella en adelante será objeto de un arreglo separado del presente y simultáneo á él. Cuando la Metrópoli celebre tratados que interesen á la Colonia, esta podrá exigir que un Comisario especial asista al Enviado Nacional.

Artículo 10.—Suprimirlo.

Artículo 12.—Este artículo es por completo contrario al espíritu que debe inspirarnos á todos.

En las Cláusulas Adicionales suprimir lo relativo á la vuelta de los deportados á costa de la Metrópoli, por ser cosa de poca importancia y parecer imposición.

Suprimir: lo relativo al pago de la deuda de Cuba por Puerto Rico.

Con referencia á los cubanos sufriendo condena por del tos comunes fuera de la Isla, podrá ponerse un artículo adicional que diga que en lo adelante sufrirán la pena en los establecimientos penales que existen ó se creen en la Isla y que todos los que actualmente estén cumpliendo condena fuera de Cuba serán trasladados á la Isla.

New York, Junio 5 de 1897.

Sr. D. Enrique Dupuy de Lome.

Muy señor mío y distinguido amigo: Recibí oportunamente su atenta del 3 con sus recados y por impedírmelo urgentes ocupaciones ó porque mi contestación había de limitarse á un simple acuse de recibo, no me apresuré á contestarle.

Las observaciones que usted ha hecho á mi proyecto son de tal naturaleza que considero completamente inútil insistir en su deliberación. Nada adelantáramos y yo, como antes le he dicho y se lo repito, tengo el convencimiento de que el concepto y aspiración de usted, muy lejos de lo que entendí desde un principio, se estrellará ante la negativa y resolución, bien manifestada, de los cubanos en armas.

No niego que algunas de sus indicaciones, de mero incidente, podrán aceptarse; pero las sustanciales no, por lo menos para mi objeto, que es poder presentarme ante los cubanos, á quienes trato y oigo frecuentemente, con soluciones que se acerquen en lo posible á lo que pretenden y esperan y que abra camino fructuoso á mi oficiosidad.

Las palabras del artículo 1, que usted suprime, son precisamente de origen español: las puse en otro proyecto que pasó en Europa, y de que tengo noticias, un personaje de Madrid.

Encuentra usted que el Senado que proyecto es más conservador en su organización que el Consejo Provincial de Cánovas. Ciertamente, pero con una diferencia: que este Consejo es conservador para la supremacía de España, y mi Senado es conservador para Cuba y sus clases de orden y gobierno.

Al hacer comparación de algunas de las bases del proyecto con la Constitución del Canadá observo que usted no recuerda las distintas condiciones de ambos países al tratarse de implantar en ellos un nuevo regimen.

En el Canadá se promulgó la Autonomía libre y espontáneamente por la metrópoli inglesa, años después de haber dominado la rebelión de 1837 y 38, de haber enviado á Lord Durham á estudiar las necesidades del país y resistido las estruendosas manifestaciones de los conservadores contra el plan autonómico, y el informe propuestos por el enviado. Una de las razones de los conservadores ingleses, era precisamente igual á la que usted aduce, que aquello era preparación de la anexión á los Estados Unidos. Y sin embargo, ésta no se ha realizado al cabo de tantos años.

En Cuba, ni se ha dominado la Revolución, ni los que están en armas y sus simpatizadores,

que son casi todos ó todos, nadie parece dispuesto á capitular con nada que no sea la independencia.

Entre la nación que aspira á salvar el honor de su bandera y el principio de la Soberanía, y la Colonia que sólo anhela emanciparse, no veo actualmente otra solución que la que le he propuesto. Tal vez para la nación española sea mucho dar; tal vez sea poco mañana. O á la inversa, tal vez sea mucho mañana para los mismos cubanos que hoy encuentran eso deficiente. En la presente situación y en lo que personalmente me propuse, me parece que sería lo único práctico para acercar y hacer entenderse á los que están tan divididos. Las soluciones no se han de proponer á los que aparentemente son fieles ó pacíficos, por decirlo así, sino á los cubanos que están luchando en el campo, los únicos, por el momento, llamados á transigir.

El plan mío, tal como usted lo modifica, fracasaría ante estos últimos y sólo serviría para revelar debilidad en España, y la completa inutilidad de mis esfuerzos.

¿Quién está detrás del proyecto? me pregunta. Usted lo sabe bien por lo que entre nosotros ha mediado y lo que nos hemos escrito.

Estoy yo solo: extranjero, con familia cubana, deseando el bien de Cuba y la paz entre ella y España. Con las modificaciones que usted me sugiere no arrastraría á nadie conmigo; con mi proyecto *invariable* me prometía apoyarme en fuerzas muy valiosas, que me hubieran puesto en condiciones de aplacar muchas justificadas intransigencias.

Pero no hay que ocuparnos más de ello, y si me he detenido en estos párrafos ha sido por honrar los de usted.

No puedo complacerle devolviéndole copia de mi proyecto, inservible por de pronto: me lo reservo como recuerdo personal de mis buenos deseos, á no ser que nuevas oportunidades me ofrezcan aliciente para dedicarle reiterada atención, pues en una cosa me encontrará usted siempre firme y es en el deseo de ver feliz y en paz al pueblo de Cuba, cuna y patria de mis hijos.

Me repito de usted aftmo. amigo q. b. s. m.

THORWALD C. CULMELL.

Royal Spanish Legation.—Washington.

Washington, 16 de Junio de 1897.

Mr. Thowald C. Culmell.

Mi distinguido amigo: He tenido tantos papeles que resolver en estos días, que no he acusado recibo de su atenta carta del 5.

En el fondo no lo necesita porque da usted por imposibles los buenos propósitos que me animan; pero me faltaría á mí mismo si no le manifestara cuán grata me ha sido la cortés correspondencia que espero se reanude algún día, no siendo yo el que lo invite si cree usted que puede haber alguna forma en que podamos antes ó después trabajar juntos por el bien de todos.

De todos modos consideraré á usted como un

amigo y espero hará usted lo mismo con su atento servidor q. b. s. m.

ENRIQUE DUPUY DE LOME.

New York, 11 de Junio de 1898.

Sr. D. Tomás Estrada Palma.

Muy distinguido señor y amigo: En 26 de Abril próximo pasado asistí, invitado especialmente, al banquete que en el Hotel Waldorf dió á varios señores de esta ciudad el señor don Enrique Dupuy de Lome, Ministro Plenipotenciario de España en los Estados Unidos. La fiesta tuvo un carácter político. Observé que su objeto fué atraer voluntades á una conciliación con los revolucionarios cubanos.

Con ese convencimiento tomé parte en los brindis; hice alarde de mi sincero amor á Cuba, donde he residido la mayor parte de mi vida, creado familia y fortuna y donde deseo conservar mi hogar, y brindé por la conciliación, la paz y la Justicia.

El señor de Lome y sus amigos más allegados me colmaron de felicitaciones. El primero me rogó que lo visitase particularmente, y así lo hice el 28 en su hotel. Sólo nos ocupamos de Cuba; me excitó á que pusiese mi actividad al servicio de una conciliación y arreglo definitivo. Le sostuve que sólo cabía una base en el estado actual de la lucha en Cuba. El reconocimiento de la Independencia con una indemnización á España por cantidad más ó menos considerable.

Rechazó estos extremos afirmando que toda solución en que se salvase el honor de España y la bandera sería aceptada. Con este precedente ofrecí estudiar el asunto, buscar una forma y trabajar por la paz si me anticipaba su aceptación al plan que le formulara y me proveía de carta que justificase mi gestión.

Con ese motivo se han cruzado entre el señor de Lome y yo las cartas de que acompaño á usted copia ordenada, así como del proyecto de paz que le formulé y que no ha obtenido la aceptación total de dicho señor de Lome.

Así como en visita particular informé á usted á fines de Abril de mi asistencia al banquete del Waldorf, me proponía informarle en su oportunidad de la citada correspondencia.

Hoy cumpló este propósito con dos objetos: Que tenga usted pleno conocimiento de estas

deliberaciones oficiosas y de la rectitud de mi proceder en asunto tan vital para la causa que usted representa y

Que me anticipe usted su opinión personal sobre el proyecto de paz que he sugerido, y para el cual, no debo ocultárselo, he requerido la consulta eficaz de un cubano competente y de mi mayor confianza.

Respecto á mi actitud oficiosa, observará usted por el texto de la correspondencia que he hablado por mí y sólo por mí, haciendo resaltar mi cualidad de extranjero y ofreciendo sólo mi gestión personal en el caso positivo de aceptar el Ministro español *mi plan* sin variación sustancial.

Y respecto al proyecto mismo, se penetrara leyéndolo detenidamente, de que contiene el reconocimiento por España de la personalidad de Cuba como pueblo libre, para regirse, constituirse, administrarse y proclamar su Independencia, la cual ipso facto quedaría realizada con sólo una apariencia de soberanía en el hecho de conservarse por limitado período una remembranza de ella en un Comisario Regio, nombrado entre elementos del país, y en el uso de la bandera, sin excluir la de Cuba.

La Independencia quedaría reconocida por misma Metrópoli; el ejército evacuaría la Isla; Cuba se constituiría coetáneamente en todos los ramos de su organismo; cesaría la lucha que destruye vidas y propiedades y no habría necesidad de mediaciones extrañas.

Puede resultar que la correspondencia entre el señor de Lome y yo se reanude y para ese evento, espero conocer la opinión personal de usted, pues también de ella dependerá que avance ó no en mis gestiones oficiosas, toda vez que no he de perseverar sino con la más explícita aprobación de usted, y de ningún modo si usted encontrase inoportuna é inconveniente á la causa de Cuba mi gestión, inspirada en mi verdadero amor á esa Isla.

Mientras tanto, y en todo caso, ruego á usted que sobre este asunto y todos sus detalles mantenga la más absoluta reserva, aun respecto de sus subalternos y más allegados, conservando personalmente, y entre sus papeles privados, las copias que fío á su discreción.

Soy de usted atento s. s. y amigo q. b. s. m.

THORWALD C. CULMELL.





RESISTIÉNDOSE AL DOMADOR

UNA INDUSTRIA AMERICANA SINGULAR

DOMANDO CINCO MIL CABALLOS SALVAJES

EN CALIFORNIA PARA EL EJÉRCITO ALEMÁN EN CHINA.

Texto é ilustraciones del Leslie's Weekly.

TRADUCIDO POR J. N. CAÑIZARES.

LA pequeña población de Baden que se halla entre las lomas de San Mateo, á una docena de millas de San Francisco.

Fué la escena de una guerra feroz, librada por el hombre contra la bestia, de una lucha como probablemente no se ha visto en ninguna otra parte en tan grande escala. Cerca de los arrabales de esta pequeña población había trescientos hombres ocupados en domar cinco mil caballos y mulas que habían de utilizarse por el ejército del Kaiser en la China, á donde se iban embarcando animales con la prontitud posible. Ocupábase en este negocio la casa de W. R. Grace & Co., de California Street, San Francisco; erigieron varios corrales de madera que cubrían veintenas de acres en la

finca de Miller & Lux, cerca de la estación de Baden, y era en estos corrales donde se enseñaban los diversos grados de educación caballar.

El contrato exigía caballos y mulas de seis á diez años de edad, y peso de 1,050 libras (si bien se aceptaban animales libres de tacha aunque excedieran ese peso) para artillería ligera. De otra suerte se doman para el servicio de caballería.

Estos animales se compraron en las grandes llanuras de California y reunidos en manadas fueron traídos á los corrales. El precio de los caballos de la altura y el peso que se requería, es de cincuenta pesos para arriba, mientras que se puede obtener el doble de esa suma por una buena mula. Algunos de los más diestros domadores del

país se ocupan en la difícil y peligrosa tarea de domar á estos animales salvajes, porque hasta la fecha que llegan á los corrales nunca sufrieron una cuerda al cuello y ni tan siquiera han estado habituados á la presencia del hombre.

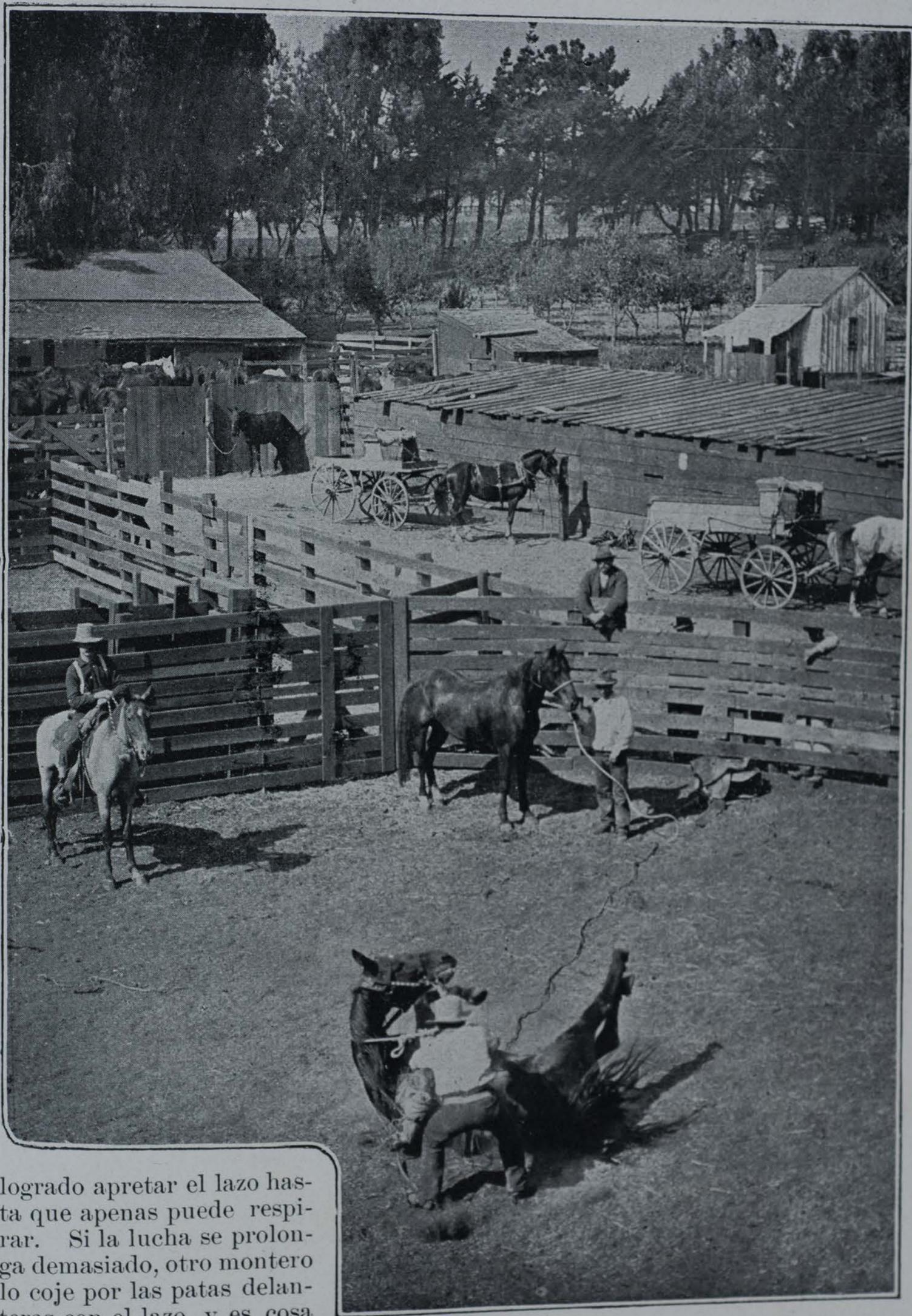
Tan luego llegan á ese lugar se les pone en los grandes corrales en lotes de unos cien. Allí entran varios de los monteros á caballo y con lazos en las manos y cabalgando detrás de la manada según va trotando alrededor de la cerca, cada cual señala su víctima, y dándole vueltas al lazo por encima de la cabeza, lo lanza, y tan luego deja su mano, cae sobre la cabeza ó cuello de un caballo ó mula. Como el animal no se vió tratado así nunca, arranca á escape hasta que se pone tirante la cuerda y se ve

de repente detenido y echado sobre las ancas, porque el otro extremo del lazo está firmemente asegurado al pomo de la silla mejicana del montero. Al instante se para el animal saltando, pateando, encabritándose y revolcándose muchas veces en su furia y haciendo inauditos esfuerzos para escaparse de la cuerda.

Sin embargo, sus esfuerzos solo han



EL CABALLO SE ARROJA AL SUELO Y LUCHA POR ESCAPARSE.



logrado apretar el lazo hasta que apenas puede respirar. Si la lucha se prolonga demasiado, otro montero lo coje por las patas delanteras con el lazo, y es cosa interesante ver la destreza con que se deja caer el lazo precisamente donde los pies del animal habrán de estar en el momento siguiente. Ya cojido firmemente por el cuello y las patas, no puede

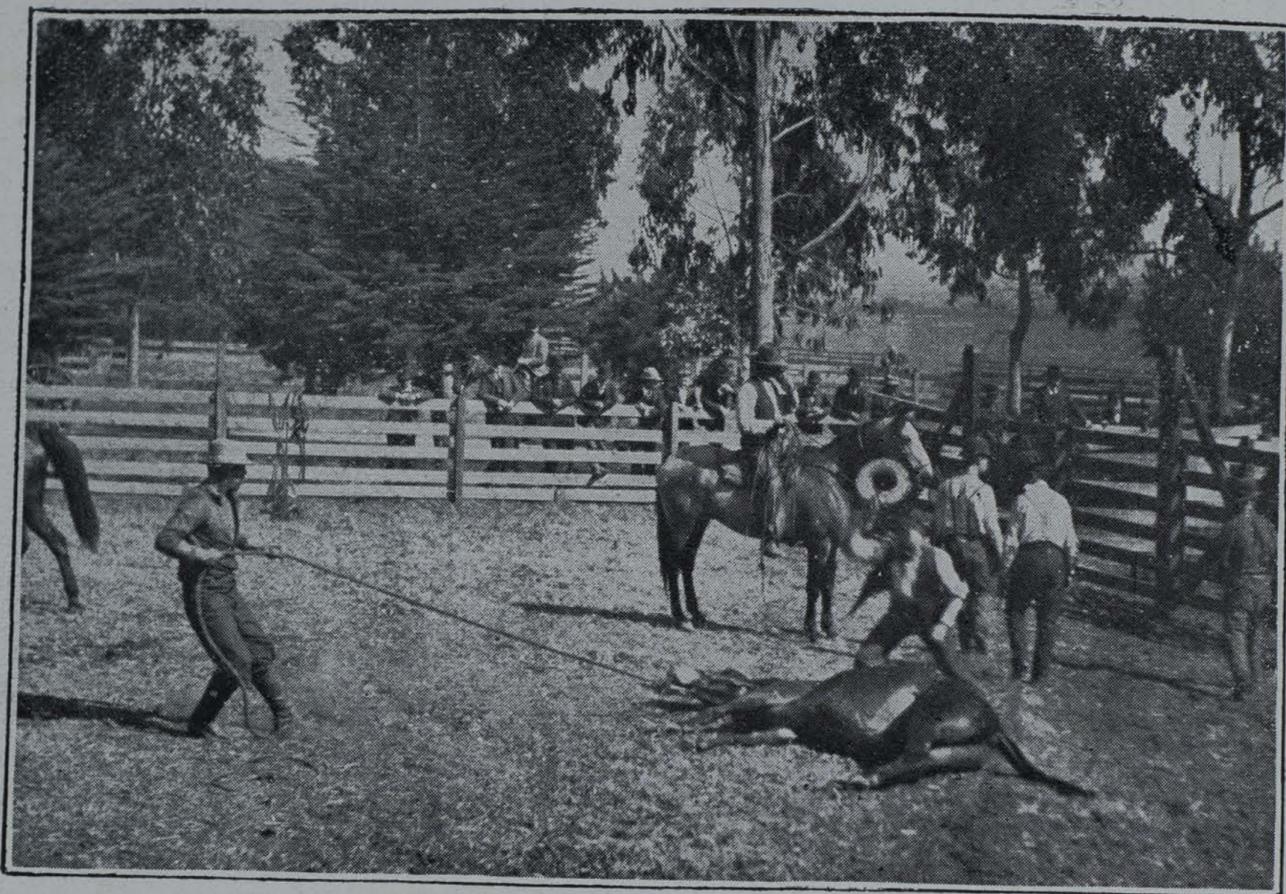
EL DOMADOR SALTA CON LIJEREZA Y ESCAPA Á LA CAIDA.

resistir mucho más porque se le corta la respiración por el lazo al cuello y su combatividad se ve impedida por

la prisión de las patas. No obstante, lucha y se obstina hasta el último momento cuando completamente agobiado y sudando por todos los poros, cae rendido entre una nube de polvo.

Entonces, y con toda prontitud, se le pone un cabestro y se le conduce á otro corral donde se le permite correr suelto unos cuantos días, arrastrando consigo la cuerda del cabestro para que se vaya acostumbrando á ella, mientras que sus apresadores están ocupados con los compañeros de su especie. Si bien de cuando en cuando le puede halagar la idea de que está

mente. Este es un trabajo de mucho cuidado y no se puede hacer con precipitación. Se aproximan á él con gran circunspección y el montero, á la vez que le pasa la mano suavemente al animal y le habla en tonos cariñosos, con mucha tranquilidad pone la montura en el lomo de la criatura, teniendo siempre ojo avizor, porque un animal, aparentemente muy pacífico, puede convertirse en el mismísimo demonio en menos de diez segundos en sus salvajes tentativas para escaparse y sacudirse la montura de encima.



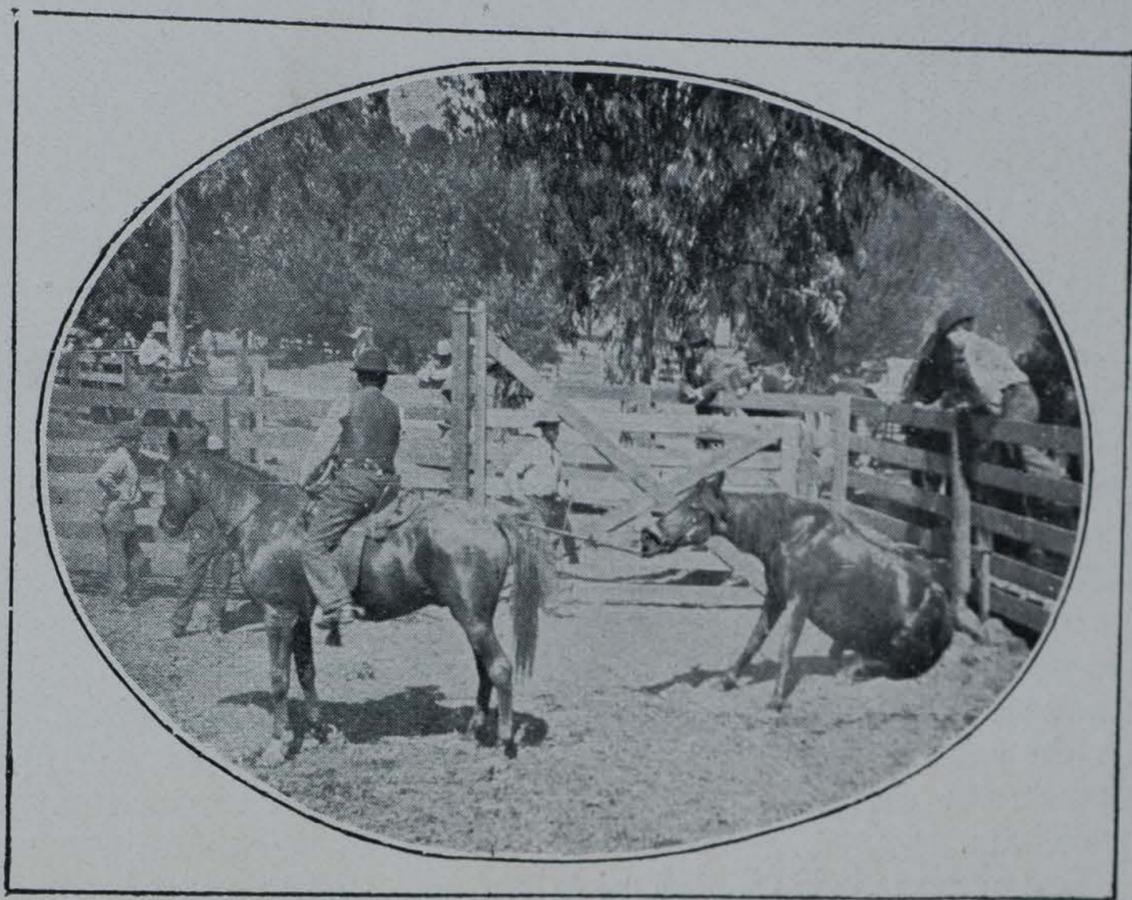
UNA MULA CERRERA CAE AL SUELO EXHAUSTA DESPUÉS DE TENAZ LUCHA.

libre de nuevo, forzosamente vé que se le recuerda el hecho de que no es más que un sueño, cada vez que uno de sus compañeros de infortunio le pisa la cuerda del cabestro produciéndole un tirón que es irritante en alto grado. Después de este trámite se le ata por un tiempo á un fuerte poste y esto desde luego provoca siempre otra lucha para desprenderse del cabestro. Cuando ha recobrado sus sentidos y renunciado á sus esfuerzos, se le conduce á un corral redondo, donde sin más miramientos se le echa encima una silla que se encincha fuerte-

El montero pronto para aprovechar la primera oportunidad que se le presenta, salta á su asiento sobre la silla y entonces comienza la verdadera lucha. Retrocediendo, pateando, encabritándose, retrocediendo de nuevo, el caballo hace esfuerzos sobrehumanos para lanzar á su verdugo y éste, armado de un látigo, deja caer una incesante lluvia de latigazos sobre el lomo y las ancas de la criatura. Pero el caballo, al fin, se cansa y entonces se abre el portón y se le saca al camino. De nuevo se aviva su espíritu; ahora ó nunca, parece pensar, porque segu-

ramente nadie podrá resistirle en campo obierto. Y se lanza en una desatinada carrera por el camino, repitiendo todas sus antiguas tácticas, pero en vano, porque el domador se queda firme en su asiento fumándose un cigarro y aparentemente con la mayor tranquilidad del mundo. No tardan mucho en volver por el camino el caballo y su jinete, y el primero con el espíritu completamente quebrantado, y así termina el primer paso en la domadura de un caballo para la caballería alemana.

Este programa se repite varios días y entonces se conduce el animal al muelle ya listo para el servicio en China. Cuantas mañas viejas le quedan ya estarán olvidadas probablemente cuando llegue á su destino y cuando haya pasado los efectos del viaje por mar, será tan dócil y tan

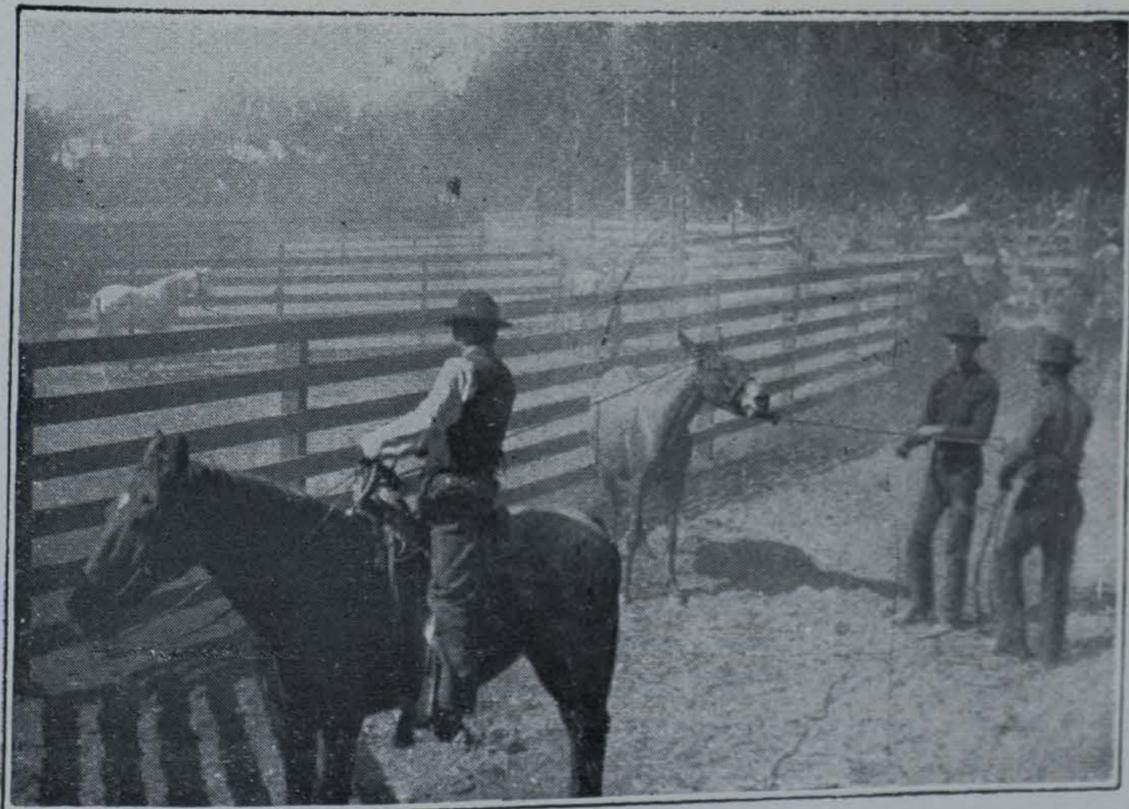


AMANSANDO Á UN OBSTINADO.

cuerdo como sus compañeros más antiguos.

Es este un trabajo árduo en todas sus fases; tiene que hacerse y pronto, porque como se necesitan los animales con urgencia, es requisito indispensable que al domar tan gran número de ellos se dedique a cada uno el menor espacio de tiempo posible. Es una espléndida exhibición de lo que es un buen jinete con valor hasta la temeridad porque el

peligro le amaga á cada paso y no está concretado solo á las patas del caballo, si bien parece que por milagro escapan de la muerte infinidad de veces. Se ha visto á un pobre montero pateado en el estómago. Otro perdió un dedo que fué cogido entre la cuerda y el pomo de la montura y hay casos en que se tiene que matar el caballo á tiros.



¡AL FIN DOMADO!

LA RADIOCULTURA.

Por Antonio de Gordon y de Acosta.

TAL es el nombre que le da el eminente sabio Flammarion al cultivo de las plantas en luces de distintos colores, lo que abre un nuevo é inmenso horizonte al saber, es de gran importancia práctica, de resultados ciertos y de aplicaciones positivas.

Las personas que visitaron la Exposición de París pudieron estudiar la *radiocultura* en todos los períodos, porque en el Palacio de la Optica se encuentran ejemplares de plantas de muchas clases que se han desarrollado en luminosos rayos de diferentes matices, y justipreciar la trascendencia de tan curiosísimas investigaciones.

Gracias á los ensayos comenzados en 1894 por el eminente astrónomo francés que hemos mencionado, para comprobar los efectos de la luz sobre las plantas y los animales, el cultivo de las flores y las frutas está á punto de notorios progresos, porque en adelante se podrá activar de modo considerable el desarrollo y rendimiento de los vegetales y también se conservarán las flores y frutas por más tiempo en los árboles que lo que acontece hasta el presente.

El procedimiento de Flammarion, de que hablamos, llevóse á término en la forma siguiente: En su campo de experimentos, en los terrenos inmediatos al observatorio de Juvisy, instaló cuatro estufas, una de cristal rojo, otra de cristal verde, otra azul obscuro y otra de cristal ordinario, haciendo uso del azul y no del violeta, tinte extremo opuesto del encarnado en la escala del prisma, por no haber encontrado el color morado puro.

Dentro de cada una de estas estufas puso cierto número de plantas jóvenes de *mimosa púdica*, de la misma edad y

de igual desarrollo, en donde permanecieron tres meses, al cabo de cuyo tiempo encontró notables diferencias en los vegetales sometidos á la experimentación.

Las sensitivas de la estufa ordinaria habían crecido de la manera normal y alcanzaban una altura próxima á diez centímetros.

Las de la estufa azul no habían progresado nada; encontrábase en el mismo estado que el día en que principió el experimento.

En la estufa verde las plantas habían progresado mucho y crecido el doble que en las situadas en el local de vidrios ordinarios, el matiz verde había por tanto estimulado el crecimiento en altura, aunque no estaban las *mimosas* tan gruesas, ni tan vigorosas.

Los vegetales de la habitación punzó eran los más sorprendentes; en aquella habían crecido por saltos, tenían casi cuatro veces mayor tamaño que las plantas que habían estado durmiendo en la estufa azul, además, fueron las únicas que dieron flores.

Por otra parte en dichas plantas la fuerza sensitiva aumentó de modo considerable; bastaba el menor aliento para que plegaran sus hojas: se habían hecho *supersensitivas*.

Contraste manifiesto formaba esta hipersensibilidad con la falta absoluta de esa propiedad en las plantas de la estufa azul.

Los estudios realizados fueron hechos así mismo en geranios, lechugas, pensamientos y otros vegetales, siempre con resultados análogos.

Al siguiente año y para evitar errores, repitiéronse los experimentos con ciertas correcciones indispensables nacidas de diferentes causas que juegan papel principal en el problema, pues

una de ellas sólo ó reunidas, pudieran ser motivo de resultados equívocos.

Se tuvo en cuenta, por ejemplo, que la luz de las cuatro estufas era distinta en color, con cuatro grados diferentes de intensidad. La de la azul era la más oscura, mientras que la ordinaria era la mejor iluminada, cabiéndole á la roja y á la verde una iluminación intermedia.

Así mismo, la temperatura variaba mucho entre unas y otras, los rayos coloríferos solares pasaban más fácilmente por los cristales incoloros y con mayor dificultad por los azules, de donde la estufa azul era la menos iluminada y la más fría, lo que era dable que explicara el letargo en que se hallaban las plantas encerradas en ella.

En realidad, había en las estufas tres factores: color, intensidad de luz y temperatura, que combinados podían alterar los efectos del color solo; gracias á varias pantallas habilitadas al efecto. Las cuatro estufas tuvieron igual intensidad de luz é idéntica temperatura, siendo los resultados los mismos que en el año anterior, demostrando ese hecho que sólo había influido el color en el crecimiento de los vegetales.

Uno de los experimentos más precisos realizados por Flammarion es el de los *robles*. Tomó algunos de esos árboles, que llevaban tiempo de plantados en grandes tiestos y los sometió á las cuatro luces de que hemos hablado, antes de que brotaran sus hojas en la primavera. En Abril todos echaron hojas, si bien bastante menos el de la estufa azul y mucho más el de la roja, siendo el color de dichas hojas verde muy oscuro en las de la cámara azul, mientras que la de las estufas roja y verde eran más pálidas que lo normal.

Observose también que llegado el otoño, los arbolitos se desprendieron

todos de sus hojas, excepto el que vivía en la estufa azul; las hojas de éste se mantuvieron dos meses y medio, siendo probable que así hubieran continuado durante el invierno convirtiéndose en perennes, á no haber sido un riego inoportuno hecho en Enero, lo que apresuró su caída.

Otro efecto comprobado por Flammarion en el curso de sus investigaciones es que las flores y las frutas pierden buena parte de su color cuando se las somete á luces que no sean blancas; las cerezas y las fresas se quedan casi incoloras cuando se las pone en estufas de cristal de color, ó cuando se rodea á la fruta que crece en los árboles con cristales de distintos matices.

Así mismo nos toca decir que el ilustre Flammarion no ha limitado sus investigaciones á las plantas, sino que las ha hecho extensivas al reino animal; ha colocado gusanos de seda en las estufas y ha descubierto que la cantidad de hilo que producían, el número de huevos y hasta la proporción en los sexos varían notablemente según la luz en que evolucionan.

Cúmplenos agregar que en el Palacio de la Optica de la grandiosa Exposición de Paris se llevaron á cabo investigaciones para someter á las plantas á seis colores, en vez de los cuatro empleados por el célebre astrónomo francés, con el fin no sólo de ampliar más tan interesantes investigaciones, si que también para comprobar algunos hechos dudosos y poder confirmar otros nuevos que han de enseñar mucho sobre la materia, cada vez más digna de ser estudiada y que á ella se dediquen los sabios, con tanto más motivo cuanto que viene á demostrar la exactitud de aquellos lindos versos de Campoamor, en que refiriéndose á las cosas de este mundo traidor dice:

“Todo es según el color
Del cristal con que se mira.”

LOS MOROS DE MINDANAO

EL ORIGEN de esta tribu filipina se halla envuelto en la obscuridad. Lo fijo es que no son de una raza pura, sino más bien una mezcla de diferentes pueblos. Precisa tener presente que los mares filipinos se vieron frecuentados, por espacio de muchos siglos, por los audaces piratas que hacían presa en el comercio del mundo. De allí que el resultado ha sido una progenie mixta, porque los piratas se mezclaban con sus víctimas y los hijos formaron una tribu que se distingue, por sus rasgos característicos, de la de sus padres.

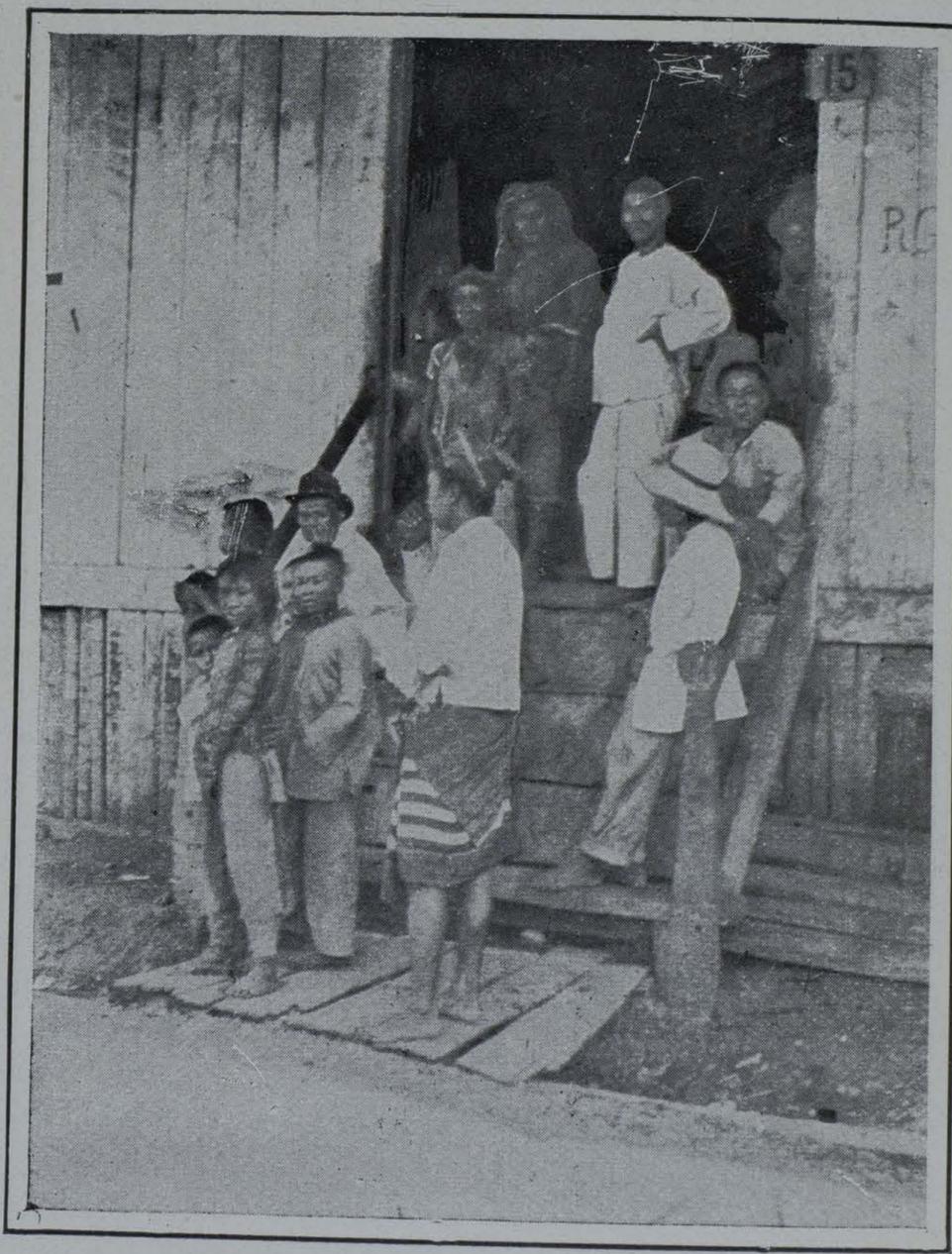
Obsérvase que las cinceladuras de sus armas son muy distintas de las que producen los filipinos propios, á la vez que las armas mismas de los moros se diferencian por detalles muy esenciales. Usan una especie de espada de dos brazos, envainada entre dos pedazos planos de madera asegurados con delgados bramantes, y el astuto moro emplea este gran cuchillo sin sacarlo de la vaina; simplemente hiere y el filo corta los bramantes enterrándose en la carne, mientras que la vaina de madera se desprende y cae al suelo.

Viven los moros en Mindanao por los alrededores del pueblo de Iligan. Allí se ve desde el mar una fortaleza de piedra en la playa, y cerca de ella está el sitio donde se celebra el mercado tanto de esclavos como de mercancías.

Cuestión delicada es la del gobierno de Mindanao en lo que respecta á la religión y hábitos de los moros, y no dejarían de oponerse á cualquier tentativa encaminada á la supresión de su religión ó de la esclavitud.

Un rasgo notable de los moros es su pasión por el traje de colores vivos. Refiere un corresponsal la visita de varios Datos ó jefes moros al general Bates en Iligan, y describiéndolos, dice:

“Los moros no se parecen á los filipinos; hay más dignidad en su porte, y sus trajes se parecen á los que se



GRUPO DE MOROS Y FILIPINOS DE MINDANAO.

usan en el norte de Africa ó algunas de las tribus de la India. Muchos usan turbantes de tartán de colores vivos, rojo, pardo, verde, y á veces con rayas azules ó moradas. El turbante frecuentemente remata en punta con un paño saliente al lado izquierdo. Uno de los Datos usaba un sombrero cesta de los que usan los filipinos, pero con la diferencia de que tenía un botón de plata.

También me encontré en la calle á muchos moros muy bien vestidos. Me causó mucha impresión el traje de felpa morada de uno y una especie de caja de dijes de plata que llevaba colgada del cinturón y construida como una maruga de niño. Tenía un fez morado en la cabeza, y cuando se lo quitaba, aparecía el cabello atado formando un nudo alto que servía al doble objeto de la moda, y de impedir



LA CALLE PRINCIPAL DE ILIGAN, MINDANAO.

Los más lujosos trajes eran los del Dato Alí y dos jefes menores. Alí llevaba una túnica morada con botones de plata; sus pantalones eran por el estilo de los usados en la India, estrechando al bajar al tobillo y bordado al rededor del pié. Otro de los Datos, hombre corpulento, llevaba una lujosa chaqueta ricamente bordada de seda, con dibujos chinos.

que se le cayera el fez. Todos usaban primorosos cuchillos á la cintura, y éstos tenían trapos de varios colores atados á los mangos.

En su aspecto los moros se asemejan á los tipos que se ven en Port-Said y muchos se han visto cuyos semblantes, con su delicadeza de líneas, hacían recordar los aristocráticos tipos de los hijos del Indostán.

La isla de Mindanao en que habitan los moros, es tierra incógnita. Ni los mismos habitantes del litoral pueden dar razón alguna de las tribus del interior. En parte alguna es más pródiga la naturaleza. El pueblo de Iligan es, á lo más, un pequeño lugar

con una rústica y ruinoso iglesia, cuyas imágenes y ornamentos de altar revelan la más supina barbarie.

Allí fué donde el general Bates alzó la bandera americana en señal de posesión de la isla."

EL HOMBRE Y LA MUJER.

POR RICARDO CARRASQUILLA.

En la narración sencilla
Del Génesis he leído
Que á Adán, estando dormido,
Dios le sacó una costilla.

Refiere la tradición,
Y el texto calla expofeso,
Que al quitarle Dios el hueso
Se le arrancó el corazón.

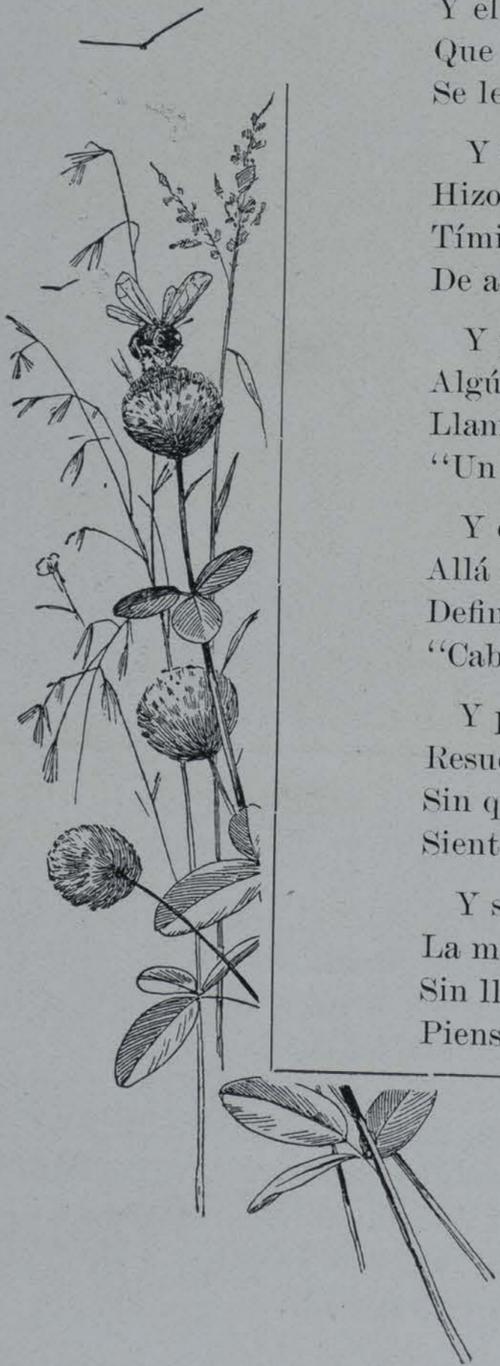
Y con él aún palpitante,
Hizo á la mujer primera,
Tímida, pura, hechicera,
De amor y de fé radiante.

Y por eso con franqueza
Algún escritor ladino
Llama al sexo femenino
"Un corazón sin cabeza."

Y el filósofo Platón,
Allá en sus lucubraciones,
Define así á los varones:
"Cabezas sin corazón."

Y por eso si un momento
Resuelve el hombre sentir,
Sin que lo llegue á advertir
Siente con el pensamiento.

Y si en muy rara ocasión
La mujer quiere pensar,
Sin llegarlo á sospechar
Piensa con el corazón.



EL ARTE DE PROSPERAR.

CAPÍTULO QUINTO DEL LIBRO DE MR. HARDWICKE, TRADUCIDO
PARA "CUBA Y AMÉRICA" POR UNA SEÑORITA.

EMPLEO DEL TIEMPO.

LOS hombres eminentes, en todas edades y países, han sido notables por su provechoso método en el empleo del tiempo.

Unos pocos ejemplos serán útiles para el lector, haciéndole ver que los que tienen un distinguido puesto en la historia, nunca hubieran llegado á ser famosos sin aquella condición.

El arte de emplear el tiempo no es solo base de la virtud y la felicidad, sino uno de los medios más seguros para adquirir fortuna, poder y fama en cualquier empresa.

La antigüedad nos presenta al famoso Aristóteles, continuamente entregado al estudio, comiendo poco y durmiendo menos. Diógenes Laertius nos cuenta de él que para evitar que el sueño lo venciese, extendía fuera de su cama una mano en la que colgaba una bola de bronce, y el ruido que producía esta al caer en una vasija del mismo metal, le mantenía despierto. Aristóteles pronto sobrepujó á todos sus compañeros estudiantes. Visitó las ciudades de Grecia, procurando conocer á aquellos de quienes podía obtener informaciones; sus investigaciones se extendían hasta las más insignificantes materias y confiaba al papel todos los datos á fin de no olvidarse de ninguna circunstancia de provecho. Cuando Alejandro el Grande llegó á la edad de catorce años, fué puesto bajo la tutela de Aristóteles por su padre Filipo. El maestro instruyó al discípulo en las ciencias en que sobresalía. Alejandro en reconocimiento decía que si debía la vida á su padre era porque Aristóteles le

había enseñado á hacer buen uso de ella. El gran renombre de Alejandro sirvió como un estímulo para la ambición de César. Aquel romano contemplando una estatua de Alejandro en Cádiz, vertió lágrimas y exclamó:

“A mi edad él había conquistado el mundo, y yo todavía no he hecho nada digno de recuerdo.”

La extraordinaria actividad de César como guerrero, negociador, estadista, orador y escritor, fué la causa principal de su éxito en la vida. Plinio dice que podía leer y escribir y dictar á la vez á varios secretarios, en diferentes idiomas, mientras daba audiencia á los embajadores.

Cicerón, que en patriotismo y en muchos otros conceptos, era superior á César, no obstante sus diversas ocupaciones, encontró, á través de los trabajos y tormentas, ocupaciones y vicisitudes de la vida, descanso suficiente para adquirir un conocimiento completo de todas las doctrinas de las sectas filosóficas de Grecia.

En medio de tanta actividad, compuso numerosas obras de varias clases, en casi todas las materias interesantes á la humanidad, sobre las cuales es indudable que había meditado profundamente.

Suetomus nos informa de que Augusto fué en extremo asiduo al estudio, especialmente en el de la elocuencia y que desde muy temprana edad llevaba una vida laboriosa. Su pasión por el saber era tan grande que sus conversaciones durante las comidas eran sobre materias de erudición. También cultivó la poesía y componía mientras se bañaba. De esta manera

empleaba todo su tiempo. Estaba acostumbrado á ordenar y escribir sus pláticas al Senado, al pueblo y al ejército, y, además, las importantes comunicaciones que había de hacer á su esposa. Prohibía á su familia y á sus nietas hacer ó decir nada en secreto.

Después de ser Vespasiano emperador, dividía su tiempo de esta manera: se levantaba temprano, antes de la luz del día, después de leer las cartas y memoriales que se le dirigían, recibía á sus amigos y se vestía mientras conversaba con ellos; atendía cualquier otro asunto que tuviese que arreglar y después de un corto paseo descansaba un rato. Se bañaba antes de ir á la mesa y durante su refrigerio conversaba de la manera más cordial y afable con los que le rodeaban; así, haciendo intervalos de útiles recreos y bien empleados descansos, se sucedían sus numerosas ocupaciones.

Alejandro Severo consagraba todo el día al trabajo en los asuntos públicos y á la administración de justicia. De noche buscaba descanso de sus cuidados en el gobierno, en la sociedad de las mejores y más ilustradas personas, las cuales cautelosamente elegía para admitirlas en su familiaridad, á fin consultar á unas y obtener informaciones de otras.

Julián, emperador de éxito, consideraba el poder soberano como una extensión de sus medios para hacer bien á la humanidad y actuaba conforme á este principio; igualmente ansioso por su tendencia natural y por la política de disminuir el número de sus enemigos y de aumentar el de sus amigos, se multiplicaba en su actividad. Apasionado de los Griegos, imbuido por el estudio constante en el espíritu de sus escritores, fué entusiasta admirador de Homero y Platon, insaciable de saber, dotado de esa clase de imaginación á la cual cautiva todo lo extraordinario de un alma ardiente y de la energía que hace avanzar y nunca retroceder.

Contempló con serenidad la llegada de su última hora, cuando fué mortalmente herido á la edad de treinta y dos años, y el recuerdo de su vida es-

parció brillo sobre su muerte. El decía: "Mi vida ha sido corta, pero mis días han sido llenos. La muerte que es el terror de los malvados, es un bien para los virtuosos; es un deber que el hombre sabio debe de pagar sin murmurar. He sido un individuo particular y un emperador y en ninguna situación he hecho nada, que yo sepa, de que tenga que arrepentirme."

Tal es el noble testimonio apoyado por la conciencia de cada hombre, que desde sus primeros años haya persistido en la firme resolución de hacer buen uso de su vida.

Carlos Magno poseía el arte de hacer las cosas más grandes con facilidad, y las más difíciles con prontitud en grado más alto que muchos soberanos.

Su hogar estaba gobernado con la misma sabiduría que su imperio. Encontraba recursos desconocidos á las inteligencias ordinarias en su prodigiosa actividad, y una vez ideó conquistar sus enemigos, civilizar á sus vasallos, adelantar y proteger la literatura y las ciencias, restablecer la armada y hacer en pocos años lo que parecía necesitar algunos siglos.

Alfredo el Grande, uno de los mejores y más sabios de los reyes de Inglaterra, debía, en gran parte su éxito á la atención que pagaba á la conveniente regulación del empleo de su tiempo. Para este fin dividía las veinte y cuatro horas del día en tres partes iguales: una de ellas la dedicaba á los negocios públicos y asuntos del estado; otra á la lectura, al estudio y los deberes religiosos y la tercera á ejercicios corporales, paseos, caza, varios sports y recreos, colaciones y sueño. Los relojes no se habían inventado aún, de modo que medía el tiempo por medio de seis bujías de cierta extensión que duraban cuatro horas cada una, colocadas en linternas á la entrada de su palacio, y su capellán le notificaba cada vez que una de ellas se consumía. Esta regular economía del tiempo y el arte de emplearlo en buenos fines le hicieron uno de los hombres más ilustrados de su edad, pues si no hubiera sido ilustre como

rey hubiera sido famoso como autor. Los orientales cuya vida ordinaria es una especie de soñoliento letargo, se refieren con gran orgullo á uno de sus príncipes más notorios, el gran Saladín, que no fué menos estimable por su humanidad y justicia como por su valor y sobre todo por su infatigable actividad. Concurría al consejo en persona, todos los jueves asistido por sus Cadis, lo mismo en la capital como en el campo, al frente de su ejército. En los demás días de la semana, por las mañanas, recibía peticiones y memoriales, y pronunciaba juicios en casos urgentes, y á todas las personas, sin distinción de rangos, edades ó países, les era permitido llegar hasta él. Del hábito de ver gentes de todas clases y reconciliar discordias interesantes, adquirió un conccimiento más íntimo del corazón humano y mayor astucia para el difícil arte del gobierno.

Enrique IV de Francia, que estaba adornado con tantas virtudes, fué también en extremo activo. En los campos en medio de las fatigas y peligros de una guerra á la vez civil y religiosa, se le vió negándose todo reposo, mezclado entre los soldados, acostándose como ellos sobre pajas, yendo á sus rondas día y noche á inspeccionar los puestos más importantes; presente en todas partes lo veía todo dando ánimo á los demás con su presencia; apenas se permitía tiempo para comer ó dormir, y multiplicó su vida por el uso que hacía de su tiempo.

Sully, su virtuoso amigo y ministro, no fué menos económico de su tiempo que de las rentas del estado. Sabemos por sus memorias que se recojía temprano para descansar, que dormía poco y que una invariable regla y orden gobernaban sus ocupaciones. Era infatigable en el trabajo. Todas las mañanas se levantaba á las cuatro. Las dos primeras horas las empleaba en leer y disponer los papeles que estaban sobre su escritorio, y terminaba esto barriendo la alfombra. Reaparecía en el consejo á las siete y pasaba el resto de la mañana con el rey, que le daba órdenes concernientes á los diferentes departamentos que presidía.

Al medio día comía, daba audiencia después, recibiendo á toda clase de personas, y terminada esta tarea se consagraba á los negocios hasta la hora de la cena. Entonces daba orden de cerrar las puertas, y se abandonaba á placeres sociables con un selecto número de amigos. Su hora de meterse en cama era las diez, pero cuando cualquier circunstancia inesperada, trastornaba el curso ordinario de sus ocupaciones recompensaba la deficiencia del día usurpando su descanso á la noche. Tal fué la clase de vida que invariablemente sostuvo durante su administración.

Si pasamos de los príncipes y hombres de estado á los escolares y filósofos, encontraremos de igual manera que todos aquellos que han adquirido distinción, lo han debido, principalmente, á la regulación y buen uso de su tiempo.

El médico Boerhave, que llegó á ser uno de los más notables hombres de Europa, debió su gran ilustración, su celebridad, su paz de espíritu, su felicidad doméstica, la preservación de su salud, y la prolongación de su vida á una juiciosa y regular distribución de sus horas. Consagraba las mañanas y tardes á la lectura y al estudio y el medio día al público. Daba muy pocos momentos á sus amigos ó á las diversiones, tal como la música de la cual era muy apasionado. Todos los días, en cuanto lo permitía su salud, paseaba á caballo, y cuando la edad le prohibió este ejercicio, tomaba un paseo á pié. Si no podía salir fuera tocaba la guitarra. Una alternativa mezcla de ocupación y de descanso constituyó una parte esencial de su régimen. Su apacible y uniforme filosofía, brotando en gran medida de la regularidad de su vida, fué prueba contra la malignidad y desarmó la calumnia y la sátira por el desprecio con que las trató.

Hall el fisiólogo que unía á una extensa y prodigiosa sabiduría las más excelentes cualidades morales, fué muy notable por su amor al trabajo. Su método de coleccionar materiales para su gran obra fisiológica, consistió en

anotar extractos de su inmensa lectura, en hojas de papel cortadas y arregladas al propósito, en depositar estas hojas ó notas analíticas en estantes numerados y nivelados, á fin de poder después poner fácilmente la mano sobre ellas, clasificarlas en un orden conveniente y traerlas juntas tal como si tuviesen alguna conexión entre sí. Almacenó el fruto de sus pesquisas para usarlo cuando fuese necesario. Encontró medios de combinar las ventajas de extensa, profunda y bien digerida erudición con los de la observación y la meditación. Los hechos idénticos y análogos se encontraron en un lugar general de *rendezvous*. Las observaciones imperfectas ó falsas fueron gradualmente corregidas, modificadas ó completadas; y reparados los hechos confirmados por experimentos frescos. Su plan puede recomendarse con confianza á aquellos que acometen trabajos de alguna magnitud. Esta es una aplicación del *principio de división y reunión*.

La actividad de Haller fué tan grande y el impulso que lo movió hacia fines literarios tan fuerte, que habiendo tenido la mala suerte de romperse el brazo derecho, aprendió en pocas noches á escribir bastante bien con la mano izquierda.

Federico el Grande, un autor y filósofo sobre el trono, así como guerrero legislador y político, fué también sensible al valor del tiempo y supo emplearlo. Habiendo adquirido el hábito de quedarse en cama demasiado tiempo, resolvió corregírselo. Ordenó que le arrojasen á la cara una servilleta empapada de agua para despertarlo. Había fijado de antemano la distribución y empleo de su tiempo y de tal modo lo reguló que nunca difirió los negocios de un día para otro. Hasta el último período de su larga vida se levantaba á las cuatro todas las mañanas y se vestía de una vez para no perder minutos preciosos cambiándose de ropa durante el día.

Maravillosos resultados se han obtenido por los que han utilizado sus momentos de ocio en tiempos más recientes.

Se cuenta que un médico alemán podía recitar la *Iliada* entera en griego sin equivocarse apenas. Se dedicaba á vencer el poema durante los cortos instantes que mediaban en sus visitas de un paciente á otro. El celebrado médico inglés Dr. Mason Good, hacía lo mismo habiendo traducido al inglés los versos de Lucretius durante sus largas caminatas en Londres para visitar á sus pacientes. Muchas de las obras del Dr. Darwin fueron compuestas de la misma manera. Mientras iba de casa en casa escribía sus pensamientos en pedazos de papel que llevaba con ese objeto.

Durante su viaje de circuito, como juez, Sir Matthew Hale compuso sus *Contemplaciones* y algunas de sus otras obras. Se cuenta de Locke que llevaba en su bolsillo un libro de apuntes para anotar datos y rasgos hasta de las conversaciones comunes. Pope siempre tenía materiales de escribir á la mano de noche y cuando se le ocurría una idea se levantaba y la anotaba. El Dr. Rusch estudiaba en su carruaje mientras visitaba á sus clientes y así se preparaba para escribir los varios libros útiles que dió al mundo.

Cuvier, el padre de la Anatomía Comparativa que hizo tanto con su infatigable industria por las ciencias físicas, también estudiaba mientras iba en su carruaje de un lugar á otro.

La industria de Franklin es bien conocida. Le robó horas al sueño y las comidas para el estudio y por muchos años aprovechó todos los minutos posibles para su instrucción.

Se dice de buena tinta que Henry Kirk White aprendió griego mientras caminaba de una oficina de abogado á otra.

Elihu Burritt adquirió el dominio de diez y ocho lenguas y veinte y dos dialectos, no por raro ingenio, el cual decía no poseía sino aprovechando los pedazos de tiempo que podía robar á sus ocupaciones de herrero. Hugh Miller, el albañil, encontró tiempo mientras atendía su negocio no solamente para leer sino para escribir cultivando su estilo, hasta que llegó á ser

uno de los autores más brillantes de sus días.

El célebre historiador de Grecia Mr. Grote siendo banquero, encontró tiempo suficiente para escribir dos grandes volúmenes sobre Platon.

Sir John Lubbock la más alta autoridad inglesa en arqueología prehistórica y el autor de *Los placeres de la vida* aprovechó el tiempo necesario para escribir las obras que lo hicieron famoso, entre sus empresas mercantiles.

Hasta el término de su vida John Quincy Adams fué un economista del tiempo. Se levantaba temprano. En una ocasión dijo "No me siento aburrido. El tiempo es demasiado corto para mí. Si los días tuviesen cuarenta y ocho horas en vez de veinte y cuatro, podría emplearlas todas, teniendo manos y ojos para leer y escribir."

Se cuenta que el célebre abogado William Wirt decía "Los economistas de usos antiguos os dirán que nunca paseis por el lado de una herradura ó clavo viejo, una hevilla y aún un alfiler sin recojerlo, porque aunque no se necesiten al presente, se encontrará el uso de ellos en tal ó cual ocasión. Y dijo lo mismo con relación al saber. "Aunque te aparezca inútil al momento apodérate de todo lo que está á tu fácil alcance, anótalo, porque no hay un suceso en todo el círculo de la observación humana, ni una anécdota fugitiva que se lea en los periódicos que no llegue á ser aprovechable en algún tiempo; y en ocasiones cuando se presenten involuntariamente sus sombras confusas en el tren de tus pensamientos, se reproducirán razonando como pertenecientes á ese tren, y sentirás entónces no poder recordarlas más distintamente."

Muchos hombres se disculpan de no hacer más de lo que hacen por no tener nunca tiempo para hacer algo, pero atienden á sus deberes necesarios. Debían recordar la resolución de Marco Aurelio, el famoso emperador romano que á pesar de estar agobiado con las responsabilidades de un gran imperio, resolvió no decir frecuentemente ni sin necesidad, ni escribir á

nadie que no tenía descanso, ni excusarse del abandono de los deberes requeridos en las relaciones con los demás alegando urgentes ocupaciones.

Scott trabajaba rápidamente, y ese fué uno de los secretos de sus éxitos como escritor de ficción, pero se había preparado por medio del estudio cuidadoso y después de la debida energía en el estudio, el horno caliente bien trabajado y agitado, dejó brotar el oro puro á borbotones.

Varias han sido las discusiones generales del empleo del tiempo durante cada intervalo de veinte y cuatro horas, recomendadas por los diferentes escritores.

Aunque ninguna regla general convendrá á cada persona, los autores han hecho sugerencias útiles confirmadas por los ejemplos de aquellos que han sido más notables en el buen desempeño del tiempo.

Un autor sugiere que el arreglo más juicioso para la aplicación de cada intervalo de veinte y cuatro horas es el siguiente: "Ocho y aún siete horas son suficientes para dormir. (El colegio Salerman, que es el menos indulgente, permite sólo seis horas de sueño lo mismo al joven que al viejo, apenas siete al holgazán y á nadie ocho.) Ocho horas deben consagrarse al estudio, lecturas, trabajos intelectuales ó deberes oficiales. Las ocho horas restantes del día deben emplearse en las comidas, diferentes ejercicios corporales, paseos, visitas, deberes sociales, conversaciones agradables é instructivas, diversiones y recreos de todas clases. Esta división de la vida puede y debe ser ocasionalmente modificada de acuerdo con la situación y circunstancias de cada persona, pero es aconsejable el apartarse de ella lo menos posible.

Un viejo adagio francés prescribía lo que en los tiempos antiguos se creía el régimen más conveniente de las comidas y el sueño para prolongar la vida. Levantarse á las seis, comer á las diez, cenar á las seis y vivir diez veces diez.

Con referencia á esto, el dístico do-

méstico de Franklin servirá mucho al lector:

*Early to bed and early to rise
will make you heal they and wite.*

“Acuéstate y levántate temprano
y serás sabio y sano.”

Se cuenta de Fontenelle que se retiraba á la cama á las nueve, se levantaba á las cinco, después de ocho horas de sueño, ocupado hasta la hora de la comida, sobre las dos ó las tres de la tarde, pasaba las otras seis horas en recreos, paseos ó en conversaciones instructivas con hombres de talento ó amables é inteligentes señoras. Siendo amante del orden y la tranquilidad, la regularidad de su vida, y la moderación de su carácter á la vez aumentaron su felicidad, preservaron su salud y prolongaron su existencia, que llegó á cerca de un siglo.

Es indudablemente verdad que el hábito de acostarse y levantarse temprano, aparece actualmente ser muy favorable para el desarrollo de los poderes del hombre y el preservativo de la salud. Como dice Franklin, “Sería un gobierno muy odioso el que obligara á su pueblo á emplear una décima parte de su tiempo en el servicio público, pero la pereza nos pone un impuesto mayor, acarrea trastornos y acorta la vida. La inercia, como el moho, consume más aprisa que edifica el trabajo. Si amas la vida, no disipes el tiempo, porque este es el material de que la vida está hecha.”

Los que permanecen la mitad del día en cama se vuelven afeminados y enervados y pierden la actividad, que propiamente dirigida es lo que más saber da.

Los hombres más grandes, casi todos, han concedido muy pocas horas al sueño, pero han sido siempre en extremo cuidadosos de satisfacer las demandas de la naturaleza, excepto en raras emergencias, cuando la pérdida del sueño necesario era indispensable

al éxito de alguna empresa de importancia.

Locke dice: “Duerme poco; los que duermen mucho se embrutecen.”

Hipócrates nos dice que el ejercicio diario y frecuente es una necesidad indispensable para la buena salud. Y aún dijo más: que no sabía si el movimiento era tan necesario al hombre como el alimento.

Está reconocido por todos que el exceso en la mesa debe evitarse, pues la intemperancia arruina el organismo, degrada el alma y nubla el entendimiento; que el exceso en el estudio y en la meditación debe ser moderado; que aquellos que siguen trabajos intelectuales sin orden, que prolongan sus vigilias hasta horas muy avanzadas, gastan sus fuerzas y llegan rápidamente á una vejez prematura. El ejercicio del entendimiento y la inercia del cuerpo llevadas con exceso son igualmente destructoras de la más robusta salud.

Un justo medio en el reparto del tiempo para el descanso y el ejercicio es lo que debe adoptarse.

La naturaleza nos ordena la temperancia. Ni demasiado ni muy poco es el mote del sabio, pero ningún tiempo debe malgastarse. Debe consagrarse al trabajo, al descanso, ó al recreo. Bacon dice: “Un hombre que es joven en edad debe ser viejo en horas si no ha perdido tiempo.”

Una mezcla alternada de diario y moderado ejercicio, estudio y lectura, permite descanso por turnos al cuerpo y al cerebro y conserva todas las facultades en debido equilibrio y en estado de progreso. La vida entera, de este modo, estará útilmente empleada y el hombre exento de muchos de los males, vicios, pasiones, perjuicios y errores que atormentan á sus compañeros, á la vez saludable, sabio, virtuoso, bueno y feliz, llenará el fin para el cual fué creado en la tierra.

RECUERDOS DE VIAJE

Por Carlos M. Trelles. ⁽¹⁾

UNO de los *Palacios* más interesantes á las personas cultas era el de la *Enseñanza y Educación*.

Sobresalían en la primaria Francia, Inglaterra y la Unión Americana, que obtuvieron los grandes premios. Las escuelas municipales de París exhibían trabajos de mérito excepcional, así como la Sociedad para la instrucción elemental francesa, la Unión francesa de la juventud; la Escuela Alsaciana; la Institución de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de París, que ya he citado; la Asociación politécnica para el desarrollo de la instrucción francesa, y la Asociación Langlois que educa con gran éxito niños de pensamiento débil. También eran acreedores á calurosos elogios, la interesante exposición presentada por las casas de educación de la Legión de Honor, cuyos discípulos llevaron á cabo trabajos admirables, y las escuelas municipales de física y química industrial de París.

El laboratorio de psicología de altos estudios en la Sorbonne, daba á conocer el ingenioso aparato del sabio profesor Binet, para medir la inteligencia humana.

Los ingleses concurren con pocas exhibiciones escolares, pero de un mérito singular, como la de la Sociedad británica de escuelas en el extranjero.

Las escuelas americanas, que hace años son objeto de preferente estudio de parte de los pedagogos europeos, excitaban la pública curiosidad por sus ingeniosos métodos de enseñanza, mereciendo citarse en este departa-

mente la Compañía americana del libro, en New York.

Las grandes Universidades de Norte América hicieron por su lado una exhibición muy notable en la sección especial que al efecto se les dedicó y que no fué superada por las de ninguna otra Nación. En ella presentaban con lujo los planos de sus edificios, sus investigaciones, estudios etc.; lo cual no es de extrañar porque son soberanamente ricas, al punto que diez de las más importantes poseen un capital de \$70.000,000. Alcanzaron grandes premios las de Columbia, en New York; la de Pensilvania en Filadelfia, y la John Hopkins en Baltimore. Esta última envió más de 50 volúmenes que ha publicado sobre asuntos del más elevado interés científico.

Entre los excelentes trabajos enviados por esas sabias Instituciones figuran los astronómicos, cuya representación hacían por medio de luces incandescentes, llamando singularmente la atención los estudios espectroscópicos del profesor Rowland.

Pero no solo en astronomía se encontraban á la cabeza los norte americanos, sino también en psicología experimental. Sus laboratorios psicológicos son en su tierra más numerosos que en el resto del mundo y muchos están anexos á las cátedras de pedagogía. Se distinguían desde este punto de vista el muy notable de la Universidad Columbia, repleto de aparatos, vistas y experiencias; y el del Colegio Wellesley con diagramas representando el trazado neumográfico de los efectos de la atención y las emociones sobre la respiración. Las experiencias de las Universidades Leland, Stanford y Clark, demostraban

(1) La publicación de los artículos sobre el Censo de Cuba en 1890, me impidió terminar el presente trabajo.



EXPOSICIÓN DE PARIS. — PALACIO DE LA ELECTRICIDAD.

la predilección de los profesores de este joven país hacia la psicología infantil.

No obstante su pequeñez material, aparecía Suiza como uno de los pueblos más grandes de la Tierra por sus perfectos métodos pedagógicos y sus excelentes escuelas infantiles.

La exhibición de Rusia era muy vasta y ponía de relieve lo mucho que en los últimos años ha progresado ese

imperio absolutista en la enseñanza técnica y agrícola.

La Suecia, que ocupa también alto puesto en la enseñanza primaria, exhibía una de esas escuelas con trabajos manuales, que eran verdaderamente sorprendentes. Se exponían además los libros y material pedagógico del profesor Norstedt, y modelos de los colegios de primeras letras de la ciu-

dad de Stockolmo, provistos de un mobiliario muy ingenioso. Por su parte las Universidades suecas contribuyeron con temas y trabajos científicos.

El Austria no quedaba deslucida al lado de las otras Naciones. Su mérito en las ciencias y las artes se comprendía admirando sobre todo la Exposición de la Escuela de las Artes Gráficas de Viena, con sus diversos departamentos de fotografía, reproducción, ilustración y el laboratorio de ensayos foto-químicos.

En el Japón conquistaron grandes premios el Ministerio de Instrucción pública y la Universidad de Tokio.

Méjico fué el único país de nuestra raza que ganó un premio máximo en Enseñanza pri-



LA TORRE EIFFEL Y EL GLOBO GIGANTE.

maria y dos en la secundaria; y España tuvo el poco tino de colocar junto á la exhibición de la enseñanza de Barcelona descomunales anuncios de corridas taurinas.

La Isla de Cuba, siento tener que consignarlo, apenas se hallaba representada en esta sección. Ni la Universidad de la Habana, ni ningún Instituto de 2.^a Enseñanza, ni colegio alguno envió sus trabajos científicos ó escolares. Tan solo la Academia de

agolpaban para inspeccionar estos delicados trabajos.

Se podía contemplar, igualmente, una colección de instrumentos de cirugía general desde los tiempos más remotos hasta nuestros días; otra, de los de cirugía dental desde la época de Jesu-Cristo hasta el siglo actual; y en un lugar cercano se percibían los cien microbios recogidos en el globo del ojo y sus anexos.

El Palacio de la Ingeniería y de los



EDIFICIOS DE LAS NACIONES (ESTADOS UNIDOS EN EL CENTRO)

Ciencias, remitió su colección de Anales; y alguno que otro profesor sus libros de texto.

Réstame decir que en este palacio se veían unas soberbias preparaciones anatómicas de la casa Tramond, de París, un magnífico esqueleto con sus ligamentos, el maniquí de un recién nacido y varios modelos de huevos de gallina en diversos períodos de su desarrollo. El anatómico parisién Talrich envió otros maniqués mostrando el tronco de un hombre con el gran simpático al descubierto; y Emilio Degrolle uno análogo con este nervio y el neumogástrico perfectamente expuestos. Multitud de personas se

Medios de Transporte no podía exhibir cuantos efectos se enviaron y fué necesario llevar parte de ellos al parque de Vincennes. Se presentaban en dicho Palacio los planos de la nueva Compañía del Canal de Panamá con las obras realizadas; los del nuevo Canal Sanitario de Drenaje de Chicago, que ha costado \$30.000,000; y los trabajos de la Comisión ocupada en mejorar el río Mississippi, la cual ha dado á conocer sus informes en 22 volúmenes.

En la sección de globos aerostáticos figuraban los primeros modelos de los fabricados y el célebre aeroplano "Avión", construído en 1897 por Mr.



VISITANTES EN EL GRAN SALON DE ARTE.

Ader inventor de un teléfono especial. El departamento de locomotoras comprendía la de los principales países, llamando la atención las austriacas y la eléctrica de Mr. Baudry, que se probó en 1898 y corre con la velocidad de 120 kilómetros por hora.

La Exposición retrospectiva de la Compañía Americana de Bicicletas presentaba una serie de modelos de los velocípedos en 1870 hasta llegar á 1888 en que empezaron á revestir la forma de las actuales bicicletas.

Aparecía, por último, España exhibiendo la distribución del agua en Alicante y la empresa tuvo el poco gusto de adornar su kiosco con los retratos de los principales toreros nacionales.

Los grandes premios en materiales y procedimientos de ingeniería se discernieron á Francia y los Estados Unidos; y en materiales de ferrocarriles y tranvías á esos dos países más Inglaterra y Alemania.

La supremacía científica del Impe-

rio alemán se daba á conocer sobre todo en el *Palacio de las Industrias Químicas*, en el cual tenían una exhibición de productos realmente maravillosa, al punto de confesar con humildad los franceses el poderío de los germanos en esta ciencia. Y era todavía más notable ese departamento por cuanto los productos farmacéuticos y otras sustancias químicas se hallaban clasificados por sus efectos fisiológicos. Después de Alemania se distinguían en Farmacia, Austria y los Estados Unidos.

Veíase también allí la primera máquina de papel inventada en 1799 por el inglés Robert.

Pero lo que más atraía de todo era la Exposición Centenal de la Química y en este punto Francia se llevaba la palma. El primer aparato empleado por Lavoisier para hacer la síntesis del agua, otros instrumentos y manuscritos de este infortunado sabio, así como de los demás grandes químicos franceses tales como Saint Claire

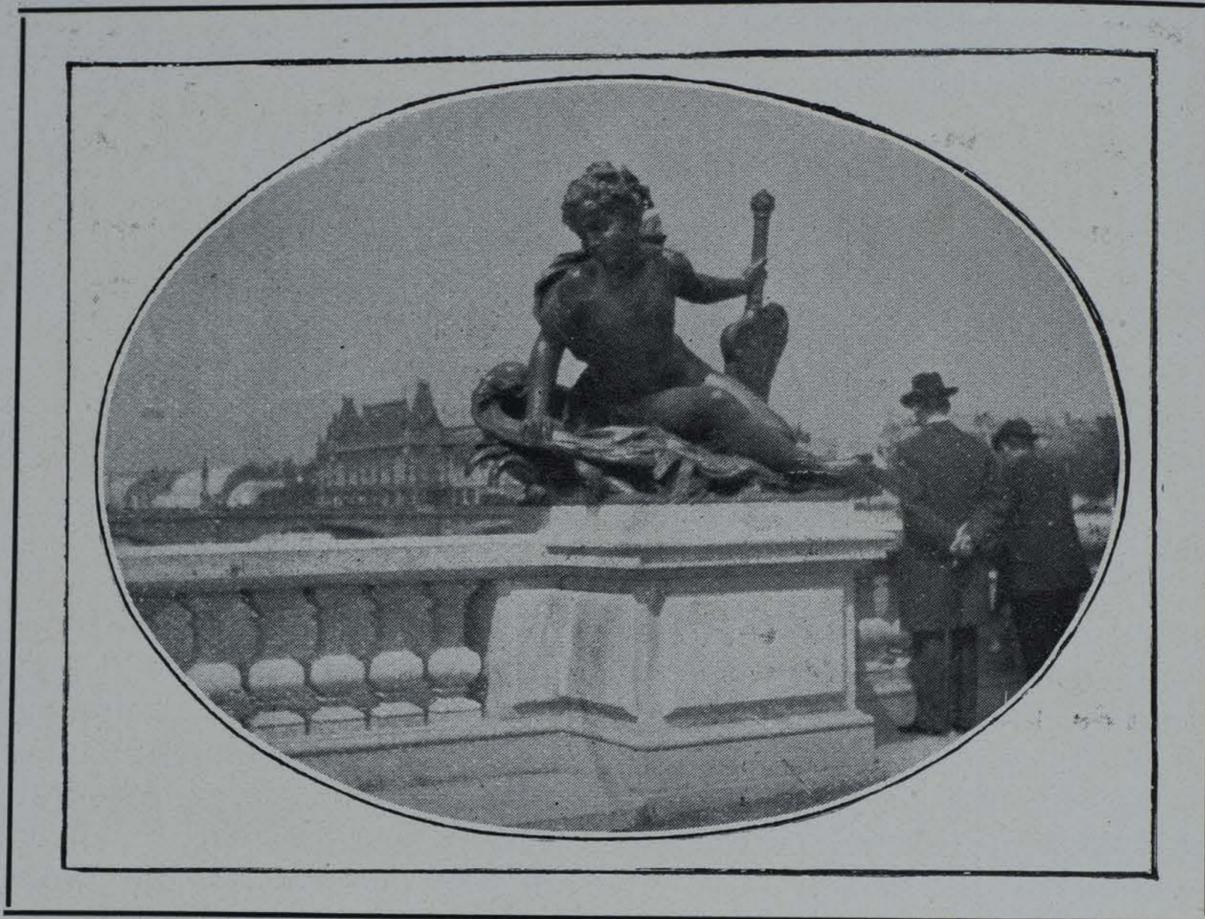
Deville, Boussingault, Tremy, Dumas etc., podían fácilmente examinarse.

La ciudad de París se permitió el lujo de exhibir en un *Palacio* llamado *de la Ville de París*, los detalles de su administración municipal, una de las más perfectas y científicas del mundo. Muy digno de meditado estudio era aquel edificio apartado y la Capital de Francia recibió por esa exhibición, como antes dije, un gran premio.

El Municipio de París ha aplicado como ninguno las conquistas de la ciencia á la gobernación de las ciuda-

ponía las distintas clases de alumbrado usados en París; secciones de alcantarillas y las obras de saneamiento, incluidas las de las habitaciones. En el piso alto se encontraban los trabajos de las escuelas primarias y profesionales del Departamento del Sena, y en el bajo se veían funcionar las máquinas empleadas en las cloacas.

El servicio meteorológico presentaba muy curiosos aparatos registradores del Observatorio de Montsonris; y las setenta y ocho Bibliotecas Municipales, que han obtenido un éxito asom-



DETALLE DEL PUENTE DE ALEJANDRO III.

des. Todos los departamentos estaban debidamente representados. El más sorprendente era el de identificación ó sea el de antropometría judicial y el retrato revelado de Bertillon, establecido en la Prefectura de policía. Cuantas medidas se pueden tomar para *bertillonar* una persona; los distintos colores de los ojos; la diversa configuración de la oreja etc., todo estaba allí perfectamente estudiado para identificar á los vivos y hasta si fuere preciso á los muertos. El público se apiñaba en aquel entretenido local.

La Dirección de la vía pública ex-

broso en la Capital de Francia, tenían una sala dentro de este Palacio. Veíanse asimismo los cuadros adquiridos por el Municipio desde 1889, y en el centro del edificio, en una especie de jardín, se exhibían las estatuas compradas en los últimos once años, las cuales son verdaderas obras de arte.

El Ayuntamiento parisién tiene asimismo su sección de Micrografía, donde se hacen análisis para diagnosticar la tuberculosis, anginas, enfermedades contagiosas etc. En fin, por todo el palacio se destacaban las originales gráficas municipales del Dr. Jacques Bertillon, así como aparatos de física,

química, meteorología, ingeniería, bacteriología é higiene, pareciendo más bien aquello una Universidad que un Municipio. Recuerdo haber leído allí que París albergaba 54.000 mendigos; y que en Francia los nacimientos legítimos habían disminuído de 1800 á 1899; es decir había más hijos legítimos á principios del siglo que á fines; dato desconsolador, pues prueba que en ese país el desarrollo de la civilización está en razón inversa del de la moralidad.

Réstame hablar del último *Palacio*:

costo. Por cierto que al referirse á la contienda entre España y los Estados Unidos se cometía el error de suponer que había ocasionado unas 100,000 bajas, cuando no pasaron de 3,000, y en cambio no consignaba las pérdidas de vidas sufridas en la lucha entre Cuba y su ex-Metrópoli.

Por su parte el Comité internacional de la Cruz Roja en Ginebra presentaba dos mapas: uno de los países que han aceptado la Convención celebrada en la ciudad en 1864; y otro de las Regiones atacadas por la guerra



SECCIÓN DEL GRAN PALACIO DE BELLAS ARTES.

el *de la Economía Social* de gran interés para el sociólogo. Por doquiera se encontraban detalles sobre cajas de ahorro, compañías de seguro de vida, habitaciones de obreros, sociedades cooperativas, casas de retiro, asociaciones agrícolas así como gráficas, mapas, diagramas y fotografías.

La parte más atrayente de esta exhibición era el departamento de Suiza en donde se mostraban los laudables esfuerzos hechos por la Sociedad de la Paz. Allí se observaban magníficos mapas sobre las deudas de los Estados Europeos, la paz armada de Europa y las principales guerras del siglo y su

desde 1863. Casi toda esta última carta moral estaba pintada de rojo, señal evidente de que ese azote de la humanidad no disminuye con la civilización.

Rusia se distinguía por sus sociedades de templanza; Alemania por sus sanatorios y los seguros de sus obreros; y Holanda por las habitaciones para los trabajadores y las sociedades cooperativas.

La sección norte americana era de las más interesantes de ese Palacio. En primer lugar llamaban la atención los mapas y cartas preparados por el Dr. Eduardo Jones, ilustrando la extensión y recursos de los Estados Uni-

dos; y en segundo término, la exhibición de la "*Library Association*," dando detalles sobre las principales bibliotecas de la Unión Americana y el sistema de clasificación Dewey, hoy tan en boga. Aquí pude examinar la famosa obra del Dr. Billing, el "*Index-catalogue del Cirujano General*," en 20 gruesos tomos, la cual no tiene rival en la bibliografía médica, y en la que se cita á los doctores cubanos Santos Fernández, Madan, Sebastián Alfredo Morales, Gordon, Bosque, Montané y algunos otros.

Los negros norte americanos llevaron á cabo en este Palacio una exhibición que les hacía mucho honor. En un cuadro mostraban el decrecimiento de los iletrados entre los negros de los Estados Unidos, cuyo cuadro transcribimos á continuación:

En 1860 no sabían leer ni escribir el 95 por ciento.

En 1900 id. id. id. el 57 id.

progreso sorprendente del que no hay ejemplo parecido en los anales de esa raza, ni quizás en los de raza alguna. En otro cuadro se consignaba que la clase de color había conseguido en su país 300 patentes de invención de 1863 á la fecha.

Pero lo más importante de esta exhibición eran los Institutos de Hampton y Tuskegee, manejados por negros exclusivamente, con especialidad el segundo dirigido por el notable orador Washington T. Booker. En varias fotografías se significaba lo que el trabajo manual había hecho en pro de la libertad económica de dicha raza; presentándose además modelos de casas y escuelas de etiopes, y una colección de libros y folletos publicados por autores yankees de color, de 1865 hasta el día, los cuales pasaban de mil. Esta exhibición ganó un gran premio.

Diremos para terminar que la sección húngara era de las más científicas, y lo probaba exponiendo modelos de casas para agricultores y para trabajadores de las ciudades.

Olvidaba decir que en el Pabellón de Java se exhibía una reproducción en yeso del *Pitecantrophus erectus*; descubierto en 1896 por el profesor E. Dubois, cuyo descubrimiento causó gran

sensación en el mundo científico por suponerse que forma, entre el antropoide y el hombre, el eslabón previsto por el eminente naturalista alemán Ernesto Hœckel. Este hallazgo ha venido á demostrar que el origen simiano del género humano no es ya una vaga hipótesis sino un hecho comprobado. Y no dejaba de ser divertido ver á las elegantes parisienses contemplar, llenas de curiosidad, á aquel *negro-hombre-mono* enteramente desnudo, é indignarse al saber que proveíamos de molde tan grosero.

Otra exhibición de valor en la sección de Java eran los estudios presentados sobre las enfermedades de la caña de azúcar, y con ese motivo se exponían 102 frascos en los cuales se encerraban los diversos insectos nocivos á la citada planta.

Podría antes de concluir decir dos palabras acerca del Pabellón de Cuba; pero tanto se ha hablado y discutido en la prensa sobre este particular, y tantos detalles se encuentran en el notable libro recientemente publicado por el Sr. Quesada, que desisto hacerlo en obsequio á la brevedad.

No creo haber dado una idea completa ni mucho menos de esa grandiosa Exposición, la más notable que han presenciado los siglos. Si tenemos en cuenta que concurrieron 48.000 expositores con sus productos, y que por lo ménos una tercera parte eran dignos de admiración y estudio, se comprenderá que no es tarea fácil dar á conocer tantas cosas estupendas, con tanto mayor motivo cuanto que los conocimientos de un hombre no pueden bastar á penetrarse de los innumerables inventos, estudios é ideas nuevas que allí se encontraban. No digo uno, ni una docena de sabios podrían comunicar al mundo, todo lo digno de consideración exhibido en aquellos maravillosos palacios, ni bastarían veinte volúmenes para explicar en detalle los objetos presentados. Pero confío en que personas más competentes que el autor de estos mal pergeñados renglones, llevarán á cabo esa labor, con lo cual ganará la causa de la cultura entre nosotros.

LA REPÚBLICA DEL TRANSVAAL

OOM PAUL KRÜGER

Por Juan F. Risquet.

CUANDO la Historia recoja en sus páginas de inmortalidad eterna, para transmitir á las generaciones venideras los nombres ilustres de aquellos hombres que por sus grandes méritos se han hecho acreedores al reconocimiento universal, de en medio de la pléyade grandiosa que los modernos tiempos han dado al mundo, surgirá como figura, acaso, la más grande, la más noble y la más imponente de este fin de siglo, la figura venerable del viejo legendario de la República del Transvaal, Oom Paul Krüger.

El honor y el patriotismo, que ha puesto á prueba mil veces á los pueblos nacidos á la vida del derecho, en las agonías del siglo XIX, ha elevado á la más alta consideración al anciano irreductible que, enamorado de la libertad, por lo que tiene de grave y de sublime, alza sobre sus hombros resistentes, cual moderno Atlante, á las Repúblicas del Africa, á quienes la vieja Albión, jigante y poderosa, amenaza de muerte, levantando sobre sus cabezas de modestas vírgenes la tajante espada de Damocles.

¡Tiembla el alma al pensar en tamaña desventura!

Parecía que el siglo XIX, progresista y liberal, había roto el siniestro círculo en que la tiranía humana tuvo encerrada durante diez y ocho siglos á la suprema libertad, sol resplandeciente de divina lumbre.

Parecía que el Angel Tutelar de la Justicia,—diosa la más excelsa y divina,—había tendido su glorioso manto

sobre los hombres y los pueblos, y proclamándose Reina Soberana del mundo, medía con igual racero á todos los hombres en la tierra. Pero no hay tal. Desgraciadamente para la civilización aún está la Justicia del lado del fuerte. Los pueblos grandes amenazan á los pequeños, y cuando estos oponen resistencia, Derecho, Justicia y Libertad, son hollados; y parece como que el siglo XVI con su tiranía y su despotismo implacables renace de en medio de su tumba como planta venenosa que prende en las entrañas de la tierra, y asegurando sus fuertes raíces, eleva al cielo sus arrogantes copos, desafiando su ira y desafiando del mundo que lo contempla estático, su colérica tempestad.

¡Verdaderamente es lamentable que nos encontremos en los albores del siglo XX, en tan triste situación!

No vale la pena del sacrificio humano cuando se contempla tamaña desventura. ¡Ni el siglo XVI con sus inquisiciones y sus frailes se mostró tan tirano, como el siglo XIX con su electricidad y sus vapores! Ni fué acaso tan despiadado, en cuanto á derecho político, que lo que demuestra hoy nuestro gran siglo en cuanto al respeto á las instituciones y á los pueblos; ni fué tan rudo, ni fué tan egoísta; y si lo fué, siéndolo y todo,—abrió ancho campo á los descubrimientos y colonizaciones mucho más progresista, mucho más liberales si cabe,—desde el punto de vista de la época y sus condiciones—comparado con nuestros republicanos tiempos, en que todo lo sub-

vierte el egoísmo y la maldad, apoyados en la fuerza, apoyados en el número, y apoyados principalmente en la indiferencia conque miran los pueblos á los pueblos en la hora tristísima de las grandes caídas. ¡Civilización es amor, justicia y caridad, y no absorción y exterminio! Quiébrese la espada en presencia del débil antes que esgrimirla, hiriendo de soslayo á la Justicia. En mil pedazos debieran partirse las espadas todas, cuando éstas no se ponen al servicio de la libertad. Sagrada debe ser la condición de un pueblo para todo pueblo, cuando se empeña en conservar su integridad. Huya de la tiranía todo pueblo, pero no trate de subyugar á otro.

Los pueblos como los individuos deben respetarse y amarse y deben ser más amados y mucho más respetados mientras más luchan por su libertad.

El Transvaal y la República de Orange debieran ser para todas las naciones, lo que es Inglaterra, Francia y los Estados Unidos para el resto del mundo; estados libres y soberanos dignos del mayor respecto y de la más alta consideración. Pero hay pueblos que nacen á la vida y parece que nacen para vivir muriendo, perseguidos por la desgracia.

Parece que la sangre de Cristo, derramada en el Gólgota por la redención del género humano, es poca todavía; parece que la sangre derramada por conquistar los derechos del hombre es poca también. Hay que derramar más

sangre, mucha más todavía; la sangre de los hombres y los pueblos, aunque éstos sean ya libres, y llenen las necesidades de pueblos civilizados. ¡Sarcasmo horrendo!

De peregrinación en peregrinación, van los pueblos modernos, como en tiempo de los israelitas. Unos invocan en su empresa contra la libertad, la *civilización*; otros la *humanidad*; algún otro la *protección*; pero todos, absolutamente todos lo que ponen al servicio de tales causas, es la fuerza bruta, cargada de fusiles, cargada de cañones, y cargada de explosivos.

A los pueblos para humanizarlos, protegerlos y civilizarlos, hay que entrarles á cañonazos, exterminarlos ó vencerlos, y luego dominarlos en contra de su voluntad.

¡Parece mentira que todo esto suceda en pleno siglo de civilización tan decantada!

Lo que no hiciera el siglo XVIII que quebró la tiranía en la Bastilla y la ametralló en la plaza pública, lo hace el siglo XIX que lo colma de bendiciones por su iniciativa estupenda...

Krüger, que debiera ser en el orden internacional, para los pueblos, la más grande y respetable figura del Africa Austral, es tan solo el peregrino de Europa.....

Aprendan los pueblos pequeños cuanto es conveniente no olvidar. La situación del anciano Presidente y de las repúblicas sud-africanas son dignas de estudio. Aprendamos.



EXPERIMENTOS AEREOSTÁTICOS

RELACIÓN DEL INVENTO DEL AUTOR O. CHANUTE Y DE SUS AVENTURAS.

Texto é ilustraciones de McClure's Magazine.

TRADUCCIÓN DE E. C.

HACE más de cuarenta años que empecé á interesarme en el problema de volar. Me ofrecía la atracción de lo no resuelto pero no me parecía tan visionario como el movimiento continuo. Los pájaros probaban diariamante que se puede volar, y las razones que exponían los científicos de por qué esta acción era inaccesible al hombre, no eran concluyentes. El caso era obtener motores suficientemente ligeros. Como precedentes, durante los siglos se contaban las constantes derrotas de los pretendidos inventores y repetidas desgracias personales, pero resultaba que á los ingenieros no eran inútiles las investigaciones, las experiencias y los mismos fracasos. Así es que yo reunía de tiempo en tiempo todas las informaciones que encontraba sobre este particular y añadía todas las especulaciones que me sugerían las mismas. Después de cierto tiempo esta dedicación mía, llegó á ser absorbente y hasta á crearme obligaciones. En 1874 reuní todos los materiales que había acumulado y los envolví en un rollo con una cinta roja al rededor y formé la resolución de no deshacerlo hasta no poder acometer el asunto sin detrimento de mis obligaciones. Se pasaron catorce años antes de que deshiciera el nudo.

Mientras tanto se había operado un cambio considerable en la actitud del público respecto á esta cuestión. Ya no se consideraba una locura investigarlo, y mucho se había adelantado en producir motores artificiales que se

aproximasen en relación á la lijereza de los pájaros. El problema se hallaba, desde luego, en circunstancias más favorables. Se empezó un estudio de la historia de pasados fracasos, y el empeño fué explicar el por qué. De esto resultó una serie de artículos técnicos que se convirtieron en libros y en estos estudios se llegó á la conclusión de que, cuando se obtuviese un motor suficientemente ligero, la causa principal del fracaso estaría en la falta de estabilidad en el aire, que haría inútiles todos los aparatos de volar: vencida esta dificultad, el progreso sería rápido.

Se empezaron los experimentos para resolver esta cuestión de estabilidad y seguridad. Consistieron en modelos de papel pesado de distintas formas, ya antiguos ó modernos, para observar sus descensos suaves en el aire tranquilo. Después se hicieron modelos mayores, con alas de muselina y el armamento de madera, cargándolos con ladrillos á guisa de pasajeros, y estos se arrojaban desde lo alto de las casas, por las mañanas temprano, cuando sólo el lechero las transitaba. Mucho se aprendió sobre el efecto del viento. Se elevaban los papalotes sin rabo de todas formas, con gran sorpresa de los muchachos. Durante siete ú ocho años en que se llevó á cabo este trabajo, se obtuvieron algunos adelantos é ideas sobre sus complicados principios y se llegó á una conclusión algo definitiva. Pero esto no sucedió hasta que Lilienthal realizó la aventura de elevar un aparato de tamaño natural, llevando

á un hombre á través del espacio.

Otto Lilienthal fué un ingeniero alemán muy competente. Demostró que las alas cóncavas ofrecían, con ángulos muy agudos, más seguridad en el aire que las alas planas. Hizo de 1891 á 1896 más de 2.000 ascensiones con éxito; la más larga de 1.209 piés, en aparatos de su propia invención, lanzándose al aire desde

las cimas de las colinas y descendiendo contra el viento. En 1895 trató de añadir un motor, pero encontró que esto complicaba el manejo y prosiguió sus procedimientos de suavidad. Mientras experimentaba

en un aparato de doble puente, que no estaba probablemente en orden, cayó y se mató en Agosto de 1896. Así pereció el hombre que probablemente hubiera acreditado ante la posteridad el haber señalado el mejor medio en los experimentos preliminares del vuelo humano á través del espacio.

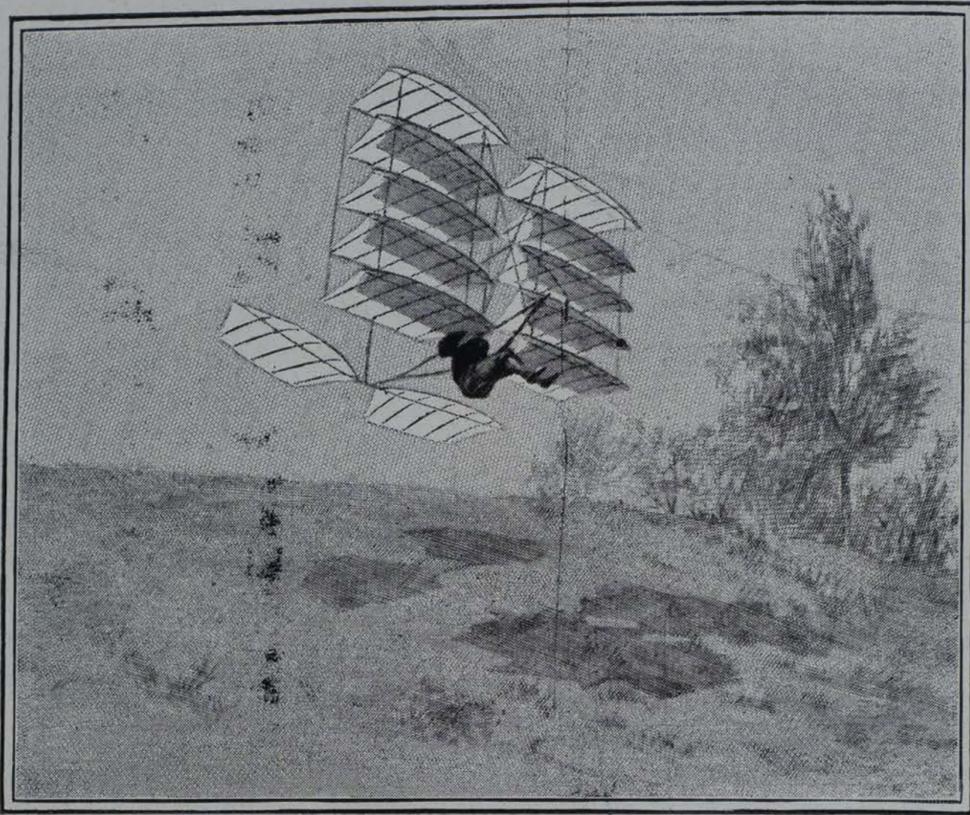
Cuando ocurrió este accidente, estaba yo examinando un aparato de Lilienthal, de tamaño natural. Lo encontré arriesgado y entonces examiné una idea mía. Seguía en ella el mismo sistema general, pero cambiando el principio del que dependía Lilienthal para mantenerse en equilibrio en el aire. Modificaba el peso de su cuerpo, bajo alas inmóviles,

tan pronto y tan lejos como la presión que lo sostenía variaba bajo sus superficies. Este cambio lo hacía simplemente moviendo el pié con pequeños empujes que requería al alijerar. Mi noción era hacer que el operador permaneciese sentado en el aparato en el aire, é intervenían solamente para gobernar ó alijerar, sirviéndose de un aparato mecánico para mover las alas

automáticamente para restablecer el balance en caso de peligro. Hay varios medios para poder realizarlo. Dos de ellos se han trabajado ya con éxitos notables en mis experimentos, y hay todavía un tercero que in-

tentó examinar en su debido tiempo.

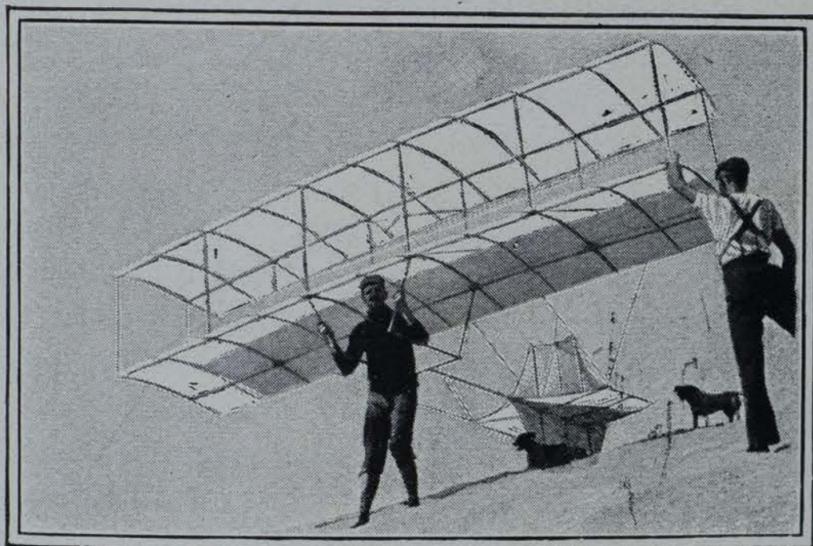
Tales experimentos, verdaderamente instructivos, deben hacerse en un aparato de tamaño natural y con un operador dirigiéndolo. Los modelos muy pocas veces vuelan de igual modo en el aire libre (donde por lo regular sopla siempre el viento) y no es posible relatar las vicisitudes con que tropiezan. Un aparato de volar resulta de poco uso futuro si no puede operar en un viento moderado. De ahí la necesidad de un operador para relatar lo que ocurra en la ascensión, y adquirir el arte de los pájaros. Mis operaciones se dirigían hacia ese punto de vista, con la gran desventaja de no ser suficientemente joven y activo para desempeñar más que cortas é in-



EL APARATO ALA-MÚLTIPLE DE MR. CHANUTE.

significantes ascensiones en tales tentativas de experimentos. El último tuvo sólo por objeto desplegar las condiciones de estabilidad y sin ninguna esperanza de adelantar en la invención de un aparato aereostático comercial. Examiné varios proyectos automáticos para asegurar el equilibrio y con gran ansiedad procuré emplear asistentes activos y jóvenes.

El mejor camino para llevar á cabo tales aventuras es, primero, elejir un lugar suave donde ascender. Esto se consigue en una colina de arena seca y suelta y donde no halla arbustos ni



LUCHANDO POR LA POSICIÓN.

árboles. Encontré semejante colina, casi un desierto, donde poner la tienda de campaña, en la playa del Lago Michigan, casi de treinta millas al Este de Chicago. La colina era de noventa y cinco piés de altura; pero el lugar más alto de donde se partió fué de sesenta y un piés sobre la playa; como que las mejores instrucciones debían obtenerse de ascensiones bajas á corta velocidad.

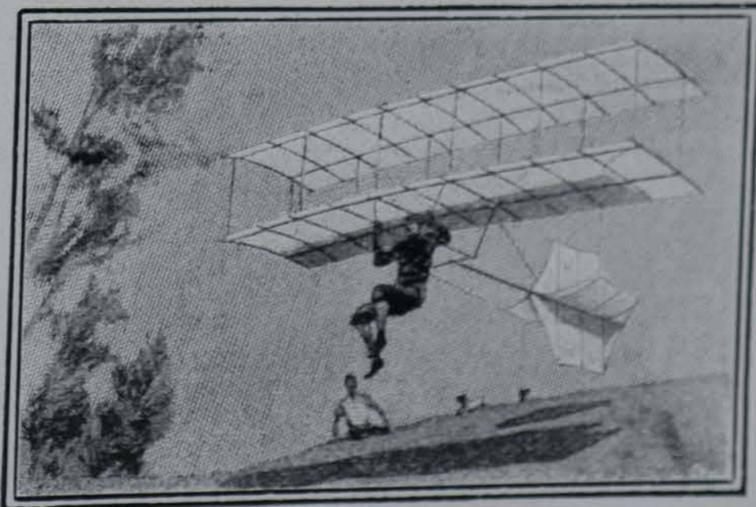
Con partidas de cuatro á seis personas, y con cinco aparatos de tamaño natural, hicimos los experimentos en 1896 y en 1897. En ellos empleamos dos tipos de "Ala Múltiple" y el de "Dos Superficies" que se cree sean los más seguros entre todos los que se han producido y que trabajan bastante bien el equilibrio automático. Las fotografías reproducidas, muchas de ellas aún no publicadas, son de vis-

tas instantáneas tomadas de estos dos tipos. En 1896 se sacaron muy pocas fotografías, pues que toda la atención estuvo concentrada en el estudio de la acción de los aparatos. En 1897 no había atractivo en sacar instantáneas, por ser el aparato que se usaba un duplicado del de "Dos Superficies" de 1896, provisto de un mecanismo regulador dibujado por A. M. Herring, mi ayudante. Cada fotografía fué tomada de un experimento distinto (realizamos como mil ascensiones), pero se variaba el punto de vista para exhibir las fases consecutivas de una sola ascensión.

El que aparece como las patas de una rana es debido á la rapidez.

La primer cosa que se descubrió prácticamente fué que el viento que sopla hacia arriba por el lado de una colina, no es una corriente firme como la de un río. Viene como una masa, rodando, llena de remolinos tumultuosos, como los que salen de una chimenea; chocan en el aparato con una variante constante de fuerza y dirección y algunas veces se llevan el soporte cuando más se necesita. Es sabido,

desde hace tiempo, por medio de observaciones instrumentales, que el viento varía constantemente de fuerzas y dirección; se necesitó en las ascensiones de un operador para demostrar que era debido á perturbacio-



UNA BUENA PARTIDA.

nes ciclónicas; así es que en una semana se aprendió más sobre esto que, en varios años, experimentando con modelos.

Había dos águilas que vivían en la cima de un árbol muerto, cerca de dos millas de nuestra tienda de campaña, que diariamente nos demostraban que semejantes efectos del viento podían utilizarse y sobreponerse. Los pájaros jiraban en círculos en las alturas, sin impulsar las alas y se elevaban muy alto en el aire. Algunas veces se operaba un nuevo movimiento de sosiego, como el de un barco navegando en el mar, y entonces los pájaros volvían á mecerse otra vez. Apesar de creer que la acción era puramente automática y deseabamos confirmarlo y aprender, nuestros maestros se iban demasiado lejos para demostrarnos exactamente como lo hacían y teníamos que experimentar por nosotros mismos.

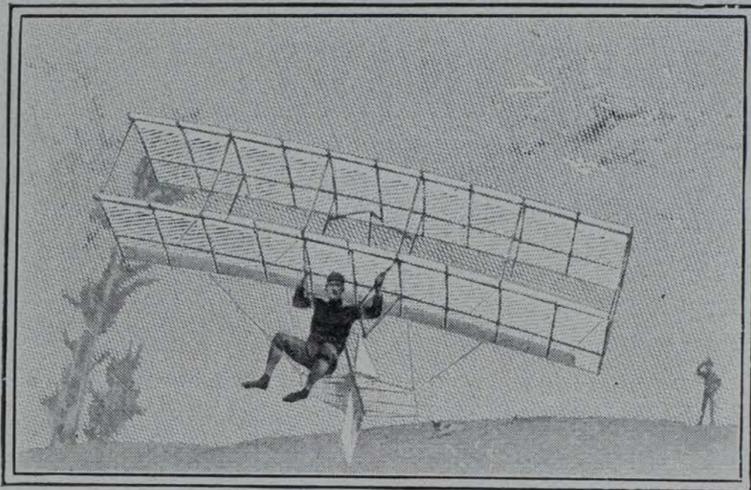
El operador permanece en las faldas de una colina. Levanta el aparato ayudado por un compañero y prontamente se desliza por debajo, dentro de la máquina. Hace cara al viento.

Este viento golpea las alas de un lado y otro, abajo y arriba, de modo que tiene una dificultad inmensa en mantener una posición. Al fin se consigue esto, sujetando la pieza que atraviesa el marco contra su espalda y deprimiendo el extremo de las alas delanteras, de modo que el viento las golpee de arriba. Sus sobacos descansan en un par de barras horizontales y, sujetas con las manos, un par de barras verticales. No está de ningún modo sujeto á la máquina, así es que puede desprenderse en el instante que algo vaya mal. Entonces, aun afrontando el viento, da uno ó dos pasos hacia adelante, nunca más de cuatro,

levantando el extremo delantero del aparato en el último momento, y el aire lo arrastra. Entonces anda hacia adelante en un curso generalmente descendente. La máquina "Ala Múltiple" estaba provista de una silla, pero ¡misericordia!, no había tiempo de sentarse, como que cada ascensión de dos á trescientos piés es de ocho á doce minutos y entonces es tiempo de aligerar. Esta última face del problema fué objeto de muchos meses de meditaciones y llegamos á la conclusión de imitar al gorrión. Cuando el gorrión se aproxima á las calles, echa su cuerpo hacia atrás, inclina sus abiertas alas en un curso casi cuadrado y al encontrar así el aire detiene la velocidad y descende á la tierra. Así hacen todos los pájaros. Nosotros probamos con dudas, pero lo encontramos perfectamente efectivo. Era una gran

ventaja la arena suave y aun al hacerse los primeros experimentos no hubo una sola contusión en ningún tobillo.

Las "Alas Múltiples" reconstruidas tenían un eje en la parte inferior y vibraban hacia atrás y hacia adelante en bo-



SACUDIDO POR UNA RÁFAGA DE COSTADO.

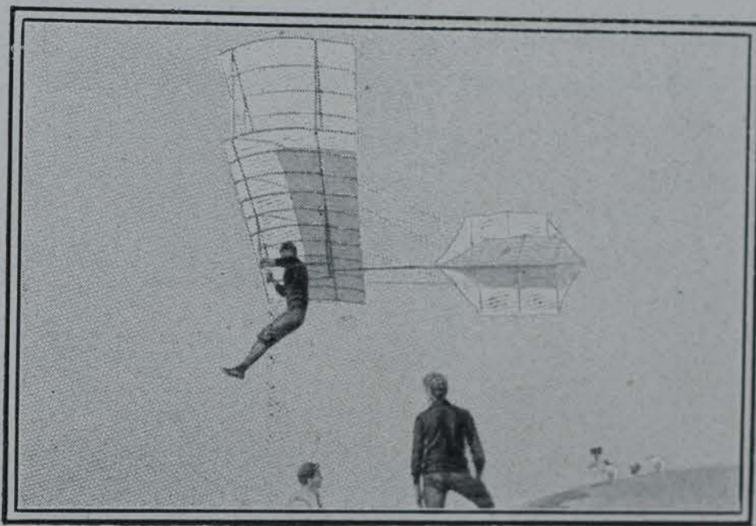
las de apoyo sujetas por resortes de goma. Si el viento variaba, se ajustaban ellas mismas, y traían el aire que soportaba la presión hacia el operador, restableciendo de ese modo el balance amenazado. Todo esto se hacía automáticamente. Pero á consecuencia de varios defectos de construcción y ajuste, el operador tenía que mover aún una ó dos pulgadas más, como que contra el aparato de Lilienthal se requerían de siete á quince pulgadas en el movimiento. Se hicieron como doscientas ó trescientas ascensiones en el "Ala Múltiple" sin accidente alguno, ni en el hombre ni en la máquina, y la acción resultó tan efectiva,

el principio tan sólido, que se publicó el plan en el "Anual Aereonáutico" en favor de los que quisieren experimentar para mejorar sus aparatos.

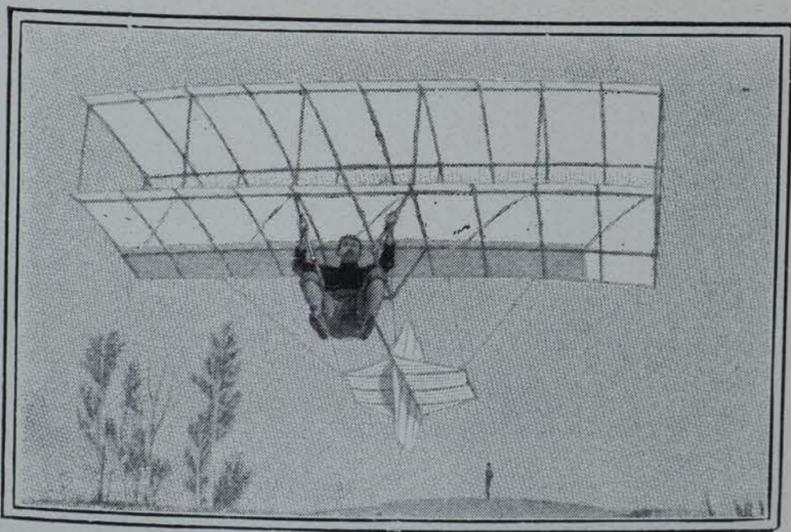
No hay sensación más deliciosa que la que se experimenta al deslizarse por el aire. Todas las facultades están alerta, y el movimiento es sorprendentemente suave y elástico. La máquina responde instantaneamente al movimiento más ligero del operador; el aire entra por los oídos. Los árboles huyen hacia abajo y el desembarque llega demasiado pronto. Nada puede compararse (¡qué bicicletas, patines, ni trineos!) á la sensación de un momento de viaje aéreo, en el cual, quizás, está mezclado el sainete con la tragedia, pues debe entenderse que se está en un peligro eminente en estas ascensiones de experimento. Cuando este azar se haya eliminado con otras evoluciones, la aereos-

arrancado de una colina de 200 piés de alto. A consecuencia de la velocidad que se gana corriendo, la pasada inicial de la ascensión es casi horizontal, y es imponente ver al operador pasar á treinta ó cuarenta piés encima manejando la máquina, ondulando el curso y luchando con el viento que azota las cuerdas.

El mecanismo automático restituye el ángulo de avance cuando está comprometido por las variaciones de la brisa;



ELEVÁNDOSE.



PERFECTA POSICIÓN.

tación vendría á ser un sport popular.

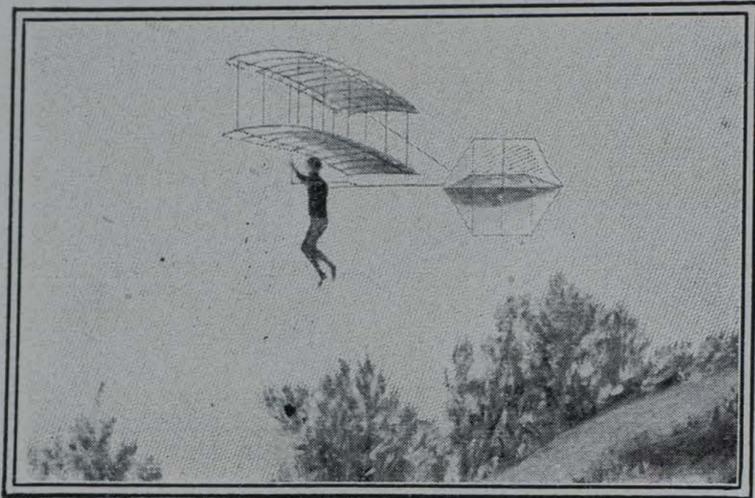
La máquina llamada "Dos Superficies" produjo más largas y numerosas ascensiones. Hubo de 700 á 800, á razón de un descenso de un pié en seis, de suerte que siendo la distancia más larga que se atravesara de 360 piés, hubiéramos podido hacer 1.200 piés, si hubiéramos

pero cuando esta viene de costado é inclina el aparato, debe cambiarse el peso para poner en orden la máquina. Esto se hace generalmente empujando el pié hacia el lado que ha sido levantado; un movimiento completamente contrario al que se haría instintivamente en el piso, pero que viene á ser de segunda naturaleza á un experto. Estas bocanadas de aire, á veces levantan la máquina diez ó doce piés verticalmente y muchas veces golpean el aparato por encima, haciéndolo descender sú-

bitamente. Cuando se navega cerca de la tierra, estas vicisitudes pueden contrarrestarse por movimientos del cuerpo de tres á cuatro pulgadas, pero esto debe hacerse instantáneamente, pues ni el viento ni la gravedad esperará á que se medite.

La velocidad de la máquina es generalmente de diez y siete millas por hora, sobre la tierra y de veinte y dos á treinta con relación al aire. Ha habido cons-

tantes esfuerzo para sostener baja la velocidad que era á veces de cincuenta y dos millas por hora. Este es el propósito al arrancar y deslizarse contra el viento que de ese modo prevee la velocidad sin haber demasiada lijereza al desembarcar. La altura más elevada que nos atrevimos á subir fué de treinta y una millas por hora: cuando el viento era más fuerte, esperábamos y observábamos los pájaros.

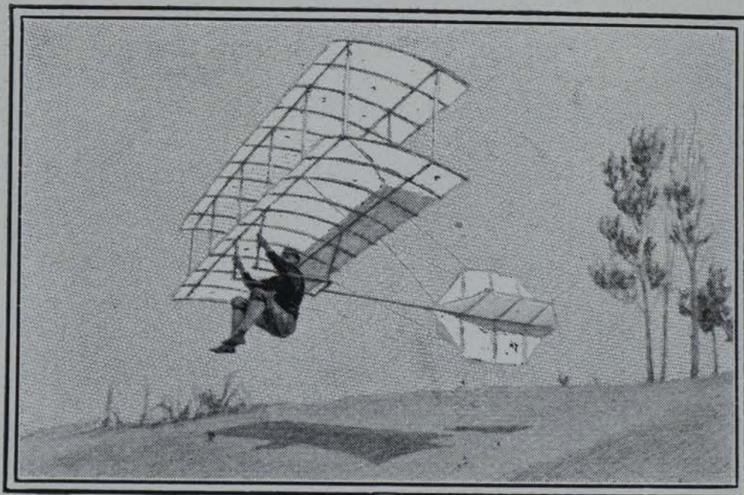


VIAJANDO.

Hubo una gaviota que vino á picar sobre el lago y se estacionó en la misma orilla, á 100 piés de altura en el aire. Soplaba una brisa fuerte de Norte, de sesenta y una millas por hora. El pájaro la recibía en cuadro sin ningún movimiento de sus alas y mantuvo esta posición de observación cinco minutos. Ocasionalmente hacía un movimiento de balance de un lado á otro. A veces era suspendido algunos piés y lanzado hacia atrás. Otras se dejaba caer, pero ni una sola vez aleteó. Es más que evidente que el pájaro derivaba del viento todo el poder que requería para mantenerse á flote y practicar el golpe sin echarse hacia atrás. Que el hombre pueda llegar á realizar este hecho, que se ha llamado "aspiración," es quizás dudoso, pero no hay error alguno en la observación. La única cosa que no pudimos acertar completamente fué si nuestra colina de ensayo, que

estaba á 350 piés en su dirección, produjo alguna fuerza ascendente en el aire, cerca del pájaro que estaba al nivel de la cima.

Otro día ocurrió una cosa curiosa. Llevamos una de las máquinas á la cúspide y cargamos sus alas inferiores con arena, para sostenerla mientras íbamos á merendar. Una gaviota vino volando hacia la tierra y agitaba las alas inspeccionando. Trazó varios círculos sobre el aparato, estiró el pezcuezo, dió un graznido y se fué. Volvió con otras once gaviotas, y parecía como que sostenían un cónclave á cien piés de altura sobre el inmenso pájaro blanco que habían encontrado en la arena. Formaban círculos alrededor y á veces atisbaban y parecía que conferenciaban con violentas agitaciones, como si el terror las sugestionara. Las más atrevidas bajaban á veces para inspeccionar de más cerca al monstruo; retorcían las cabezas para ver primero con un ojo y después con el otro y se elevaban de nue-



DESCENDIENDO.

vo. Después de siete ú ocho minutos, en esta operación, se convencieron, al parecer, de que el extranjero era muy formidable para moverlo si estuviera vivo, y malo de comer si muerto, y se fueron á reanudar su pesca, pues el lado flaco de los pájaros es el estómago.

No tuvimos un solo accidente que lamentar durante nuestros experimentos. Estos los hacían regularmente dos hom-

bres jóvenes y activos, que se turnaban, y llegaron á ser expertos en una semana, pero entonces no intentamos más hechos ni aprovechamos ocasiones. A lo último teníamos ya tal confianza en la máquina que permitíamos ocuparla á los aficionados bajo guía. Media docena de ellos lo hicieron bastante bien, pero sin destreza, como es de suponerse. Uno de ellos fué nuestro cocinero, aunque era cirujano de

profesión y otro era un reporter de un periódico, que logró introducirse en nuestro campamento. Un tercer novicio fué llevado por una ráfaga de viento que lo elevó cuarenta piés verticalmente y descendió con suavidad. Cualquier hombre joven, ligero y diestro puede manejar una de estas máquinas tan pronto como una bicicleta; pero el castigo por las faltas es mucho más severo. Después de todo, para el hombre cauto y observador—que no acepta los peligros que puede evitar, quizás el hombre más tímido—esta peligrosa investigación de un arte que sólo conocen los pájaros, es de lo más

arriesgada. Ni aun los pájaros podían operar con tanta seguridad como nosotros; pero ellos hubieran hecho ascensiones más largas y fáciles y se hubieran perdido en el azul del cielo.

A mi juicio, ninguna de las máquinas descritas está aun perfeccionada y creo que es prematuro aplicarle un motor artificial. Esto seguramente trae complicaciones que es preferible evitar hasta que no esté completamente

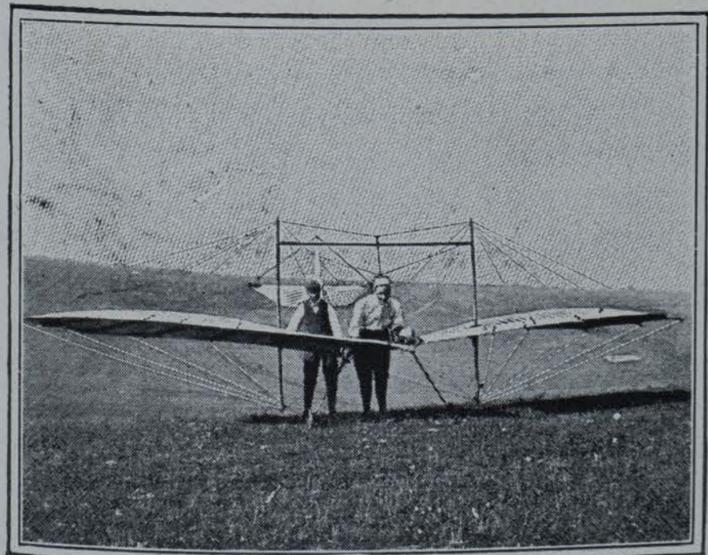


PRÓXIMO Á DETENERSE.



LISTO.

resuelto el equilibrio. Yo, desde luego, aconsejo que todo método plausible que asegure estabilidad y seguridad, debe examinarse, y deben hacerse muchos experimentos, primero con modelos y después con máquinas de tamaño natural y que sus dibujantes deben practicar, practicar y practicar, para asegurar la acción, para proporcionar y ajustar las partes y hacer desaparecer los defectos ocultos. Si se atenta algún hecho, debe hacerse sobre agua, á fin de romper la caída si llegase á ocurrir. Una vez logrado todo esto, será tiempo de aplicar un motor, y es probable que el aparato aereostático resulte. El



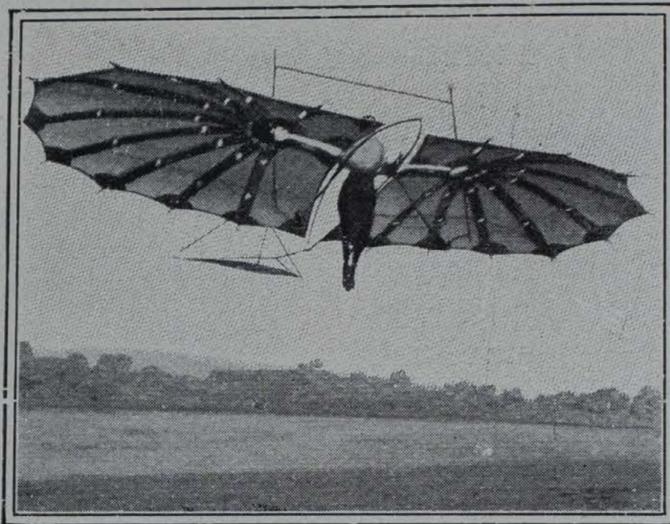
PREPARÁNDOSE PARA LA ASCENSIÓN.

proceso es lento y costoso, pero disminuye el número de accidentes que ocasiona el desaliento después de largas investigaciones. Una máquina aereostática práctica será la realización del ideal de una ó dos personas. Vendrá por un proceso de evolución; por uno que acometa resultados que prometa y se detenga por falta de éxito; por otro que lleve las investigaciones más lejos, hasta que se produzca un aparato tan práctico como "segura" bicicleta que empleó ochenta años para su desarrollo desde el velocípedo original.

Después de los experimentos descritos, otro accidente deplorable ha venido á reinculcar la necesidad de tener precaución extrema. Mr. Percy S. Pilcher, un joven y entusiasta ingeniero inglés, perdió la vida el día 30 de Septiembre de 1899, mientras hacía experimentos para remontarse al aire en una máquina de invención propia, bajo el principio de Lilienthal. Había hecho ya centenares de ascensiones desde 1894, y había introducido un método de arrastrar el aparato por caballos, por medio de una cuerda larga con amarras, de modo que podía elevarse del nivel de la tierra. En esta ocasión se hizo una ascensión con éxito, pero en la segunda prueba, después de haber ganado la altura de 30 piés, se oyó un estallido, se vió unirse la cola y sumergirse el aparato hacia adelante, cayendo en la tierra. Mr. Pilcher recibió graves contusiones de las cuales murió á los dos días. Fué indudablemente su propia víctima, pues el aparato había sido mojado por un aguacero, de modo que la lona de la parte inferior se encojió, produciendo un torcimiento indebido en las estiraderas de bambú: el viento soplaba fuerte y el tiempo

no era favorable; pero habían venido muchas personas desde lejos para presenciar los experimentos y no quiso desanimarlas, aceptando los peligros que le costaron la vida. Tenía menos de treinta y cuatro años, era un mecánico muy diestro y concienzudo, que había ya fabricado la máquina de aceite y el tornillo que intentaba aplicar á su aparato.

Habíame escrito diez y ocho meses antes pidiéndome instrucciones sobre mis máquinas, y se las dí de buen grado. La máquina estaba construida y había de estrenarse al día siguiente. Es una coincidencia curiosa la que se cuenta de que Lilienthal



VIAJANDO.

había también fabricado su máquina, casi suya, original, sobre el mismo principio ya descrito y estaba para ensayarse uno ó dos días después de la muerte del propietario. No trae utilidad alguna comentar lo que hubiera sido el resultado, pues hubiera podido ocasionar accidentes

en mis trabajos propios y estoy muy agradecido por haberme dispensado semejante agonía.

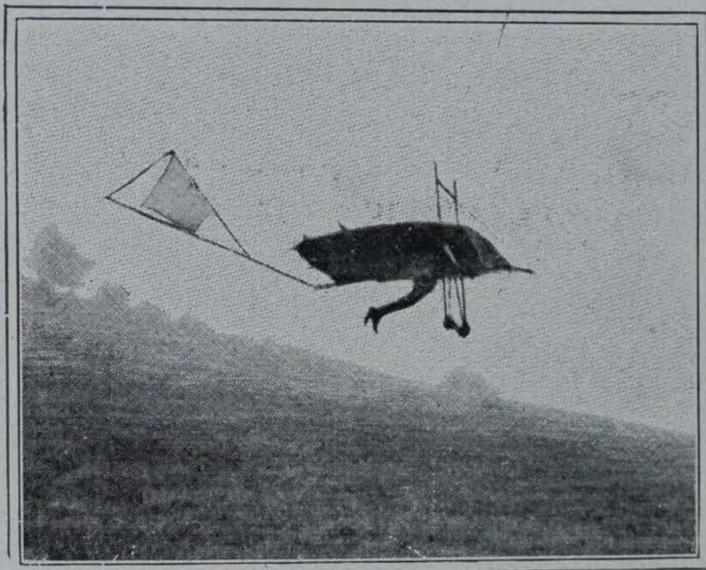
Habiendo tenido fija mi atención en negocios prácticos en estos dos últimos años, no he podido dedicarme á experimentos; pero he tenido un exámen de expertos modelos de un tercer método para asegurar la estabilidad automática, el cual espero experimentar en tamaño natural.

Echando á un lado inventores imaginarios y excéntricos, hay un gran número de investigadores científicos trabajando para aclarar la solución de este difícil problema, y no es improbable que uno de estos inventores logre en un año hacer una ascensión como de una milla con un motor. Esto es bien fácil y ya hay varios inventores que están emprendiéndolo. Pero

entre esta realización y su extensión á un viaje ó aún á que se repita indefinidamente tienen que intervenir muchos accidentes. No hay tampoco una fortuna para el primer hombre con éxito. Los experimentadores que deseen adelantar la solución final deben trabajar sin esperar otra recompensa que la de ser recordados en lo sucesivo, pues en el curso usual de esas cosas, el manufacturero es el que recojerá el beneficio pecuniario cuando se desarrollen las máquinas aereostáticas. Habrá n seguramente dos tipos de estas máquinas para sport con un motor muy simple y ligero, si lo tuviese, llevando solo un operador y derivando su poder del viento y la gravedad, como lo hacen los pájaros. Esto se usará para competir en destreza y ligereza y no habrá sport mejor ni más excitante. La otra máquina futura será para viajes. Estará provista de motor potente, pero ligero y con carbón para uno ó dos días de viaje. Llevará con preferencia un hombre solo, y se usará en explora-

ciones y en guerras. La velocidad será de treinta á sesenta millas por hora, al comenzar, y mayor eventualmente, pues es un hecho singular que la velocidad más alta requiere menos poder en el aire, en ciertos límites, que las velocidades bajas. En altas velocidades las superficies pueden ser menores, descansar en ángulos planos y ofrecer menos resistencia pues aumentan la presión en el armamento y la última velocidad no puede ser más de 88 á 100 millas por hora.

Ninguna de estas máquinas pueden competir con los modos de transpor-



DESCENDIENDO CON LIGEREZA.

tes existentes. Pero sea esta como pueda, todo adelanto en transportes, ya sea en baratura, en comodidad ó en velocidad, pronto desarrolla y á veces inesperadamente nuevos usos de sí propio; de modo que aún con anticipación de los beneficios que se realicen, los investigadores y los hombres de espíritu público bien pueden esforzarse en adelantar la solución de un problema que ha trabajado tanto la imaginación de los hombres.



MIEMBROS PREEMINENTES DE LA IGLESIA CONGREGACIONALISTA, EN PEKIN.

FANATISMO Y CRUELDAD DE LOS CHINOS.

I.—LOS CEMENTERIOS CHINOS COMO CAMPOS DE BATALLA.

II.—LA CRUELDAD DE LOS CHINOS.

I. Si hay un instinto en los chinos que persiste sobre todos los otros, lo es sin duda el que lo lleva á la tumba de sus antepasados y le obliga á disponer lo conducente para que á él también lo lleven á enterrar en el cementerio donde reposan sus padres. Este particular sentimiento de los chinos ha venido á encontrar expresión hasta en sus leyes, puesto que se exige como condición esencial á cuantos deseen naturalizarse en la China que han de poseer un cementerio particular en alguna parte dentro de los confines del Imperio, porque sólo se acepta la posesión de un terreno para los sepulcros de la familia como la prueba concluyente de la intención de ser un morador permanente en el país.

Estos cementerios de familia son los campos abiertos en fincas que han ve-

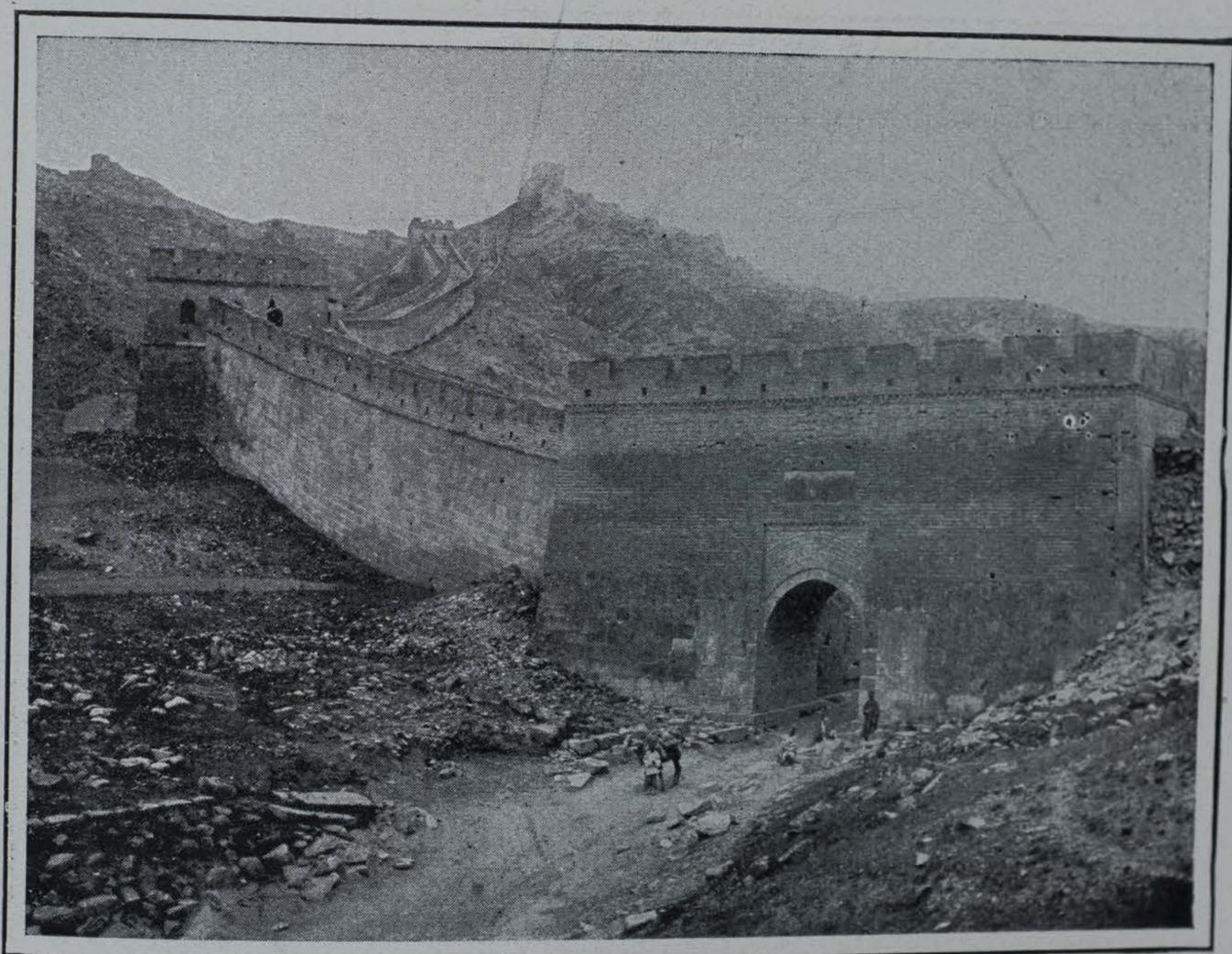
nido traspasándose de padres á hijos por siglos enteros hasta que en muchos casos, especialmente donde las fincas son pequeñas ó muy largas las familias, los sepulcros se han multiplicado con las generaciones sucesivas y han ido tomando campo hasta que se dificulta encontrar trozos de terreno entre los sepulcros que merezcan la pena de cultivarse. Los chinos no entierran tanto por medio de excavaciones; prefieren levantar un montículo de tierra encima del ataúd, costumbre más establecida en los alrededores de Tien Tsin y Pekin porque en esa plana y cenagosa llanura se encuentra el agua á los dos ó tres piés de profundidad y el resultado es que casi todos los sepulcros están rodeados de una zanja llena de agua por haberse excavado la tierra para levantar el montículo.

Tampoco puede buscarse la unifor-

midad en los sepulcros chinos; son de todos tamaños, montículos pequeños y grandes, medianos y absolutamente ninguno, porque algunas veces es tan escasa la capa de tierra que el primer buen aguacero descubre las esquinas del ataúd. El tamaño del montículo indica la riqueza é importancia del que yace allí enterrado. Tan densa ha sido la población en las llanuras de la China y tanto tiempo han estado pobladas que han venido á ser pocos menos que vastos cementerios y los

más, las zanjas que rodean al montículo permiten á los soldados moverse en su alrededor sin exponerse en lo más mínimo. Tan numerosos son estos cementerios que constituyen una serie de trincheras y las tropas arrojadas de uno pueden retirarse al que le sigue á retaguardia.

Fué en uno de estos cementerios donde se hicieron fuertes los chinos en la última batalla de la guerra de 1860 y resistieron con éxito todos los esfuerzos de los ingleses y



LA GRAN PUERTA TIBETANA DE LA MURALLA DE CHINA, Á 60 MILLAS DE PEKIN.

aliados se vieron muy entorpecidos en su avance á Pekin por estos campos sepulcrales que siempre fueron lugares escogidos por los ejércitos chinos para hacer frente á sus enemigos.

Pero no se vaya á creer que esto es cuestión de sentimiento, sino porque se adapta tan admirablemente para la defensa pudiéndose ocultar una docena ó dos de hombres detrás de un montículo de tamaño mediano, mientras que algunos de los mayores ofrecen abrigo á una compañía entera. Ade-

franceses para desalojarlos, hasta que se intentó flanquearlos con un pequeño escuadrón de caballería Sikh. Llenáronse los chinos de terror al ver á estos ginetes altos de oscuros rostros y turbantes blancos á quienes tomaron por una nueva especie de demonios que los aliados habían llamado en su auxilio, de manera que arrojaron sus armas y se dieron á la fuga sin detenerse hasta que estuvieron seguros dentro de las murallas de Pekin.

II. La casi inconcebible crueldad que alberga la naturaleza de los chinos, así como su aparente indiferencia absoluta para con los sufrimientos de sus semejantes, son dos rasgos especialísimos de ese pueblo que añaden nuevos horrores á la guerra. Los chinos, en su vida diaria, pueden ofrecernos ejemplos de pura é inaudita perversidad infernal, comparadas con la cual se reducen á la insignificancia las atrocidades cometidas por monstruos como Nerón y por in-

tras más horribles sean los sufrimientos infligidos, tanto mayor es su placer. Evidénciase este rasgo inhumano en las torturas diabólicas é innominadas que aplican á los criminales de todos los grados y también á los prisioneros de guerra, torturas que siempre constituyen espectáculos públicos y que se presencian por multitudes de hombres, mujeres y niños, con manifiesto placer.

Dícese que los cristianos naturales y algunos de los soldados japoneses y europeos capturados durante las ac-



LUGAR POR DONDE DESEMBARCARON LAS PRIMERAS FUERZAS COALIGADAS, CERCA DE TIENTSING, CHINA.

dios salvajes. Este rasgo inhumano ha sido, sin duda, el que dió color á la teoría de que los chinos eran una creación especial del Todopoderoso, un orden distinto de seres: ni brutos ni humanos; y es difícil explicarnos de otra manera esa aparente falta de los sentimientos de piedad ó compasión.

Refiere uno que ha residido mucho tiempo entre los chinos en su país, que parecen encontrar un deleite verdadero y diabólico presenciando escenas de agonía, ya sean las víctimas amigos, enemigos ó criminales; y mien-

tuales complicaciones, fueron sometidos al suplicio del *Ling chee*, un método especial y popular de tortura muy en boga entre los chinos, cuya explicación basta para helar la sangre en las venas. Hay varios grados en el *Ling chee*, que solo difieren en la más ó menos longitud de los sufrimientos de la víctima. Consiste su rasgo principal y más horripilante en ir cercenando lentamente, con una gran espada ó cuchillo las orejas, manos, piés y otras partes del cuerpo. Cuando se presume que el suplicio

va templado con un poco de misericordia, obtenida generalmente por medio de una propina, el verdugo sólo corta un poco de las cejas, los pechos y los brazos y entonces hunde su cuchillo en el corazón.

Cuando se desea que el suplicio sea más minucioso y por tanto más grato para los expectadores se prolonga en cuanto sea posible el procedimiento de cortar á tajadas, evitando que el cuchillo toque las partes vitales. Vanse cercenando las extremidades pedazo á pedazo; se desprenden en rebanadas las partes carnosas de las caderas; se sacan los ojos y se infligen otras mutilaciones imposibles de describir, y esto se hace frecuentemente para castigar crímenes que en la mayor parte de las naciones civilizadas se castigan con una breve prisión.

El más común de todos los castigos de la China es el del *cangue*, método con que todos nos hemos familiarizado con las vistas de la vida china. Este consiste en un inmenso collar de madera que se aplica á las personas convictas de cualquier ligera falta, tales como un hurto, ó quizás, el asesinato de un extranjero. Cuando se asegura firmemente cerrado con un candado alrededor del cuello, impide que el desgraciado que lo lleva se pueda alimentar ó aplacar la sed. Si no muere por la falta de alimento ó de bebida es porque sus amigos ó parientes le proporcionan estas necesidades cuando vaga por las calles. Si su delito ha sido en manera alguna repugnante, á menudo se le apedrea ó se le tiran pelotas de cieno por los niños y otras personas



UNA SEÑORITA CHINA, DE LA MÁS ALTA CATEGORÍA LO CUAL SE SEÑALA POR LOS ADORNOS DE LA CABEZA.

que ven en ello una diversión, sin que él pueda defenderse. De noche es cuando más sufre el infeliz portador del *cangue* porque este no le permite ni reclinarsse ni buscar reposo alguno lastimándole el cuello con sus agudas puntas.

Pero no son el *ling-chee* y el *cangue* los únicos ejemplares de diabluras que encierran las leyes y costumbres de la China. Son comunes la muerte por el fuego, la extrangulación, la crucifixión enterramientos en vida y cada cual va acompañado de cuántas circunstancias de crueldad y horror pueda inventar una imaginación celestial.



LA PRIMAVERA.—BOCETO POR LEOPOLDO ROMAÑACH.

NOTABLES AUTORAS

NORTE-AMERICANAS

Por Lincoln de Zayas.

II

AUTORAS FALLECIDAS.

CON anterioridad á la rebelión de las colonias contra la madre patria, las letras norteamericanas cuentan con dos nombres solamente: Mrs. Anna Bradstreet, nacida en Northampton, Inglaterra, en 1612 y muerta en Andover, Massachusetts, el 16 de Septiembre, 1672, y Mrs. Rowson, nacida en este último año, y cuya muerte acaeció en 1824. De la primera recuérdase un libro de versos, intitulado "The Tenth Muse lately Sprung up in America," una colección de poesías dulces, pero convencionales; y de la segunda, aún se lee su novela patética, "Charlotte Temple."

Anotaremos aquí que dos ilustres literatos norteamericanos de nuestros días, reclaman descendencia de Mrs. Bradstreet, R. H. Dana y el Doctor Oliver Wendell Holmes: éste, escritor profundo y espiritual; aquel, novelista popularísimo.

Los Estados Unidos, ya erijidos en nación independiente, ostentan muchos é ilustres nombres, de los cuales, haremos mención solamente de los siguientes: María Gowen Brooks, Margaret Tuller Ossoli, Lydia Maria Child, Helen-Hunt Jackson, Louisa M. Alcott, Constance Tenimore Woolson, Alice y Phœbe Cary, Harriet Beecher Stowes, Francis Hodgson Burnett, Adeline Dutton Inrain Whitney, Elizabeth Stuart Phelps Ward, y Mary Noailles Murfree, mejor conocida por su *nom-de-plume*, "Charles Egbert Craddock."

Bajo el pseudónimo de "María del Occidente," escribió algunas obras María Gowen Brooks, entre las cuales

pueden citarse, como las mejores, "Judith, Esther and other Poems," "Zophiel," é "Idomen." Nació en Bedford, Massachusetts, en 1795 y murió en Matanzas, Cuba, el 11 de Noviembre del 45.

Margaret Tuller nació en Cambridgeport, Massachusetts, el 23 de Mayo de 1810. Había recibido una esmerada educación y estaba admirablemente apercebida, por sus conocimientos y elevados ideales de la vida y las letras, para su carrera de crítica. Fué la suya una de las plumas que más contribuyó con sus estudios críticos literarios, á fundar la reputación del "New York Tribune," como periódico serio y culto, en el tiempo de su ilustre fundador y redactor Horacio Greely.

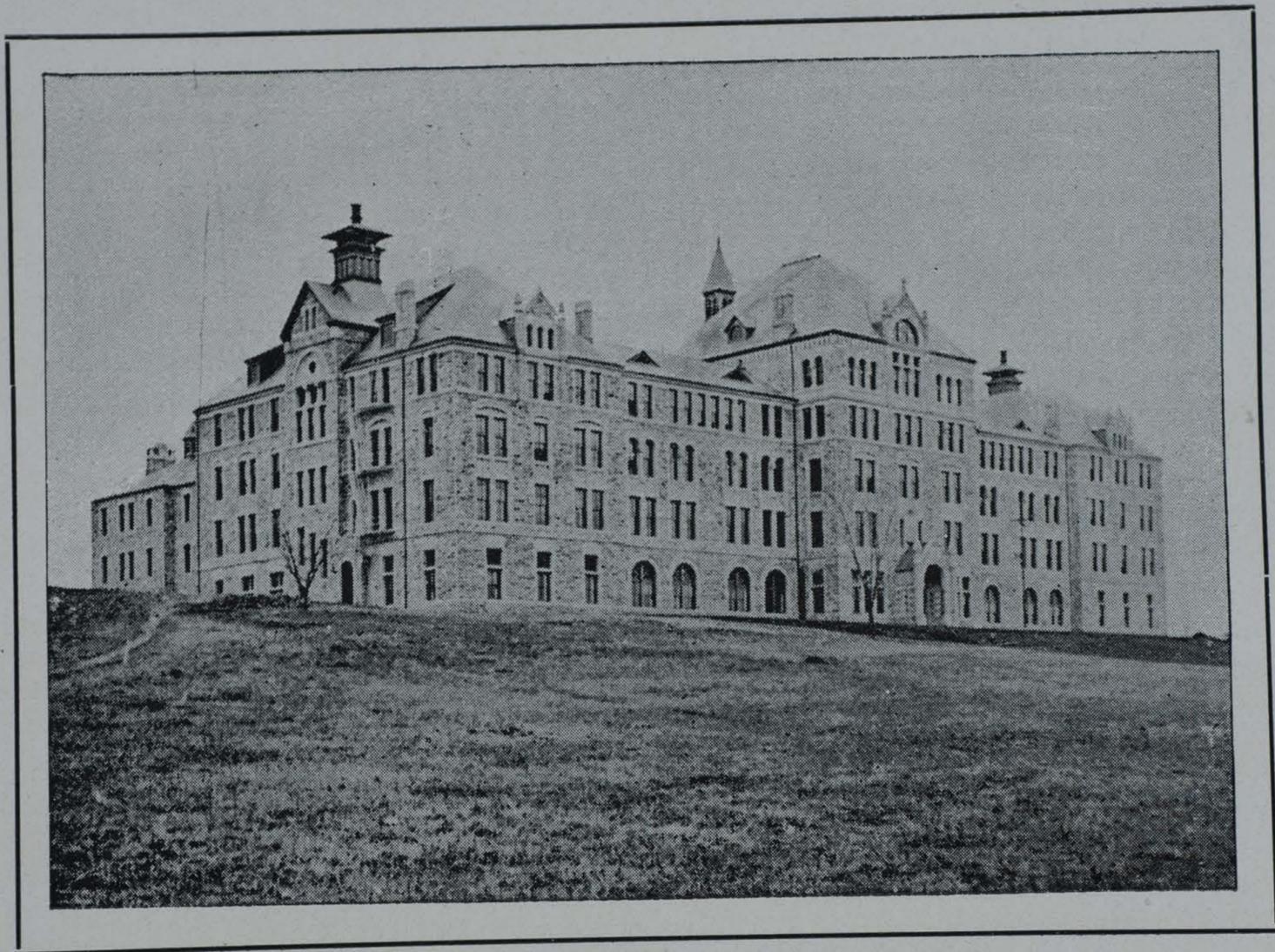
El gran Emerson y los "trascendentalistas," que en imitación de la república ideal de Platón, fundaron la colonia de "Brook Farm," la honraban con su cordial amistad, y tenían en tan alto aprecio las cualidades intelectuales y morales de esta ilustre dama, que, durante largo tiempo, le confiaron la redacción de la interesantísima publicación "The Dial," que era el vocero de sus propósitos y aspiraciones.

Marchóse á Italia, donde contrajo matrimonio con el Marqués de Ossoli. Regresando á su patria, naufragó el barco, casi á la vista de Nueva York, y perecieron ella, su esposo é hijo, el 16 de Julio de 1850.

A la Sra. Lydia María Child, tócale la honra de haber publicado el primer libro en contra de la esclavitud en los Estados Unidos, con el título de "En

Pro de los Americanos, llamados Africanos." Prestó, además, valiosa ayuda á la campaña anti-esclavista, en el periódico titulado "El Estandarte Anti Esclavista Nacional," que á la sazón redactaba su esposo. También debemos á su fácil pluma las siguientes obras: "The Rebels or Boston before the revolution;" "Philothea," y "Aspirations of the World." Nació el 11 de Febrero de 1802 en Bedford, Massachussetts, y murió en Wayland,

populares y acabadas, son "Un siglo de deshonor" y "Ramona," defensas acaloradas de la triste condición de los indígenas norte-americanos. "Ramona" fué vertida al castellano por José Martí, quien le prestó al tema todo el calor de su simpatía y todos los rayos de su olímpica indignación contra la tiranía, y tan potente ha sido la obra del traductor, que el libro resulta mucho más vigoroso y convincente en el castellano de Martí



LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE AMÉRICA.

en el mismo Estado, el 20 de Octubre de 1880.

Helen Hunt Tiske, hija del célebre Profesor Tiske, de la Universidad de Amberst, nació en esta ciudad del estado de Massachussetts, el 18 de Octubre, 1831. Ha escrito muchas obras en prosa y en verso. Considérase la primera poetisa norte-americana, y entre sus novelas, destácanse, "A Century of Dishonor," "Ramona," "Bits of Itravel," "Bits of Yalk," y "Nelly's Silver Mine." Sus obras más

que en su original inglés. Sirvieron estas obras para despertar la opinión pública á favor de los ultrajados indios, y el gobierno norte-americano se vió obligado á adoptar medidas un poco menos intransigentes y rapaces en sus relaciones con los altivos é históricos dueños de esas ilimitadas praderas.

Falleció la Sra. Tiske Jackson el 12 de Agosto, 1885, en San Francisco, California, á cuyo templado clima le habían llevado sus padecimientos.

Luisa M. Alcott, como la que antecede, viene por derecho de herencia, á su preeminencia intelectual. Era su padre el célebre educador y filósofo, A. Bronson Alcott, amigo íntimo de todas aquellas grandes almas, Emerson, Kipley, Curtis, Hawthorne, Dana y Hecker, que buscaban en el desierto de esta moderna vida, un oasis para el espíritu. Alcott contribuyó á fundar la colonia de "Truitlands," que, como la de "Brook Farm," antes citada, era un movimiento en contra del materialismo de nuestra época, era la protesta de la estrella contra la sombría obscuridad de la noche, del ideal contra lo finito.

Vió la luz esta insigne mujer el día 29 de Noviembre de 1832, en la ciudad de Germantown, Pensilvania. Durante la guerra civil, sirvió de enfermera en los hospitales militares de Washington, y retrató más tarde esta experiencia, en una interesante obra, "Cuadros de Hospital." Entre sus obras más conocidas, pueden citarse "Little Women," "An old-fashioned hirl," "Little Men," "Eight Cousins," "Rose in bloom," "Under the lilace," "Jack & Gill," y "Jo's Boys." Murió el 6 de Mayo de 1888, en Boston.

Nació la Srita. Constance Tenimore Woolson—cuyo segundo nombre recuerda su lejano parentesco con el célebre novelista Tenimore Cooper—en Claremonte, Nueva Hampshire, en 1848. Bosqueja sus argumentos con bastante habilidad, sus descripciones son pintorescas y de efecto, y ha sabido ajustarse á la realidad de la vida en sus libros, especialmente aquellos en que describe las costumbres de la gente del Sur y de las que viven cerca de los "Grandes Lagos," en la parte noreste de los Estados Unidos. Todavía se leen sus novelas, "Castle Nowhere," "Anne," "East Angels" y "Horace Chase." Murió el 24 de Enero, 1894, en Venecia, Italia.

Las hermanas Cary,—Alice y Phoebe—son dos de las autoras más justamente populares de Norte América. Nació en el poblado de Mount Healty, cerca de la ciudad de Cincinnati, Ohio; Alice, el 26 de Abril de

1820, y Phoebe, el 4 de Septiembre, cuatro años después. Desde su más temprana edad escribieron versos y han dejado á la posteridad, que ha sabido recojerlos con afecto y veneración, varios poemas de melodioso ritmo y exquisita ternura. La nota dominante de la musa de ambas es el amor;—no hacia el sexo opuesto, sino á las escenas de su juventud, á los recuerdos de su niñez, en los cuales, está consagrada, la imagen de su cariñosa y santa madre. El poema de Alice, "An order for a picture," en la que le pide á un artista dibuje en el blanco lienzo, y según su descripción, las facciones de la buena madre, cuya sonrisa no verá más en esta tierra, no puede leerse con los ojos secos. No menos conmovedora es la poesía de la hermana, Phoebe, "Nearer Home," en la que describe con reverencia filial é infinito amor, la vieja finca, "Clovernook," donde pasó sus primeros años.

De Alice, vivirán sus poesías, "Nobility," "An order for a picture," "A dream of Home," "My dream of dreams," "Pictures of Memory," "The Poet and the Painter," "Hide & Seek," y "The Old Homestead," y sus novelas, "Clovernook," "Haggard," "Married, not Mated," "Pictures of Country Life" y "Snow Berries," muy popular este último como libro para niños,

De la hermana, gozan de popularidad "Nobodx's Child," "Suppose," "Dovecott Mill," "Our Homestead" y "Nearer Home."

Estas dos criaturas se amaban entrañablemente. Nunca se separaron, y murieron en 1871, con pocos meses de diferencia; Alice en Nueva York, y Phoebe, en la ciudad de Newport.

La esclavitud, cual inmenso cáncer, socavaba la base y corrompía la vitalidad de la república norte-americana. Los amos de esa negra mercancía, donde—según la frase de nuestro sabio Don Pepe—lo menos negro era la piel del infeliz africano, imponían su voluntad al Congreso, dictaban sus fallos á la Corte Suprema, sentaban su candidato en la poltrona presidencial.

Los oradores más elocuentes y los estadistas más ilustres del Norte, en vano habían tratado de restringir su extensión é influencia, ya que parecía imposible suprimir la inicua institución.

Una mujer, decía la antigua profecía, posará su planta sobre la cabeza de la serpiente:—de esa mujer, agrega la revelación cristiana, nació el redentor del mundo. Una mujer también posó su planta sobre la esclavitud, que

dama de esmerada cultura, en quien la severidad iba siempre unida á la justicia. De la inmensa familia de estos padres ejemplares,—de la cual todos los varones dedicáronse al ministerio del Evangelio y las hermanas á las letras,—destácanse la autora, de quien nos estamos ocupando y su ilustre hermano, el Rev. Henry Ward Beecher, una de las personalidades más conspicuas del siglo y, quizás, el orador más fecundo y brillante de



COLEGIO DE GEORGETOWN.

cual inmensa sierpe, se había enroscado en redor del Capitolio de Washington, estrangulando, en sus potentes pliegues, toda iniciativa para restringir su insolente poderío, y dióle la redención á una raza que yacía oprimida y últrajada, en el seno de la libre América.

En la apacible aldea de Litchfield, Connecticut, el 14 de Junio de 1812, nació Harriet Elizabeth Beecher. Era su padre un distinguido ministro protestante de ideas muy avanzadas y liberales, y su madre, virtuosísima

la tribuna norte-americana. Harriet Beecher casóse en 1836, con el erudito profesor Calvin E. Stowe, de la universidad de Bowdoin, donde cursaron su bachillerato Hawthorne y Longfellow. Ella escribió mucho, en verso y en prosa, y mucho bueno; pero tan magistralmente retrató la horrenda esclavitud del Sur en "La Cabaña del Tío Tomás," y tan extraordinario, incomparable éxito alcanzó este libro, que han quedado, sumidas en el olvido, todas sus otras obras, aunque, como ya se ha indicado, no

hay una sola que carezca de verdadero interés y mérito.

“La Cabaña del Tío Tomás” apareció como folletín en “The National Era,” una publicación de Washington, desde Junio del 51 hasta Abril del siguiente año. Tan notable había sido el aumento de la circulación del periódico, que al mes de terminarse la publicación de folletín, apareció en forma de libro. El éxito fué instantáneo y sin precedente. En tres días agotose la edición de diez mil ejemplares; antes del año se habían vendido trescientos mil ejemplares, y durante años después, fué necesario tener ocho máquinas andando, día y noche, para poder satisfacer los pedidos. Traducido á todos los idiomas y dialectos del mundo, se encontraba “La Cabaña del Tío Tomás,” en todos los continentes y se veía en todas las manos.

El libro produjo una profunda conmoción en los Estados Unidos. La esclavitud había recibido su golpe de muerte de manos de una mujer. La Beecher Stowe inflamó los ánimos, avivó la indignación, despertó las conciencias á tal grado, que se hacía imposible tolerar, por más tiempo, tan nefanda institución en el suelo de la gran república. El conflicto se hizo inevitable y *dux femina facti*. Lincoln y Grant completaron la obra de la Beecher Stowe.

Pueden en ciertas circunstancias, libros de escaso mérito literario, producir grandes efectos y alcanzar inmensa popularidad; pero no debe su triunfo este libro únicamente á las especiales condiciones de la época de su aparición. “La Cabaña del Tío Tomás” obedece á una alta idea moral y su ejecución no es nada inferior. El gran Dickens le escribió á su autora, “He leído vuestro libro con el más vivo interés, y no podré jamás adecuadamente expresarles mi admiración por los generosos sentimientos que lo han inspirado, y el admirable poder con que ha sido llevado á cabo.”

La Beecher Stowe no se propuso atacar sin cuartel la esclavitud; sino convencida de que bastaba conocerla

para odiarla, la pintó tal cual es, tal cual ella la conocía y la había visto. La autora consigna lo bueno y lo malo de los esclavos y sus amos. Tampoco se propuso una filípica contra el Sur pues la figura más simpática de todo el libro es el rico hacendado del Sur, el señor St. Clair, y el tipo más repulsivo, el traficante, en negros, Legree, oriundo del Norte. Lo que la Beecher Stowe detestaba con santa ira, lo que ella atacó con evangélico ardor, era el sistema, la institución en sí. No trató de agregar pinceladas rojas á episodios bien sangrientos, ni tintes oscuros á un cuadro, ya de por sí, muy negro. Ella se ciñó á la verdad, y si el libro resulta conmovedor y horroroso, es porque el asunto es profundamente conmovedor é indeciblemente horroroso.

De las otras obras de esta eminente autora—sin contar innumerables artículos de periódico y cuentos cortos—merecen mencionarse: “Sunny Memories of foreign Lands,” “Dred, a tale of the great dismal swamp,” “The Minister’s Wooing,” “Agnes of Sorrento,” “Old Yown Talks,” “Pink & White,” “Yyrranny,” “Old Yown Tireside Stories,” “My Wife and J,” “We and our Neighbors,” “Poganuc People” y “A Dog’s Mission.” Su obra “Lady Byron unificada,” en la que atacó ferozmente al genial poeta inglés, desató una horrenda tempestad sobre la cabeza de su autora. A petición de muchas súplicas, publicó una llave á “La Cabaña del Tío Tomás,” dando los nombres originales de los caracteres de la novela, y otros importantes detalles.

En sus últimos años, nublose su poderosa inteligencia, y vagaba, por sus espaciosos jardines, como la desgraciada Ofelia, tejiendo guirnaldas y cantando incoherentemente. Su muerte, acaecida en Hartford, Connecticut, el 1º de Julio del 96, llenó de luto todos los corazones que tributan respeto y admiración á su genial espíritu puesto al servicio de una grande obra, y á una vida inmaculada, útil y generosa consagrada al provecho y elevación de la humanidad.

INTERVENCION É INDEPENDENCIA

Por el Dr. Luis Estévez y Romero.

II.

TAN luego como este ocupó el trono fijó con precisión su línea de conducta que hizo saber á las Cancillerías europeas: “Todo se ha dicho ya sobre la cuestión de Oriente: es una materia verdaderamente agotada, y Rusia quiere terminar este negocio ó con todos por aliados ó sola. Hay que restablecer la paz en Oriente, pero ha de ser enseguida, sin que embaracen á Rusia los medios de llegar á ella; y ello se hará sin que al Czar le lleve la idea de agregar una pulgada más de territorio á su extensísimo imperio.” Seguidamente hizo redactar una nota, que, á manera de *ultimatum* envió á la Puerta, solicitando el arreglo definitivo de todo lo pendiente entre ambos Imperios. No se trataba en esa nota de Grecia, ni aun siquiera se nombraba; pero se amenazaba con la guerra, y ciego había de estar quién no viera desde luego que de una guerra con Turquía tenía que resultar indefectiblemente resuelto el conflicto greco-turco. Los griegos así lo comprendieron y dieron rienda suelta á la esperanza.

Por su parte Inglaterra obrando también por cuenta propia, propuso su mediación al Sultán que muy pocos beneficios había tenido del auxilio de Mehemet Alí; pero la obstinación del déspota era invencible y rechazó la mediación con el mismo invariable argumento que ya conocemos. Canning no esperó más y al fin decidió solicitar abiertamente la alianza de Nicolás,

posponiendo el orgullo inglés á los altos intereses de la humanidad y de la libertad de los pueblos. Resultado de la esperada alianza fué la Conferencia de Londres empezada en Abril de 1826, en donde por primera vez se abordó resueltamente el problema de la libertad de Grecia. Esta noble nación al fin empezaba á recojer el fruto de su abnegación y heroísmo.

El artículo 1º de la Convención Anglo-rusa contenía las proposiciones que habían de ser hechas á la Puerta para acabar la guerra: “los Griegos constituirían un Estado feudatario que pagaría un tributo anual al Sultán: las Autoridades serían escogidas por el pueblo griego reservándose á la Puerta una pequeña parte en el nombramiento: los griegos se administrarían por sí mismos y obtendrían una plena libertad de comercio y de conciencia. Los límites del nuevo Estado y las islas que le habían de corresponder se fijarían más adelante. Rechazada la mediación por el Sultán las dos Potencias negociarían el modo de obtener la pacificación. UNA Y OTRA QUEDABAN DESDE LUEGO COMPROMETIDAS Á NO BUSCAR NINGUN AUMENTO DE TERRITORIO, NINGUNA VENTAJA EXCLUSIVA, NI AUN EN MATERIA COMERCIAL, QUE NO FUERAN CONCEDIDAS Á LA VEZ Á LAS OTRAS NACIONES.”

La sorpresa que causó en Europa la publicación de esta Convención fué inmensa. Metternich quedó confundido y tuvo que darse al fin por derro-

tado. La causa de la libertad había obtenido sobre este hombre nefasto un señalado triunfo.

El gabinete francés comprendió perfectamente la situación tan poco airosa que quedaba reservada á la Francia si esta no hacía nada por la libertad de Grecia, dejando figurar en primera línea en esta empresa á su rival de ultra-Mancha que adquiriría entonces una justa preponderancia en el Mediterráneo oriental, difícil de serle disputada; y en los primeros días de Diciembre se adhirió al convenio anglo-ruso, el cual en los principios del mes de Julio de 1827 fué convertido en Tratado formal constitutivo de una Triple Alianza cuyos motivos y objeto se expresaron de esta suerte:

“Motivos: 1.º La necesidad de poner término á la lucha sangrienta que, entregando las provincias y las islas del Archipiélago á la anarquía, causaba cada día nuevas trabas al comercio de los Estados Europeos, daba lugar á incalculables hechos de piratería, exponía los súbditos de estos Estados á pérdidas considerables y exigía que ellos tomasen medidas onerosas de vigilancia y de represión; 2.º La insistente invitación hecha por los griegos á los reyes de Inglaterra y de Francia para que ofrecieran su mediación á la Puerta; 3.º El común deseo de los tres Soberanos de detener la efusión de sangre y de prevenir, por un sentimiento de humanidad, los males de todo género que podrían traer consigo la prolongación de un estado de cosas semejante.”

“Objeto. Las Potencias aliadas ofrecían su mediación á la Puerta para

“conseguir una reconciliación entre ella y los griegos por medio de una declaración colectiva de los Embajadores en Constantinopla: una petición de armisticio acompañaría á la declaración. Los griegos quedarían bajo la *suzerania* del Sultán y le pagarían un tributo anual. Las Autoridades serían escojidas por ellos, pero la Puerta tendría una parte en su nombramiento. Los territorios serían limitados con posterioridad. Las propiedades de los turcos en el suelo heleno serían ocupadas por los griegos mediante indemnización.

“LAS POTENCIAS NO BUSCARÍAN NINGUNA INFLUENCIA EXCLUSIVA, NINGUNA VENTAJA COMERCIAL PARA SUS SUBDITOS QUE NO PUDIESEN OBTENER TAMBIÉN LAS OTRAS NACIONES.” Y en un artículo adicional secreto se pactaba que si la Puerta rechazaba la mediación en el plazo de un mes, las Potencias entrarían en relaciones de comercio con los griegos, estableciendo consulados en sus diferentes puertos; que si los turcos rechazaban



EL CZAR ALEJANDRO I.

“el Armisticio, ó si los griegos no lo aceptaban, las Potencias emplearían los medios adecuados para evitar toda colisión entre los beligerantes; y que si esto no bastase los Conferenciantes de Londres se reunirían de nuevo para tomar las medidas que fuesen necesarias para llevar á cabo la obra de la pacificación.”

Bien pronto la fuerza tuvo que ser ejercitada contra los turcos y empezar por ahí el cumplimiento de lo tratado; porque el empleo de razonamientos y suaves temperamentos con semejante raza era perder un tiempo

precioso. El 13 de Octubre tuvo lugar en Navarino la gran batalla que acabó de decidir la suerte de la Grecia. Veinte y seis buques ingleses, franceses y rusos con 1,276 cañones derrotaron á sesenta y cuatro buques turcos y egipcios con 2,438 cañones, habiendo perdido los aliados cerca de setecientos hombres y los mahometanos de cinco á seis mil no quedándoles

más que unos veinte buques en un estado deplorable. Los aliados no perdieron ninguno.

La cólera y la desesperación del Sultán al saber la para él infausta noticia fueron indecibles; pero lejos de transijir se obstinó en su línea de conducta y lanzó una proclama llamando á su pueblo á la guerra Santa contra Rusia, principal causante, según él, de los males de su imperio.

Nicolás se llenó de ira á su vez al conocer los términos de la proclama y puso en movimiento un ejército para invadir la Turquía por el Norte, invasión que no tuvo un éxito muy brillante y que bien pronto se paralizó para tomar cuarteles de invierno.

La Conferencia de Londres reunida de nuevo, acordó la evacuación de la Morea por los turcos, y á ese efecto Francia mandó un ejército de 14,000 hombres que no tuvo necesidad de medir sus armas con las de aquellos, porque tuvieron á bien realizar prontamente la evacuación. La mayoría de las tropas francesas se reembarcaron y solo quedaron en Morea 3,000 hombres.

Los griegos, sin que las escuadras aliadas y sin que los 14,000 franceses primero, y los 3,000 después, embargasen, en lo más mínimo su libertad de acción que continuó para ellos siendo plena y absoluta, procedieron á la



CONDE JEAN CAPO D'ISTRIA.

reorganización de su gobierno y fué elegido Presidente de la naciente República Capo d'Istria antiguo Ministro del Czar Alejandro, griego de raza y de sentimientos, que durante su ministerio trabajó con afán por decidir á aquel á tomar una acción en favor de sus compatriotas.

Los trabajos de la Conferencia de Londres continuaron sin interrup-

ción y en breve plazo quedaron fijadas las bases de la organización del nuevo Estado, que había de revestir la forma monárquica, y fijados también sus límites que son los mismos que hoy tiene.

El 22 de Marzo de 1,829 se firmó en Londres el protocolo que daba por terminada la cuestión greco-turca en la forma que hemos visto. No faltaba más que buscar y elegir el Príncipe; pero había que presentarlo al Sultán para que lo invitiese con el cargo y había que pagar anualmente 1.500,000 pesos.

No era posible que los patriotas griegos quedaran plenamente satisfechos. Canning no existía y si hubiera existido es seguro que hubiera reñido duras batallas hasta obtener la absoluta independenciam de la Grecia. El gran estadista inglés hacía año y medio que había muerto dejando un nombre inmaculado en la historia de su patria. Pero si Canning había muerto, vivía Lafayette, el cual en las Cámaras francesas atacó rudamente el Protocolo por deficiente é incompleto, produciendo su discurso gran sensación en toda Europa.

Pensóse desde este momento que la causa de la independenciam absoluta estaba ganada y que no era más que cuestión de tiempo darle cima.

La Puerta vino á precipitar los acontecimientos rechazando con altivez po-

ner su firma al pié del Protocolo que le fué presentado por la Triple Alianza. Era preciso, pues, otro acto de fuerza como el de Navarino y el de la ocupación de Morea para decidir al déspota, y esta vez lo realizó por su cuenta el Emperador Nicolás, entrando por segunda vez en campaña. Sus tropas victoriosas tomaron á Andrinópolis y al verse Mahmoud con el enemigo á no muy larga distancia de Constantinopla, se dió al fin por vencido pronunciando el fatídico "estaba escrito," y Nicolás le dictó sus condiciones de paz entre las cuales estaba la de firmar el Protocolo de Londres de 22 de Marzo.

Gracias, pues, á este campeón de los helenos el nudo que ataba á estos á los piés de Turquía fué desatado de un solo tajo.

De aquí á la independencia absoluta había ya muy poco que andar. El discurso de Lafayette repercutía aún en Europa, cuando inopinadamente se presentó en escena otro campeón de la libertad absoluta de Grecia, recogiendo los laureles de Canning. Este campeón fué Wellington, á la sazón Primer Ministro inglés, el cual, temeroso de que una Grecia semi-independiente fuera un Estado semi-protejido de Rusia, y creyendo por esta razón más ventajoso para el comercio inglés una Grecia libre que una Grecia semi-libre, propuso á las otras dos Potencias de la Triple Alianza "hacer escoger al Sultán entre una Grecia vasalla con las fronteras del Protocolo de Marzo y una Grecia independiente con fronteras más reducidas." Rusia y Francia dieron su conformidad; pero mejor meditado el caso la Conferencia de Londres convino el 3 de Febrero de 1830 en que el Sultán firmara un nuevo

Protocolo por el cual aceptara desde luego la independencia absoluta de la Grecia á cambio de una restricción de fronteras, pues de ese modo no habría lugar nunca más á nuevas contestaciones entre la nueva y la vieja Nación.

Al fin llegó á convenirse que en Abril la Puerta daría su conformidad á todos los Protocolos que se le habían presentado y que ella iba almacenando; y este resultado no se consiguió sin un nuevo esfuerzo; el Czar Nicolás, dando una nueva prueba de su desinterés y sus simpatías hacia los griegos, ofreció al Sultán rebajar doce millones de francos de la indemnización de guerra que él le había impuesto, siempre que para esa fecha tuviese puesta su firma al pié de todos los indicados Protocolos.

Llegó Abril y estos no fueron firmados; pero la Conferencia de Londres entendió que aún así debía continuar sus trabajos respecto de la designación de Soberano, llegando al fin á obtenerse la conformidad de Oton, príncipe de Baviera. "Este, decía el nuevo Protocolo, tomaría el título de Rey. La Grecia formaría un Estado Monárquico independiente bajo la garantía de las tres Córtes y estas se encargarían de hacerlo reconocer por las otras Córtes de Europa." La cuestión de límites volvió á tratarse también en esa Conferencia, debiéndose á Lord Palmers-

ton que se señalaran al nuevo Reino los que se habían convenido en 1830, que eran los pedidos por los griegos.

La Puerta quiso encerrarse de nuevo en su habitual negativa acerca de este punto tan importante; pero las tres Naciones libertadoras mantuvieron con firmeza su decisión, y, al fin, el año 1,832 dió al mundo el espectáculo de un pueblo libre y soberano de



METTERNICH.

hecho y de derecho por el heróico esfuerzo de sus hijos y la protección noble, desinteresada y leal de tres Naciones poderosas que con el sacrificio de muchas vidas y muchos millones impusieron su voluntad al déspota que se complacía en oprimir y torturar un pueblo justísimo acreedor á una mejor suerte.

“La obra de Europa viniendo en ayuda de una nacionalidad oprimida; (dice un autor que hemos consultado para este trabajo,) ha sido una obra de progreso y civilización, puesto que sustituyó en Oriente un Estado civilizado y cristiano cuya cultura

“remonta á la más lejana antigüedad, “á provincias musulmanas administradas bárbaramente; destruyó la “Santa Alianza, monstruosa coalición “dirijida por el egoismo y el temor de “los soberanos contra la felicidad y la “libertad de las Naciones, y echó las “bases de un principio diferente de “todos los que entonces se aceptaban, “el principio de las Nacionalidades; “todo lo cual se hizo desinteresadamente, puesto que ninguna de las “tres Potencias aliadas que impusieron su mediación á Turquía se reservó para sí ventaja alguna material, “territorial ó comercial.”

La Esperanza

CANCION CUBANA

POR R. BUENAMAR

I

Bella esperanza de mis amores
Que das anhelos al corazón
Nunca marchites las frescas flores
Que baña el riego de mi ilusión.

Con el rocío de la alborada
Un sol brillante te saludó
Haz que en el cielo siempre rosada
Dulce esperanza te mire yo.

II

Que allá en la tarde tu lumbre pura
No apague el hielo de la aflicción
Y entre las sombras de noche oscura
Se siempre el faro de mi ilusión.

No me abandones en la jornada
Que tu presencia me iluminó
Haz que en el cielo siempre rosada
Dulce esperanza te mire yo.

LOCO CUERDO Y CUERDO LOCO.

Por Edmundo About.

TRADUCCIÓN DE NICOLÁS HEREDIA.

III.

EL Doctor entró en el gabinete dando excusas. Francisco se puso de pié, dejó el libro sobre el bufete y expresó con gran volubilidad y á largos paseos, el objeto de su visita.

—Caballero:—le dijo —es mi tío materno quien necesita de vuestros cuidados. Se trata de un hombre de unos cuarenta y cinco á cincuenta años, endurecido en el trabajo material y en las privaciones de una vida laboriosa; pero sin antecedentes neuropáticos, porque en nuestra familia no se había dado un solo caso de enagenación mental..... De manera que no tendreis que luchar con un demente por herencia..... Su enfermedad es una de las más curiosas monomanías que acaso tengáis ocasión de observar... Mi pobre tío pasa con increíble rapidez de la más profunda tristeza al júbilo más ruidoso... Es un monomaniaco con sus puntas y ribetes de melancólico.

—¿No ha perdido completamente la razón?

—No, caballero; sólo tiene un lado flaco, y está por lo tanto, dentro de vuestra especialidad.

—¿Y cuál es el carácter de su mal?

—¡Ay, caballero; el de nuestro siglo: la monomanía del oro... Su enfermedad responde á la índole de la época... Después de trabajar ruidosamente desde su infancia, se encuentra sin fortuna; en cambio, mi padre me ha dejado un capital considerable, y sin duda por esto mi querido tío ha empezado poniéndose celoso... Luego se dió á soñar que siendo él mi único pariente, debía heredarme en caso de

muerte ó ser mi tutor si yo perdía la razón, y como se trata de un espíritu débil ha llegado á tomar sus ilusiones como un hecho, persuadiéndose de que mi cabeza no anda bien. Así lo dice á todos, y, probablemente, os lo dirá tan pronto como despierte... Cuando veníamos en el coche estaba plenamente convencido de que yo tenía las manos atadas y de que era él quien me traía para someterme á un tratamiento...

—¿A qué fecha se remonta el primer acceso?

—Hará cosa de tres meses... Cierta día llegó á casa, y dirigiéndose á mi portero, le dijo: Mr. Emmanuel, tenéis una hija... dejadla en vuestro cuarto y venid en mi ayuda... tengo que atar á mi sobrino...

—¿Sospecha su situación? ¿Sabe que se halla enfermo?

—No, señor Doctor, y esto me parece un síntoma favorable... Debo haceros presente que sus funciones de nutrición experimentan serios desórdenes... Ha perdido por completo el apetito y sufre largos insomnios.

—Tanto mejor; un loco que duerme y come mucho es, á veces, incurable. Permitidme despertarlo.

El Doctor Auvray le tocó con suavidad en la espalda, y Mr. Morlot se puso de pié. Su primer intento fué frotarse los ojos, mas cuando vió atadas sus manos hubo de comprender lo sucedido y exclamó riendo alegremente:

—La verdad es que ha sido una buena broma.

Francisco llamó aparte al Doctor y le dijo:

—¿Le veis ahora? Pues bien, dentro de cinco minutos estará furioso.

—Dejadme hacer—le contestó el Doctor.—Yo sé lo que es preciso en estos casos.

Y sonriendo al enfermo como á un niño á quien se quiere distraer, le habló de esta manera:

—Despertais á buen tiempo, amigo mío... ¿Qué tal de sueño?

—Yo no he dormido nada, caballero... Me río de verme amarrado como un haz de leña... Se diría que yo soy el loco.

—¿Qué tal?—exclamó Francisco.

—Tened la bondad de desatarme, Sr. Doctor... Después os explicaré lo que sucede.

—Hijo mío: os voy á desatar, pero, eso sí, me prometéis estar formal, ¿no es eso?

—¿Es decir, caballero, que me tomáis seriamente por el loco?

—Nada de eso, amigo mío... Estais simplemente enfermo y es necesario asistirlos y curaros... Vaya, dejad quietas las manos.

—Pero ¿qué diablos queréis que haga? Sabed que he venido aquí para traeros mi sobrino.

—Bien, ya hablaremos de eso cuantas veces se os antoje. Lo que ahora deseo saber es si acostumbrais á dormir de día.

—Nunca... Si no hubiera sido por ese libro endemoniado!

—¡Oh, oh...! El caso es singular... ¿De modo que creis loco á vuestro sobrino?

—De atar... La prueba está en que

me he visto en la forzosa necesidad de amarrarlo con esta misma sogá.

—Pero, sois vos el que tiene las manos atadas.

—Señor Doctor, permitidme contaros lo que pasa.

—¡Chís!, mi buen amigo... Os exaltais, enrojeceis y yo no quiero fatigaros. Limitaos á responder á mis preguntas... ¿Decís que vuestro sobrino está enfermo?

—Loco, loco y loco.

—¿Y os alegráis de su locura?

—¿Yo?

—Vos.... Hablad francamente... Deseais que no se cure.

—¿Por qué, señor Doctor?

—Porque de ese modo administrareis su fortuna. ¿Quereis ser rico? ¿Os enoja la idea de haber trabajado tanto tiempo sin resultado positivo? ¿Creéis que os ha llegado vuestro turno?

Mr. Morlot no contestaba... Con los ojos fijos en el suelo, creía hallarse bajo el influjo de una pesadilla y se preguntaba que habría de real en

aquella historia de las manos atadas y en aquel desconocido que de ese modo escudriñaba su conciencia.

—¿Me habeis oido?—insistió el Doctor Auvray.

El pobre tío sintió que los cabellos se le ponían de punta, y como si le hablara la pertinaz vocecilla, respondió sin darse cuenta:

—Algunas veces...

—El infeliz sufre alucinaciones—exclamó compasivamente el Doctor.

—¿Qué decís? Yo no estoy enfermo... Dejadme salir, pues de lo con-



“MR. MORLOT NO CONTESTABA.”

trario voy á perder la cabeza en esta casa. Si lo dudais preguntad á mis amigos, á todos los que me conocen... Ellos garantizarán mi cordura... En todo caso, tomadme el pulso y os probaré que no tengo fiebre.

--¡Pobre tío!—dijo Francisco—No sabe que la monomanía es una locura sin fiebre.

--No tengais cuidado—repuso el Doctor,—os curaremos, os curaremos radicalmente.

Mr. Morlot se dejó caer en la silla.

—Caballero—continuó Francisco, midiendo á grandes pasos la habitación,—me encuentro hondamente afligido por la enfermedad de mi excelente tío, aunque me consuela la idea

de dejarlo en manos de un hombre como vos...

Yo he leído vuestro admirable libro sobre la *Monomanía razonadora*, lo más notable que se ha escrito en su género después del *Tratado de las enfermedades mentales* del gran Esquirol... No ha

ce muchos días almorcé en el salón de guardia

con los internos de la Salpêtrière y allí

tuve ocasión de ver á un compañero de colegio, que tal vez conozcais: Mr. Ravin.

—He oido hablar de él con elogio.

—Todos me aseguran que si algún médico puede curar á mi tío, ese médico sois vos. Por otra parte, estoy convencido de que sois un padre para vuestros enfermos y excuso recomendaroslo. En cuanto á la pensión, será la que estimeis conveniente. Aquí tenéis un billete de mil francos. La próxima semana tendré el honor de haceros otra visita... ¿A qué hora permitís visitar los enfermos?

—De doce á dos. Siempre me hallareis aquí. Id, pues, con Dios, caballero.



“LO MÁS URGENTE ERA ACOSTAR AL ENFERMO.”

¡Detenedlo!—exclamó Mr. Morlot,—yo os voy á explicar su monomanía.

—Calma, querido tío,—díjole Francisco al salir del gabinete;—os dejo en buenas manos.

Mr. Morlot quiso correr detrás de su sobrino; pero el Doctor le detuvo.

—Esto es una desgracia,—gritaba el infeliz;—por poco que hablárais con él ya veríais quien era el loco y quien el cuerdo.

Francisco que ya tenía en su mano el botón de la puerta, volvió sobre sus pasos dirigiéndose al Doctor, en esta forma:

—Caballero: la enfermedad de mi tío no es el único fin que me ha traído á esta casa.

—¡Ah, ah,!--murmuró Mr. Morlot, viendo brillar un rayo de esperanza.

El joven prosiguió:

—Teneis una hija...

—Vaya, vaya; fijaos bien señor Doctor en que dice que teneis una hija.

—En efecto, caballero,—respondió Mr. Auvray dirigiéndose

se á Francisco.—Explicaos.

—Teneis una hija, la señorita Clara Auvray.

—¡Eh! ¿que tal? Bien os lo dije.

—Sí, tengo una hija, la señorita Clara Auvray.

Mr. Morlot, sin poderse contener, escupió estas palabras al Doctor:

—El loco sois vos.

El médico se volvió para decirle:

—Amigo mío: si no estais tranquilo os aplicaremos una ducha.

Mr. Morlot retrocedió espantado; su sobrino prosiguió diciendo al Doctor:

—Amo á vuestra hija, y si, como espero, sus sentimientos respecto á mí no han cambiado, tengo el honor de pedir os su mano.

El Doctor respondió:

—¿Es Mr. Francisco Thomas con quien tengo el gusto de hablar?

—El mismo... Yo hubiera debido empezar diciéndoos mi nombre.

En este momento el Doctor se fijó en el tío Morlot que se frotaba las manos con movimientos de rabia convulsiva.

—¿Qué os pasa amigo?—le interrogó con voz dulce y paternal acento.

—Nada; me froto las manos.

—¿Y por qué causa?

—Por algo que me atormenta.

—No veo la razón.

—¿No veis nada? Pues yo sí... Fijaos, aquí entre mis dedos... ¡Oh bien claro que la veo!

—¿Qué veis, pues?

—La fortuna de mi sobrino... Quitádmela, Doctor! Yo soy un hombre honrado, no quiero nada de nadie.

Mientras el Doctor seguía atentamente las primeras divagaciones de Mr. Morlot, una extraña revolución se verificaba en la persona de Francisco. El joven se había puesto pálido, tiritaba de frío y sus dientes chocaban como si estuviera helándose. Mr. Auvray se volvió hacia él para preguntarle qué le sucedía.

—Nada, ella viene y yo la espero... ¿Qué quereis? Efectos de la alegría; pero me siento abrumado. La felicidad cae sobre mí como la nieve. El invierno será crudo para los amantes... Doctor, ved lo que tengo en la cabeza.

Mr. Morlot le dijo entonces:

—¡Basta!, no quiero que sigas desvariando; no quiero que te vuelvas loco. Se diría que soy yo el que ha perdido la razón... Repito que soy un hombre honrado... Doctor, mirad mis manos; registrad mis bolsillos; mandad á mi casa, calle Charonne, barrio de San Antonio; que abran mis gavetas y baules, y se verá que no tengo nada de nadie.

El Doctor Auvray se hallaba perplejo entre uno y otro enfermo, cuando se abrió la puerta apareciendo Clara que venía á anunciar á su padre la hora del almuerzo. Al verla Francisco, se levantó como movido por un resorte, pero solo su voluntad pudo

secundar á su deseo y cayó pesadamente sobre la silla, balbuceando estas palabras:

—Clara; soy yo... Os amo... ¿y vos?

Luego pasó su diestra por la frente. Su color pálido se matizó de rojo vivo; sus sienas le martilleaban con fuerza y sentía en todo su cerebro una presión violenta. Clara, más muerta que viva, cogió las manos de Francisco. La piel estaba seca y el pulso tan vivo que la joven retrocedió alarmada. No era así como ella pensaba volver á verle. A poco, un tinte anaranjado empezó á esparcirse por ambos lados de la nariz; las náuseas se manifestaron enseguida, y el Doctor Auvray pudo comprobar todos los síntomas de una fiebre nerviosa.

—Lástima—dijo—que esta fiebre no la tenga su tío. Bastaría para curarle.

Dicho esto llamó, presentándose una criada y detrás de ésta la señora Auvray que apenas pudo reconocer á Francisco.

¡Tan abatido se encontraba! Lo más urgente era acostar al enfermo. Clara ofreció su cuarto y su lecho. Era éste un nido encantador de colegiala cubierto por blancas colgaduras, y aquél un camarín monísimo y castamente coquetón, adornado con pabellones de percal rosado y lleno de flores y plantas colocadas en búcaros de porcelana azul. Sobre la chimenea



“...Y LE DIÓ UN CASTO BESO.”

se veía un hermoso centro de ónix, único regalo que Clara había recibido de su novio.

En tanto que se prodigaban á Francisco los primeros cuidados, el tío Morlot exasperado se paseaba por el cuarto, siguiendo al Doctor, acercándose al enfermo, queriendo coger las manos de la señora Auvray y gritando á voz en cuello:

—Salvadlo, pronto, pronto, señor Doctor. Me opongo á su muerte; es mi derecho... Soy su tío y, además, su tutor. Si no lograís curarlo, se dirá que yo le he dado muerte... Ya veís que no reclamo la herencia... Repito, que soy un hombre honrado; registrad mis baules y gavetas... Vivo en la calle Charonne, barrio de San Antonio... Estoy dispuesto, si heredo, á ceder mis bienes á los pobres. ¡Agua!; quiero agua para lavar mis manos.

El pobre hombre fué trasladado á la enfermería. Allí se exasperó tanto que se hizo necesario ponerle una camisa de fuerza. Los loqueros se encargaron de él.

La señora Auvray y su hija cuidaron á Francisco con amor exquisito aunque los detalles del tratamiento, á decir verdad, no fuesen muy amenos; pero el sexo débil se complace en su heroísmo. Tal vez me direis que veían en Francisco un yerno y un marido; sin embargo, yo creo que con un extraño hubieran hecho lo mismo. San Vicente de Paul solo ha inventado un uniforme, y en toda mujer, sea cual fuere su rango y condición hay siempre una hermana de la caridad.

Presentes noche y día en el cuarto del enfermo, madre é hija dedicaban sus momentos de tregua al análisis de sus recuerdos y esperanzas. Ni una ni otra se explicaban el largo silencio de Francisco; ni su brusca reaparición, ni la causa que le había llevado á la Avenida Montaigne. Si amaba á Clara, ¿porqué se hizo esperar tanto tiempo? Si había dado al olvido su pasión, ¿porqué no condujo a su tío á casa de otro médico? A todas estas preguntas respondía el delirio del joven. Clara, pendiente de sus labios, recogía con ávidez sus palabras más insignifican-

tes, comentándolas con su madre y el Doctor; que, al fin, empezó á penetrarse de la verdad de la situación. Para un hombre acostumbrado á descifrar las ideas más confusas y á leer en el cerebro de los locos como en un libro medio borrado, los desvaríos de un calenturiento dejan siempre una estela de luz en su camino. Bien pronto pudo averiguar como y en qué circunstancias el joven había perdido la razón y como, también, había sido la causa inocente de la locura de su tío.

Aquí empezaba para la señora Auvray una nueva série de temores... ¿Sería suficiente para salvarlo la tremenda crisis que acababa de sufrir? El Doctor aseguraba que la fiebre determinaría la cura; sin embargo, no hay regla sin excepción, especialmente en medicina. Y aún curado, ¿no era de temer la recaída? ¿Consentiría Mr. Auvray en dar su hija á uno de sus locos?

—En lo que me toca—decía Clara tristemente—declaro que no tengo miedo de arriesgarme. ¿No debo, acaso, cuidarlo habiendo sido la causa de su enfermedad? Además, toda su locura se ha reducido á pedir mi mano; el día en que nos casemos no tendrá necesidad de tomarse ese trabajo. El pobre Francisco sólo está enfermo de amor; curádmelo pronto, padre mío, y así esté loco para amarme como yo, también, le amo.

—Allá veremos—respondió el Doctor.—Es necesario esperar que se resuelva la fiebre. Si queda afectado y triste al saber que estuvo loco no respondo de nada; por el contrario, si se resigna y echa en saco roto lo pasado, no habrá temor á recaídas.

—Y porqué habrá de avergonzarse de haberme querido hasta el exceso? Si eso es locura será una locura noble y generosa, digna de un alma grande. ¿Y cómo ha de sentir repugnancia al ver convertido el sueño en realidad? Digo, me parece.....

Después de seis días de delirio, un sudor copioso puso fin á la fiebre y el enfermo entró en convalecencia. Al verse en una habitación desconocida, entre la Sra. Auvray y su hija, su

primera idea le llevó á creerse todavía en el hotel de las *Cuatro Estaciones*, de Ems. Su debilidad y la presencia del médico provocaron en él otros pensamientos: comenzaba á recordar, pero de un modo vago é incoherente. El Doctor vino en su ayuda, enterándolo de la verdad con la debida prudencia, como se receta el alimento á un cuerpo debilitado por la dieta.

Al principio, el joven escuchaba aquella historia como una novela en la que no desempeñaba ningún papel. Después empezó á reanudar los hilos de su memoria. Los huecos de su cerebro se iban llenando poco á poco hasta que entró en plena posesión del pasado y se sintió dueño de sí mismo. Fué aquella cura una obra de la ciencia y, más que nada, de la paciencia del Doctor Auvray cuyo carácter era de almíbar para el caso.

Pasados unos días, Francisco pudo contar la historia de los tres últimos meses, sin divagaciones, pena ni vergüenza y sin otra emoción que la que proviene de una alegría tranquila y dulce. Clara y su madre, lloraban al oírle. Cuando terminó su relato, el convaleciente agregó á guisa de resumen:

—Hoy, 25 de Diciembre, á las tres horas de haber despertado, digo á mi sabio Doctor y bien amado padre Mr. Auvray, cuya casa, número y calle nunca más olvidaré: “Caballero: tenéis una hija, la Srita. Clara Auvray... El último verano la ví en las aguas de Ems, yo la amo; ella me corresponde, y tengo el honor de pedir su mano, siempre que no haya peligro de recaída.

El Doctor se limitó á responder con un leve movimiento de cabeza, pero Clara enlazó con sus brazos el cuello del enfermo y le dió un casto beso en la frente... Deseo á todos los que se encuentren en ese trance una respuesta parecida.

El mismo día Mr. Morlot, más sereno y libre ya de la camisa de fuerza, se levantó á las seis de la mañana. Al

saltar del lecho, cogió sus zapatillas, las examinó detenidamente y se las entregó á su loquero, suplicándole que viese si contenían treinta mil francos de renta. Convencido de que no estaban allí, se decidió á calzarse, y una vez hecho, estuvo paseándose durante media hora larga, no sin repetir:



EL EPÍLOGO LO SUPONDRÁ EL LECTOR.

—No quiero que se diga que la fortuna de mi sobrino ha estado á mis plantas... Declaro, afirmo y repito que soy un hombre honrado. Y si alguien lo duda que registre mis arcas y baules... Fácil es la prueba... Vivo calle Charonne, barrio de San Antonio...

Vestido ya, pidió un lápiz y escribió en la pared del cuarto: *No desearás bienes ajenos.* Seguidamente se frotó las manos para convencerse de que no tenía en ellas el capital de Francisco, y luego empezó á tocarse los dedos con el lápiz, contando desde uno hasta diez con la mayor escrupulosidad para no perder ninguno en su cálculo.

El Doctor le hace una visita diariamente, pero el tío Morlot se cree en presencia del juez de instrucción y pide con afán el registro de su persona:

—Yo, Sr. Juez, soy un hombre honrado. Si queréis convenceros, registrad mi casa... calle Charonne, barrio de San Antonio...

VARIEDADES

La Reina Amelia de Portugal.

Es rara distinción entre las testas coronadas, y especialmente entre las mujeres que tienen un cetro y comparten un trono, la de tener un record de salvadores de vidas. Sin embargo de tal, es la distinción de que disfruta la bellísima Amelia, Reina de Portugal. La primera vida que salvó fué la de su propio hijo. Se ahogaba el pequeñuelo en el Tajo cuando se lanzó la reina al agua y lo trajo salvo á la orilla. Por esta acción se le adjudicó una medalla y desde entonces la usa como su más preciada joya. La segunda acción de salvar una vida, ocurrió hace pocas semanas en Cascaes, una de las residencias reales en la costa, y esta vez el salvado fué un pobre pescador. Estaba en un bote que zozobró y luchaba en el agua irremisiblemente perdido, cuando la reina que acertó á estar cerca, se lanzó al agua como estaba, nadó hasta donde se hundía aquel infeliz y lo trajo salvo á la playa. Son muchas las historias que se refieren del valor y de la presencia de ánimo de Amelia. Sus conocimientos en la medicina le valieron no hace mucho, cuando dió con un pobre leñador que había sufrido un accidente en un solitario bosque por donde pasaba, la

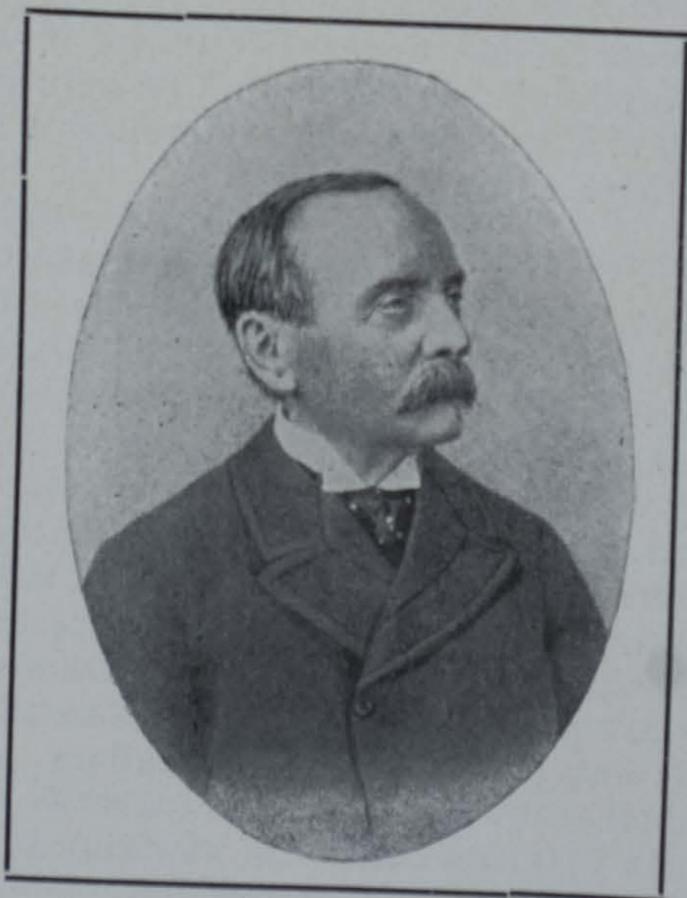


LA REINA AMELIA.

reina. Ella misma curó sus heridas y cuidó de que se le llevara á su casa. En vista de incidentes como estos, no nos sorprende saber que la Reina Amelia es uno de los más populares entre los soberanos reinantes.

El Príncipe Carlos Victor Hohenloe.

El Príncipe Carlos Victor Hohenloe, es un típico funcionario y estadista alemán de la antigua escuela, que acaba de renunciar su cargo de Canciller del Imperio germánico que ha servido por más de seis años. Fué el tercero de los que desempeñaron ese cargo desde su creación, sucediendo en él al Conde Von Caprivi. Como su amo el actual Emperador, Hohenloe era un firme creyente en el derecho divino de los reyes y siempre estaba tan dispuesto á poner en vigor las órdenes, refrenando ó suprimiendo las tendencias democráticas, como lo citaba Guillermo para



EL PRÍNCIPE CARLOS VICTOR HOHENLOE.

emitirlas. Ha sido sostenedor entusiasta del plan del Emperador para comunicar el interior de Alemania con el mar por medio de un gran canal y ha demostrado su habilidad para hacer frente á la encarnizada oposición que el proyecto ha despertado entre los grandes propietarios alemanes. "Su excelencia encontrará la oposición como una roca en el camino de su canal," le dijo uno de estos propietarios hace unos meses. A esto contestó el Príncipe Hohenloe: "Muy bien; imitaremos á Moisés hiriendo la roca hasta que brote el agua." En su juventud, Hohenloe se labró una gran reputación en el ejército. Mandaba la artillería alemana en 1870 y mereció especial aprobación de parte de Bismarck por su trabajo en el sitio de París. Se dice en algunas partes que su retirada del cargo público se debe á la edad y á las flaquezas físicas, mientras que en otras se atribuye á la diversidad de opinión con el Emperador con referencia á la política china de éste.

El Marqués Francisco de Souza Continho es un noble verdadero y primo del Rey Pedro de Portugal, además de poseer una voz de barítono de gran dulzura, notable tanto por su calidad como por su volumen é inspirado por todo el ardor del temperamento de la Europa meridional. Corpulento, jovial, magnético y simpático, hace á uno pensar en alguno de los héroes de Daudet, esos tipos irresistibles de la Gascuña. Es una personalidad fascinadora por muchos motivos y su carrera es de las más variadas desde los círculos de la Corte á los escenarios de los conciertos. Se notó la calidad de su voz

mientras que era un joven y seguía sus estudios para la carrera diplomática. Se le persuadió que debía cultivar sus talentos musicales y pronto apareció de incógnito en el papel de

Valentine, en *Fausto*, en la Opera Real de Lisboa. Fué tal el éxito de esta representación que el Marqués concibió una pasión duradera por su carrera artística. Con gran disgusto de su padre, que le retiró todo reconocimiento financiero, y de su familia, el joven se fué á Italia y á Alemania á estudiar la música, sufragándole sus gastos el Rey, su primo. La mayor parte de los músicos de Italia Moderna, son sus amigos personales. Creó la parte de *Tonio* en *Il Pagliacci*, de Leoncavallo, y canta á Mascagni, Puccini y otras óperas modernas.



MARQUÉS DE SOUZA.

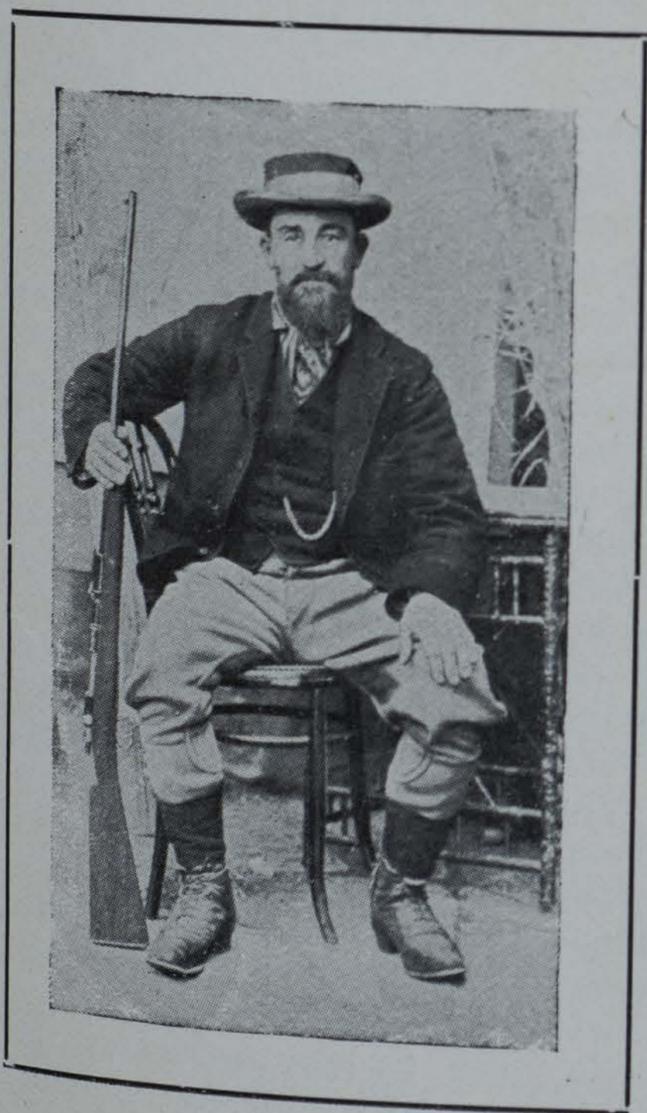
Llegó á Nueva York á principios de Diciembre.

Conde de Turín. No tiene Europa un sportman más entusiasta que el Conde de Turín. Tienen fama sus hazañas de caza y guerreras y se le tiene por la primer espada en el ejército italiano. La cuestión de honor más notable en que ha figurado el Conde de Turín, fué sin duda su duelo con el Príncipe Enrique de Orleans en que este último fué tocado con la punta de la espada de su adversario. Ese encuentro fué motivado por una observación del príncipe con respecto al ejército italiano. El título de conde no trasmite la idea de realeza, pero este joven cuyo nombre entero es Vittorio Emanuele Torino Giovanni María de Savoia-Aorta, es sobrino del difunto Duque de Aorta. La madre del conde era de la familia de los Cisternas y fué en su época la mujer más rica del mundo y las ren-

tas de este joven son efectivamente las de un príncipe. Fuera de eso es joven tan democrático como si trabajara por la subsistencia. A pesar de su reputación de duelista, no es de carácter agresivo; y sus muchos encuentros se deben á su concepto sensitivo del honor de un príncipe. Durante las maniobras de verano del ejército italiano el Conde dió á sus soldados un vivo ejemplo del sport de nadar un caballo y de la resistencia del trabajo militar.



EL CONDE DE TURIN NADANDO UN CABALLO.



EL GENERAL BOER DEWET.

El general boer Dewet. El hombre que más que ningún otro es responsable por la continuación de la guerra en el Africa Austral, es el general Christian Dewet. En efecto, es el único general boer de algún prestigio que está todavía en el campo, y la fama que ha adquirido se creó mayormente después del llamado *fin* de la guerra. Si bien la guerra que hace Dewet participa de los métodos de guerrillas y exaspera altamente á los ingleses que están ansiosos de repatriarse, es el caso que Dewet goza de más popularidad entre los soldados ingleses que ningún otro general boer con quien han contendido. Le admiran por su arrojo y valor y por la notable destreza que ha demostrado dando duros golpes y eludiendo la captura durante varios meses. Reconocen en él á un enemigo digno de su mejor acero. Se refiere que en una época Dewet era hombre rico, pero que perdió su fortuna en una especulación de granos.

EDITORIALES.

INDICE DE CUBA Y AMÉRICA.

Con el presente número de Abril termina el primer semestre de nuestra publicación mensual y con él se cierra el primer volumen de la actual forma de Magazine. Para que nuestros abonados puedan encuadernarlo y manejarlo fácilmente, agregamos á este ejemplar un índice cuidadoso y clasificado por autores de las materias contenidas en el tomo.

NUESTRO ESFUERZO.

Hasta el presente hemos hecho cuanto humanamente es posible en el país, para realizar lo que nos propusimos al iniciar la forma de Magazine que ostenta esta publicación.

Hemos reunido en nuestras columnas la colaboración de los más distinguidos escritores y artistas del país y hemos adquirido de algunas, las más notables revistas extranjeras, el derecho á reproducir sus informaciones y la electrotipia de sus grabados.

En el papel, encuadernación y grabado y en la impresión hemos presentado con el esmero de la tipografía *El Avisador Comercial* lo más acabado que en esa labor se haya realizado en Cuba y hemos tenido la satisfacción de que la prensa periódica de Cuba (excepto la que es hostil á toda manifestación de nuestro progreso en estos tiempos), así como importantes publicaciones del extranjero, hayan tenido para nuestra empresa frases congratulatorias y proclamado que realizamos un esfuerzo, entre nosotros, desusado.

El público, en general, nos ha acogido con benevolencia y nuestras listas de abonados han aumentado considerablemente, aunque no en la cifra necesaria para compensar el costo de una publicación de esta especie, que los demanda en gran cuantía.

Nuestra dedicación y entusiasmo por ella, no decaerán confiados en que en Cuba arraigará al fin una empresa de este género, que tiene por mira contribuir á la cultura, fomentarla y ayudar patrióticamente á la reconstrucción general.

LA ENMIENDA PLATT.

El interés público ha estado adscrito durante las últimas semanas en el desenvolvimiento y curso que ante la consideración de la Convención Cubana deberá tener la autorización concedida por el Congreso de los Estados Unidos al Presidente Mc Kinley, bajo ciertas bases, para devolver á los cubanos el *control* de su país.

La agitación que al principio promovieron los exaltados afirmando que en la enmienda Platt se derogaban las declaraciones de la *joint resolution* y que ahondaron los censurables comentarios y recriminaciones y desechadas ironías de los que—llorando perennemente sobre las ruinas del pasado—no quieren nunca reconocer el triunfo de la Revolución, ha venido calmándose á medida que un estudio detenido de la enmienda Platt, las reflexiones y tendencias sensatas de los patriotas ha visto que es posible fijar, en buena armonía y para conveniencia mutua, las futuras relaciones de la República de Cuba con los Estados Unidos.

A la hora en que escribimos, la Convención no ha adoptado ninguna resolución sobre el particular, pero la país espera ya, confiado en su prudencia y patriotismo.

OPINIÓN DEL SEÑOR SANGUILY.

Este ilustre repúblico que en los bancos de la Asamblea Constituyente tiene todo el valer é influencia de un *leader*, ha hecho pública su autoriza-

da opinión sobre la enmienda Platt, de la cual reproducimos los párrafos siguientes:

“Algunos compañeros y amigos míos de la Convención pretenden, sin embargo, que es preferible que continúe el Gobierno militar si no se nos reconoce la soberanía absoluta. En esto, siento disentir de ellos, me hace fuerza el argumento de uno de los más distinguidos de aquellos, y que consiste en creer que si resistimos pacíficamente á la enmienda Platt, el próximo Congreso, que se reunirá en Diciembre, habrá de revocarlo. Estoy convencido de todo lo contrario. *Estoy convencido de que no hay un solo americano que no quisiese que fuera absolutamente suya la Isla de Cuba, como quisiera yo que fuese mía la hermosa casa* ⁽¹⁾ que está construyendo mi vecino.

“El honor nacional y otra multitud de consideraciones, han determinado que la mayoría de los americanos se resigne á que Cuba no sea un feudo de sus ambiciones comerciales. Y este es un momento, para mí único, que ha de decidir de nuestra independencia y de nuestra ventura.

“Los sajones interpretan las leyes según sus términos. Yo interpreto la enmienda Platt según sus términos, es decir, en el sentido esencialmente sajón y estoy muy equivocado ó la enmienda Platt consagra la independencia de la Isla de Cuba.

“Para la Convención no hay más que dos caminos: ó se rechaza toda ó se acepta toda, so pena de no ver realizado lo que desea, la independencia de Cuba, acaso de comprometerla para siempre.

“Por otra parte, así en su preámbulo como en las proposiciones de la opinión que la Convención emitiera, acerca de las relaciones de Cuba con los Estados Unidos, había espontáneamente convenido el proponer cinco declaraciones que equivalen á cinco de las proposiciones de la enmienda Platt.

“Quedan para ella pendiente de resolución las tres restantes, que se refieren al derecho de intervención, á la Isla de Pinos y á las estaciones navales.

“En cuanto á la primera, estatúyase, ó no, nadie puede negar que podrían ejercerla los americanos cuando quisieran, pues que tienen la fuerza para ello. Un tratado no podría hacer otra cosa que definirla, determinarla, y por tanto, limitarla. Si esta no es la correcta interpretación de la enmienda Platt, en este punto yo repugnaría la enmienda Platt.

“La Isla de Pinos, creen muchos que es nuestra, y como tal no veo inconveniente en donarla graciosamente á los americanos que la piden si en cambio de ella, y alguna carbonera que pueda situarse en cualquier cayo, ó en cualquier lugar despoblado, nos garantizan ellos la independencia y la seguridad exterior, evitándonos los cuantiosos y hoy insostenibles gastos, que ocasionaría el sostenimiento de un ejército y la construcción de una armada.

“Si otra cosa puede desprenderse de la enmienda Platt, que comprometa la independencia de Cuba y humille á los cubanos, comprendo la indignación y la cólera de su altivez en frente de ese chasco que sería una odiosa iniquidad.

“Pero, aún así, el problema sería pavoroso, y yo, que hace treinta años que no presencio en Cuba sino odios, lágrimas, sangre y desolación, creo que hay una inspiradora que todavía puede evitarnos las desventuras de la intransigencia y la ruina definitiva de nuestra raza y de nuestras ilusiones, y es la piedad por los que han sobrevivido á tantas calamidades.

“Somos, poco más ó menos, un millón de cubanos; con un gobierno nuestro, promoviendo y alentando la inmigración de gente de nuestra estirpe, dentro de diez, dentro de quince años podemos ser tres millones. No hay poder en raza alguna capaz de aniquilar á tres millones de hombres, y, en fin, la ley del Universo es el movimiento y el cambio. ¿Por qué desesperar del porvenir?”

(1) Alude al gallardo palacete que construye en el Tulipán el señor Aquiles Martínez.

EL GENERAL MILES.

El Jefe del Ejército de ocupación americano — de paso por la Habana — visitó la Convención y en un discurso sereno que aumentó las simpatías que hacia él sienten los cubanos, pronunció las siguientes frases:

“He venido á este país, para hacer una visita puramente militar, como Jefe del Ejército americano, pero aprovecho la oportunidad para expresar mis sentimientos de cariño á este pueblo y á sus representantes.

“La historia de Cuba ha sido sombría y triste en el pasado. Creo que en el porvenir será muy brillante. Yo he sido testigo del heroísmo de los soldados cubanos en la campaña de Santiago de Cuba. El General Calixto García, con 6,000 soldados cubanos, contuvo bravamente á 20,000 españoles, durante todo el sitio, y con los 40,000 que quedaron á su disposición, contribuyó al asedio y rendición de aquella ciudad.

“Vuestro valor en la guerra fué heroico.

“Durante la paz los cubanos se han mostrado también muy dignos de admiración. Vuestra conducta en estos dos últimos años hace gran honor á vuestra cordura y á vuestra inteligencia y patriotismo. En ese tiempo no se ha registrado en Cuba ningún suceso desagradable, que merezca ser consignado.

“Esta Convención Constituyente merece así mismo los mayores elogios. He leído la Constitución que habéis redactado. *Me ha parecido espléndida* (textual). He oído también á muchas personas sabias y expertas que han leído esa Constitución: ninguna ha formulado la menor crítica sobre ella. Repito que esa obra os hace honor; y declaro francamente que esta casa en que estamos ahora reunidos, que este sitio en que habéis realizado una obra tan hermosa, debe ser considerada ya como un lugar *histórico*.”

INGLATERRA Y LOS BOERS.

Mucho se jactaba España de haber enviado á Cuba el ejército más grande que había surcado los mares, ó sean 216,000 hombres en tres años, á fin de sofocar nuestra gloriosa revolución; pero Inglaterra en su actual conflicto con los boers la ha sobrepujado en menos de año y medio de guerra, como vamos á ver.

En Agosto de 1899, poco antes de romperse las hostilidades había en las colonias Sur-Africanas (soldados ingleses)..... 9,600
 Inglaterra envió de 1º de Agosto 1899
 á 31 de Julio 1900..... 163,000
 Idem idem de 1º de Agosto á 1º de
 Diciembre 41,600
 Idem idem de sus colonias..... 39,960

Total 245,060

Además deben agregarse tropas de
 caballería, milicias, voluntarios, & ... 22,240

Total general (soldados) 267,300

De este total es necesario descontar 35,540 que fueron repatriados y 26,600 por bajas causadas en los combates.

No obstante, esa enorme acumulación de fuerzas, doble de las enviadas por las Grandes Potencias á la China, Inglaterra continúa reclutando nuevos refuerzos para subyugar á los indomables boers, y, ahora mismo, se anuncia el embarque de un fuerte contingente.

Como prueba de lo costosas que son las modernas guerras diremos que la de Cuba costó á España quinientos millones de pesos; la del Transvaal cuesta á Inglaterra otro tanto y la de Filipinas ha hecho desembolsar hasta ahora á los E. Unidos \$ 566.000,000.



SRITA. ROSALIA SANCHEZ ABREU.

BIBLIOGRAFÍA.

JURISPRUDENCIA CUBANA.—*Prontuario por orden alfabético de la doctrina establecida por el Tribunal Supremo de la Isla de Cuba* al resolver los asuntos de casación y queja y al decidir las competencias, tanto en materia civil como criminal, extractadas de los fallos dictados hasta el 31 de Diciembre de 1900, por ANGEL C. BETANCOURT, Magistrado de dicho Supremo Tribunal.—Habana, Imprenta de la Gaceta, 1901.

Un folleto en cuarto menor, de unas 120 páginas, perfectamente impreso y cuya importancia es indudable, revelando la laboriosidad del Magistrado Sr. Betancourt que tan sinceramente se dedica al desempeño de su prestigioso cargo y á facilitar, en este prolijo folleto, la doctrina establecida por el Tribunal Supremo tan necesaria de ser conocida por el foro cubano.

OFELIA, vals tropical para piano, por Ramón Moreno dedicado á la Srt^a Ofelia Costa. Una preciosa composición con que bondadosamente nos obsequia la casa de Curtis é Hijos y por el que le damos las más expresivas gracias.

TOMÁS B. MEDEROS.—*La enmienda Platt*.—Como la consideramos para el presente y porvenir de Cuba.—Habana, 1901.

Un folleto de 15 páginas en el que se demuestra un amor verdadero y sincerísimo á esta tierra. Su lectura en estos momentos es interesante. Es una contribución apreciable de un buen patriota.

JOSÉ MARÍA CÉSPEDES.—*La Intervención*.—Habana, 1901.

El Dr. Céspedes ha publicado este folleto que palpita actualidad indiscutible, dando la nota personal, propia, que será para muchos materia de interés.

Hemos leído este folleto con el calor que merece toda producción del Dr. Céspedes, en quien reconocemos buenos y honrados sentimientos, por más que no le sigamos en sus opiniones.

NICANOR BOLET PERAZA.—*La Revolución del trabajo*.—New York, 1901.

El nombre sólo de Bolet Peraza es una garantía en materia literaria ó intelectual de cualquier orden. Por eso nosotros que le estimamos con verdadero sentimiento de afecto, hemos leído este folleto, que apenas tiene 16 páginas, con el gusto que sólo produce la forma exquisita del artista y el hondo pensar del escritor profundo. Y por eso no podemos resistir á la tentación de insertar aquí estas bellas frases con que finaliza su folleto:

“Y cada vez que en el seno de alguno de nuestros países estalla una nueva revolución fratricida ó se enseñorea un nuevo tirano, los extraños que nos pintan ante el resto del mundo como pueblos incivilizables, se apresuran á poner á nuestra caricatura de salvajes una vil pluma más en la diadema y una fiera raya más en el rostro.”

“Pongamos nuestra suerte en manos de este Padre universal (piensa Bolet) y él (el Trabajo) nos hará también grandes y fuertes.”

REVISTA PEDAGÓGICA CUBANA, órgano oficial de la Asociación de Maestros etc., director Manuel de J. Lay Medina.—Febrero, 1901.

REVISTA DE MEDICINA TROPICAL, publicación mensual, director, Dr. Juan Guiteras.—Febrero, 1901.

CUBA MUSICAL, Revista quincenal. Conservatorio Nacional.—Habana, Febrero, 1901.

REVISTA POLÍTICA Y PARLAMENTARIA, dirigida por Gabriel R. España.—Madrid, Enero, 1901.

CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA DE CUBA.—Habana, 1901.

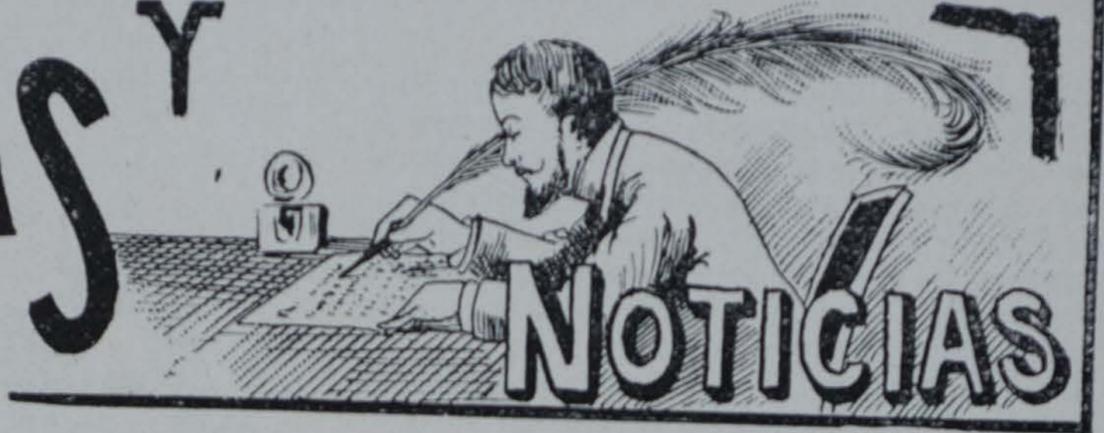
TERCER CONGRESO MÉDICO PAN AMERICANO, *Dermatología y Sifiliografía*, trabajo del doctor Manuel F. Alfonso, Director Administrador del Hospital de San Lázaro de la Habana,—1901.

RAFAEL M. DE LABRA.—*Las colonias españolas después del Tratado de París de 1898*.—Madrid, 1900.

Un volumen de 100 páginas en 4º, bien impreso. Escrito con la propiedad del Sr. Labra, severo en su juicio, correcto, elegante en su forma. La voz del Sr. Labra, en los graves é importantísimos problemas de la política española, es siempre autorizada: lo distingue en este sentido su independencia de criterio, no sometido jamás á los convencionalismos enfermizos que han reducido á España á la situación difícil por que atraviesa. Resueltos sus conflictos pasados, las colonias de ultramar perdidas, aún vislúmbrese en aquel horizonte un futuro de dificultades serias para lo porvenir, en Africa, y, como dice el ilustre Sr. Labra en su admirable folleto, “en esto, como en todo lo demás, España tiene que ponerse *completamente dentro* de la política y la civilización contemporánea.”

NOTAS Y

H. Gomez 1901



Por Leafar.

Bodas...!

El tema, siempre interesante, merece esta vez todas mis preferencias.

Legitiman las de la crónica las notas de distinción, suntuosidad y elegancia que han abri-llantado la solemne ceremonia celebrada el sábado 16 de Febrero en la iglesia de San Felipe.

Y aseguran las del afecto el puesto bien ganado que en él tienen sus simpáticos protagonistas.

Luisa María Otero y Galarraga y Guillermo Merry y Orúe!

Nombres que une la crónica como símbolo del más bello de los poemas... el que se escribe con estrofas de miradas y rimas de pasión...

Ni un solo detalle ha faltado para ameritar al matrimonio el calificativo de espléndido.

Desde la *toilette* de la novia, de un *chic* impecable, hasta el decorado de la iglesia, de un gusto exquisito, todo se reunió para imprimir al acto la distinción más hermosa y la más completa elegancia.

Luisa María—del brazo de su padre señor José Otero—precediendo al novio que daba el brazo á su señora madre la respetable dama Adelaida Orúe de Merry—entró en el templo seguida de un séquito adorable formado por las siguientes *demoiselles d'honneur*:

Margot Otero y Perla Merry—de rosa.—Clemencia Otero y Amelia Moenck—de azul.—Sofía Miranda y María de Lourdes Galarraga—de blanco,—á quienes acompañaban como *garçons* los conocidos jóvenes Enrique Merry, Eugenio Cantero, Augusto Beck, Octavio Aguiar, Frank Finlay y Arturo Goudie.

Padrinos: la Sra. Concepción Galarraga de Otero y el señor Roberto Merry.—Testigos: señores Enrique Moenck, José Morales de los Ríos, Ernesto Pérez de la Riva y José Armand.

Como epílogo de estos breves apuntes de *reporter*, deja mi pluma compendiada en una frase toda la sinceridad de sus deseos para Luisa María y Guillermo.

Eterna, inacabable felicidad!

Si: inacabable y eterna á pesar de lo corto y efímero de la existencia que vivimos; que bien ha dicho el autor de *Rafael* "Tranquilizaos vosotros los que amais: el tiempo tiene poder sobre las horas, pero sobre las almas no tiene ninguno."

* * *

De otra boda he de dar cuenta, aunque sea brevemente, en estas columnas, ya que ella como acertadamente escribió un querido compañero, señala otra página en la historia de los amores felices.

Me refiero á la de la graciosa é interesante señorita Otilia Heredia, nieta del insigne cantor del Niágara, con el apreciable caballero señor Nicolás Yañez Pizarro.

La hora más poética y la hora más alegre—la hora del alba—fué la escogida por esta simpática parejita para la sanción ante el altar de los juramentos que ya habían ligado sus corazones. Mientras un sol se levantaba en el cielo, otro sol—el sol de la dicha lograda, de los anhelos satisfechos y las esperanzas cumplidas, venía á resplandecer en dos almas acariciándolas con sus besos de luz... Era la alborada de un nuevo día y la aurora de una felicidad completa...

* * *

El beneficio de la gentil señorita María Mantilla—gala de nuestras fiestas más brillantes durante la temporada que agoniza—reunió el sábado 23 en la sala de Tacón á una representación escogida y numerosa de la mejor sociedad habanera.

El variado é interesante programa se cumplió al pie de la letra, distinguiéndose en su ejecución las señoritas *Cuca Carbonne*, *Piedad de Armas* y *Amelia Solberg*, los señores *Alfredo Cervantes*, *Nin* y *Castellanos* y *Barrera*.

La beneficiada obtuvo multitud de aplausos y obsequios, siendo llamada á la escena repetidas veces.

Reciba desde aquí mi felicitación más cumplida.

* * *

En perspectiva:

Una fiesta en una hermosa quinta de muy cerca de esta ciudad.

Clou: el cotillón.

* * *

DE TEATROS.

Albisu ha estrenado ultimamente *La Golfemia*, parodia de la bella obra de Puccini, *La Boheme*, con una acertada interpretación en que descuella la cada día más celebrada *Rosario Soler*.

Además, realizando un esfuerzo, merecedor de todo elogio, por darnos á conocer la actualidad palpitante en España, ha puesto en escena ¡*Electra!*, drama del ilustre novelista Benito Pérez Galdós, cuya representación, como es sabido, ha excitado sobremanera los ánimos, provocando alborotos y disturbios en varias ciudades de nuestra ex-metrópoli.

La obra, por supuesto, no logra despertar en el público de la Habana el interés que ha despertado en los de España. Para aquellos tiene su moral sociológica, tiene su significación política, tiene su idea salvadora. Les representa algo más—y más profundo y más trascendental—de lo que se desarrolla en la escena. Máximo, Pantoja, *Electra* no son allí meros personajes de las tablas. Son una encarnación, son un símbolo...

Desprovisto de esa significación, yo me atrevo á asegurar que otro hubiera sido el destino del drama. Porque el público madrileño, el más exigente del mundo, en vez de alzarlo, desde la noche de su estreno, al pináculo de la gloria, lo hubiera acompañado entre silbidos al abismo del fracaso. ¿Creeis que hubiera admitido aquel desenlace de la acción, tan cómodo y á la mano de cualquier principiante? Una vez formado el nudo, ¡qué fácil y cuán sencillo resulta desenredarlo levantando la cortinilla de un telón para hacer que surja tras él una aparición de ultratumba!

Preciso es confesar que con el empleo de tales recursos, ni se hace honor una reputación, ni se acredita un nombre.

Además el drama en sí es poco interesante. Los tres (!) actos de exposición resultan lánguidos, monótonos, cansados á pesar de sus diálogos bien escritos. El autor obliga á esperar demasiado por el desarrollo de la acción. Más: no la plantea, sino hasta el final del tercer acto.

Luego, hay inverosimilitudes. No se explica bien la presencia constante de Pantoja en el convento. El Administrador de una Comunidad religiosa dista mucho de ser su Abad. En la fuga de *Electra*, locamente enamorada de Máximo, á casa de éste, hay algo que no resulta del todo natural y humano.

La interpretación en Albiñan ha superado todas las esperanzas. Amada Morales en el desempeño de la protagonista, conquistó celebraciones y aplausos muy merecidos y Villareal y Garrido estuvieron felices en sus papeles respectivos.

En casos de anemia y de debilidad general.
Sin igual como reconstituyente.

Don Lorenzo Chaban, Doctor en Medicina y Cirujía de la Universidad Central de Madrid.

Certifico: Que he usado la "Emulsión de Scott" en varios casos de anemia y debilidad general, obteniendo buenos resultados de su aplicación como reconstituyente.

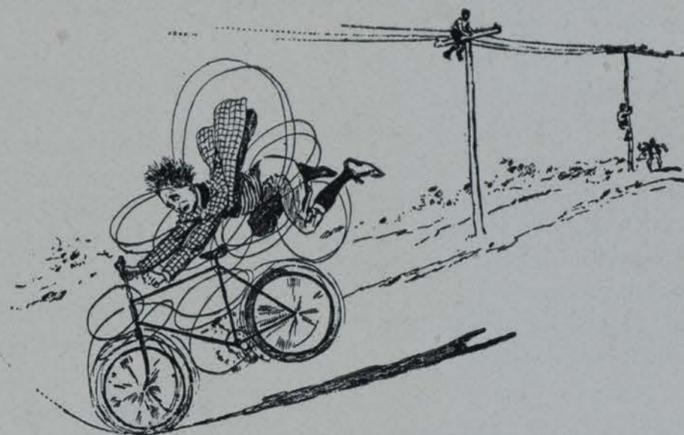
Y para que conste expido la presente en Alquízar, Cuba, á 7 de Mayo de 1894.

DR. LORENZO CHABAN.

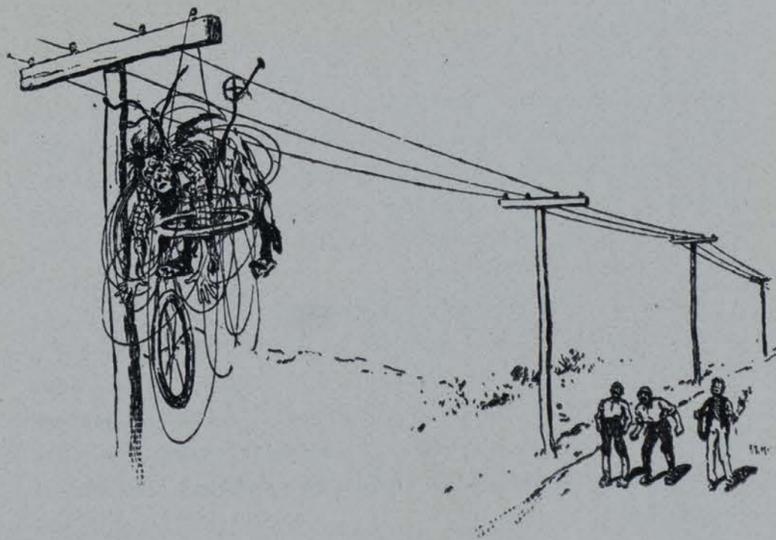
La bicicleta y los alambres.



De paseo.



Percance.



Enredo.